

## Cuentos de un peregrino ruso



*Anónimo*

# Cuentos de un peregrino ruso

*Aunque tienen su origen en el cristianismo ortodoxo, los Cuentos de un peregrino ruso son uno de los grandes textos espirituales de la humanidad. Como tal, su mensaje y su propuesta resuenan más allá de la tradición específica que dio origen a la obra, que, escrita en un lenguaje sencillo y cálido, narra una peregrinación no sólo física, sino también espiritual. Esta edición, el primer volumen único completo en lengua castellana, añade a los cuatro primeros relatos publicados tradicionalmente los tres adicionales descubiertos en 1911. La introducción, a cargo de Sebastià Janeras, proporciona al lector interesado el contexto adecuado en el que situar este anónimo. trabajar.*

*Anónimo*

## **Historias de un peregrino ruso**

*Ed. escrito por Sebastià Janeras*

*ePub r1.2*

*cambio 03.07.15*

**Título original: Oskrovennye razskazy Strannika dukhovnomu svoemu otcu**

**Anónimo, 1865**

Prefacio e notas: Sebastià Janeras i Vilaró

Traducción: Victoria Izquierdo Brichs

Diseño de portada: amdg

Foto de portada: Steven Zucker “Panel bizantino con arcángel, detalle de pies” (Licencia de atribución CC, no comercial, ShareAlike)

Editor digital: amdg

ePub básico r1.2

Y todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo (Jl. 3, 32 y Cap. 2, 21).

## PREFACIO

Sebastià Janeras y Vilaró

«Cuando un peregrino venga a visitaros, postraos ante él. No ante el hombre, sino ante Dios. Si esto es así, y es autoridad de quien lo pronunció [1], lo es, diría, eminentemente respecto del protagonista, así como del narrador, de la obra en cuestión.

A través de la puerta que abrimos para acoger a este peregrino solitario, de alguna manera penetrará la presencia de Dios; Presencia viva que iluminará nuestra alma según nuestras necesidades y deseos.

Magnífica y poderosa exhortación a la vida espiritual, a la vez que la orienta, la alienta y la consuela, este “pequeño clásico” de la espiritualidad, pequeño por su sencillez y humildad y “clásico” por su extraordinaria difusión y acogida, es una obra, sin duda, de un experimentado guía de almas, capaz de ordenar en secuencia gradual, no según un orden lógico o incluso teológico, sino específicamente espiritual, una serie de historias que, a primera vista, pueden parecer desprovistas de un hilo y una intención determinada.

El camino que seguimos con el peregrino es a la vez un itinerario espiritual en su anécdota concreta, moldeado por la sucesión de acontecimientos externos, y, fundamentalmente, por la enseñanza específica contenida en cada uno de ellos, que nos conduce progresivamente al camino espiritual... , tal como lo concibe la tradición hesicasta en particular.

Se nos describen todas las etapas del camino, desde la inquietud inicial del alma que despierta al llamado de lo alto, hasta la llegada a la hesiquia, el “santo silencio”, pasando por las fases de purificación e iluminación previas a este.

Este "testamento" del hesicismo, como quisiera calificar esta obra, constituye un testimonio invaluable de él, "la rama más directa e intacta de la iniciación Crística... que desde los Padres del Desierto hasta el peregrino ruso representa sin duda la inmutable espiritualidad primitiva cristiana, es decir, propiamente cristista, y de su más pura y profunda expresión" [2], que ciertamente no sería arriesgado suponer como prácticamente extinta, al menos en lo que respecta a su manifestación visible.

Los dos pilares del camino, doctrina y método, son expuestos y comentados repetidamente desde diversos ángulos. El primero, recogido en la Filocalia, “tesoro de sabiduría espiritual”, como lo describe su editor, Nicodemo el Hagiorita; y el segundo, resumido en la “oración de Jesús”, invocación del Nombre divino, acto que constituye la “memoria” de Dios por excelencia, satisfaciendo así el mandamiento que abarca a todos, como afirma, entre otros, Gregório Sinaita, un figura central en el desarrollo histórico del hesicismo: "Por encima de los mandamientos está el mandamiento que los contiene a todos: la memoria de Dios: Acuérdate siempre del Señor tu Dios (Dt. 8, 18). Por eso los demás fueron violados, Por eso, en esto se guardan. El olvido, en el principio, destruyó la memoria de Dios, oscureció los mandamientos y reveló la desnudez al hombre" [3].

La obra no debe decepcionar, por tanto, al buscador dispuesto a ir al fondo, a la raíz de nuestra actual situación de olvido de Dios y repararla en la medida de sus posibilidades y de los designios de la Providencia, teniendo en cuenta el carácter total, de un camino que, como el hesicasta, tiene como objetivo la unión del alma con Dios, en total identificación esencial. Pero la obra puede abordarse desde una perspectiva menos radical, ya que también ofrece, y diría necesariamente, elementos que pueden limitarse sólo al ámbito moral, ofreciendo un mosaico de virtudes ejemplares que pueden llevar al alma piadosa a imitarlas y dar a los tibios suficiente estímulo para el fervor.

Y de la misma manera, en otro orden de cosas paralelo, la obra constituye, a nivel histórico, una pincelada que traza el perfil espiritual de la Santa Rusia en los años inmediatamente anteriores al implacable golpe de la Bestia, que la transformaría en Siniestra. Rusia.

No nos extenderemos sobre estas consideraciones generales sobre la obra. Es lo suficientemente explícito en sí mismo como para no necesitar presentación. En cualquier caso, en lo que respecta al aparato académico, la introducción y notas de la primera parte aportan material suficiente, y en lo que respecta a su valoración espiritual, el prólogo de la segunda hablará mejor que estas líneas.

Para esta edición, que se completa con la inclusión en la segunda parte de tres cuentos, inéditos en español, publicados posteriormente, pero inseparables de la primera, la primera parte se basó en la traducción francesa de Jean Gauvain (seudónimo de Jean Laloy), la más difundida de las versiones occidentales, cuya introducción y notas fueron respetadas, salvo pequeños cambios que se consideraron oportunos; y, para el segundo, de la traducción inglesa del francés RM, que en general ofrece mayores signos de rigor y precisión que el francés de la abadía de Bellefontaine, que, sin embargo, también fue tenido en cuenta. Para esta segunda parte también contamos con la colaboración del Sr. Charles Krafft, gran experto en el tema, quien tuvo la amabilidad de escribir un prólogo especialmente para esta edición en español.

## **PRIMERA PARTE**

### **INTRODUCCIÓN**

Jean Gawain, Pierre Pascal

Habiendo llamado mi atención sobre una breve nota de Nicholas Berdyaev, descubrí este pequeño libro en la Biblioteca de Lenguas Orientales de París. A pesar de las preocupaciones de un período de exámenes, no lo dejé en mis manos durante toda una tarde, porque mejor que muchas novelas, estudios y ensayos, revela el misterio del pueblo ruso en su forma más secreta: sus creencias y su fe. ..

A nadie le sorprenderá la oscuridad en la que quedaron los Cuentos del Peregrino, si se tienen en cuenta las condiciones de su publicación. Vieron la luz por primera vez en Kazán hacia el año 1865, en una forma muy primitiva, con muchos defectos. Recién en 1884 se realizó una edición correcta y accesible de esta obra. Tampoco fue posible que tuviera mucha resonancia dentro del movimiento socialista y naturalista. Sólo después de 1920 habrá una nueva edición, cuando muchos corazones de emigrantes

extrañarán su patria. El libro se volvió a imprimir en 1930 bajo la dirección del profesor Vyscheslavtsev [4]. Esta traducción se realiza de acuerdo con este texto.

Las historias fueron publicadas sin el nombre del autor. Según el prefacio de la edición de 1884, el padre Paisius, abad del monasterio de San Miguel Arcángel de Cheremisos en Kazán, habría copiado su texto de un monje ruso de Athos, cuyo nombre desconocemos. Numerosos indicios nos hacen creer que los relatos fueron escritos por un religioso tras sus conversaciones con el peregrino. Esta hipótesis no socava en modo alguno la autenticidad del libro. El peregrino, un sencillo campesino de treinta y tres años, sólo conoce el estilo oral. Escribir sus aventuras le habría costado mucho esfuerzo y parece que numerosas expresiones convencionales habrían sustituido el lenguaje arcaico y sencillo que constituye el encanto de sus cuentos. Por otra parte, un confidente inteligente habría sido capaz de captar con precisión el tono del peregrino y transmitir sus palabras al lector. Son muchos los místicos que sólo nos comunicaron sus vivencias con la ayuda de un cronista que, con gran arte, sabe esconderse detrás de los misterios que revela. Quizás este personaje sea el ermitaño de Athos, o quizás el padre Ambrosio, el gran solitario de Optino –maestro de Ivan Kireevsky, amigo de Dostoievski, Tolstoi y Leontiev–, entre cuyos manuscritos se encontraron otros tres cuentos. [5], de tono más didáctico, y publicado en 1911.

Los Cuentos pertenecerían así al movimiento literario ruso del siglo XIX, en su forma más serena y pura. En el tumulto de escritos poéticos, románticos y revolucionarios, en los que las tendencias extremas del carácter ruso chocan con tanta violencia, faltaba esa nota inocente y cristalina que sin duda constituye su tono secreto.

El progreso del peregrino lleva al lector al corazón de la vida rusa, justo después de la guerra de Crimea y antes de la abolición de la servidumbre, es decir, entre los años 1856 y 1861. Todos los personajes de la historia desfilan por la obra. el príncipe que intenta expiar su vida disipada, el cartero borracho y pependenciero, y el funcionario provincial incrédulo y liberal. Los condenados a trabajos forzados pasan en caravanas hacia Siberia, los correos imperiales agotan sus caballos en las llanuras interminables, los desertores merodean por las selvas remotas; nobles, campesinos, funcionarios, miembros de diversas sectas, maestros y sacerdotes de aldea, toda esta antigua Rusia resucita con sus defectos, el menor de los cuales es la embriaguez, y con sus virtudes, entre las que brilla más la caridad, el amor espiritual por los demás. , iluminados por el amor de Dios. Todo ello enmarcado en la tierra rusa, una inmensa llanura hasta donde alcanza la vista, selvas desiertas, tiendas al borde de las carreteras, iglesias de colores claros y campanas brillantes y vibrantes. Y, sin embargo, el campesino no deja de describir los rostros de estas apariciones sensibles. Por muy cristiano ortodoxo que sea, su preocupación está fijada en lo absoluto.

Para guiar sus pasos en esta empresa, el peregrino sólo dispone de dos libros, la Biblia y una colección de textos patrísticos, las Filocalia [6]. Este nombre es suficiente para definir el colegio al que pertenece. Ruso del siglo XIX, el peregrino es un hesicasta (de ἡσυχία / hēsikhía = calma, silencio, contemplación).

El hesicasmo se remonta a los primeros siglos del cristianismo. Su origen se encuentra en el monte Sinaí y en los desiertos de Egipto. En la Iglesia oriental aparece como la corriente mística en oposición a la tradición puramente ascética que tiene su origen en San Basilio y que dominó durante mucho tiempo como consecuencia de la condena del origenismo en los siglos V y VI. Inspirándose en Orígenes y Gregorio de Nisa [7], el misticismo oriental sitúa la definición como fin del alma. La naturaleza humana es buena, pero está deformada por el pecado. Hacerlo volver a su primera virtud, restablecer en el hombre, hecho a imagen de Dios, la semejanza divina, obra de gracia, éste es el camino hacia la salvación. Bajo la acción de la gracia, el espíritu, liberado de pasiones por el ascetismo, se eleva a la contemplación de las razones de las cosas creadas, y en ocasiones alcanza la “noche luminosa”, la contemplación oscura de la Santísima Trinidad. Éste es el objetivo al que se consagraron los grandes y solitarios místicos de los diez primeros siglos cristianos. Para fijar el espíritu en realidades invisibles, algunos de ellos adoptarán procedimientos técnicos, como la repetición frecuente de una breve oración, el Kyrie Eleison. A ningún católico le sorprenderá esto, que sigue siendo similar a rezar el rosario. Por estar vinculada al dogma de la resurrección futura, la idea de que el cuerpo participe en la vida espiritual es en sí misma profundamente ortodoxa. Así se desarrolla, poco a poco, lo que un día, en medio de feroces controversias, se llamará hesicasmo.

A partir del siglo XI, esta doctrina tendió a corromperse. Bajo la influencia indirecta de San Simeón, el nuevo teólogo, se atribuye un valor exagerado a las visiones y revelaciones sensibles. Nadie puede ser considerado cristiano si no ha conocido y experimentado concretamente la gracia. Teología inquietante que contrapone las palabras de Santa Juana de Arco a los médicos que le preguntaban si se encontraba en estado de gracia: Si no lo estoy, que Dios me ponga en él, y si lo estoy, que Dios me guarde en estado de gracia. gracia. este. El cristiano no puede ir más lejos sin correr riesgos. La acción de Dios en el alma es esencialmente misteriosa, “transpsicológica”, para usar la expresión de Stolz [8].

Caminar detrás de la iluminación conduce, en efecto, al desprecio de las prácticas ascéticas y a la búsqueda de medios considerados más eficaces para alcanzar las visiones. ¿Cuál es el peligro del “camino corto” y del quietismo en el que el alma corre el riesgo de ser masacrada? Debido a una evolución similar, se presta demasiada atención a los procedimientos corporales, a la posición del cuerpo y al papel del corazón en la oración. El hesicasta del siglo XIV que espera ser salvo “sin trabajo y sin dolor” olvida que, en la vida espiritual, todo es gracia, y que nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino por la gracia del Espíritu Santo (I Cor. ., 12, 3).

Esta doctrina es la que, a pesar de las controversias del siglo XIV, fue transmitida a Rusia por el padre Nilo Sorski (1433-1508), una de las figuras más puras del monaquismo ruso, y quien quiso que fuera prohibida en los conventos. bienes materiales. Cayendo en el olvido, fue restaurado a finales del siglo XVIII por otro sacerdote, Paisius Velichkovski. Los textos hesicastas que recopiló y publicó en 1794 guiarían a los místicos y solitarios rusos del siglo XIX.

Ligada a la monótona cadena de generaciones, el peregrino encuentra la doctrina hesicasta deformada por largos siglos de historia. Pero su espiritualidad es pura. Si a veces pareceis creer que sólo la

práctica de la oración puede llevaros a saber “cuán bueno es el Señor”, vuestro amor a Dios es demasiado grande para no ser de origen sobrenatural. El ascetismo casi espontáneo de su vida es también una protección para él. Vagando siempre de un lugar a otro, sin siquiera tener una piedra sobre la que apoyar la cabeza, la oración perpetua es para él sobre todo el medio de centrar su atención en el misterio de la fe y de hacer volver su alma a esa misma fe. Su espíritu permanece siempre activo y su fe está iluminada por una petición ardiente y sincera.

La fe del peregrino no es una emoción respetuosa ante la presencia de misterios poéticos, sino que se nutre de enseñanzas teológicas. A quienes recurren a él, ofrece consejos técnicos y explicaciones doctrinales; no exhortaciones generosas e imprecisas. Conociendo al hombre a la luz de Dios, conoce también su lugar y sus deberes en el universo.

La moralidad del peregrino no es un conjunto de reglas aprendidas, ni tampoco una higiene interna. Todas tus acciones están guiadas por el deseo de perfección espiritual. El ascetismo es la condición de la contemplación y no tiene significado en sí mismo. La vida espiritual queda así reducida a la unidad. De la fe vienen las obras, pero sin obras no existe la fe. Proveniente del mundo de la caída, la ignorancia y la debilidad, el peregrino se dirige a la nueva Jerusalén, en la que entrará entero, en cuerpo y alma, cuando llegue la consumación de los tiempos. Reuniendo todas las fuerzas de su espíritu para contemplar al Ser Absoluto, recibe a veces de Cristo, el nuevo Adán, algunos de los privilegios del primer Adán. Puede ignorar el frío, el hambre y el dolor; La naturaleza misma le parece transfigurada:

"Los árboles, las hierbas, la tierra, el aire, la luz; todas estas cosas me dicen que existen para el hombre y que para el hombre dan testimonio de Dios. Todos oraron, todos cantaron la gloria de Dios".

Este optimismo liberador no es exclusivo del Oriente cristiano, sino que es la tendencia profunda del cristianismo. Que la creación es buena y que después de la caída debe ser conducida plenamente por el camino de la salvación, es algo que enseñó san Agustín y después de él los grandes doctores medievales, así como san Gregorio de Nisa. Si la Edad Media occidental se inclina sobre todo hacia el misterio del pecado y de la Cruz, es porque las maravillosas implicaciones de la Encarnación ya habían sido reveladas a la conciencia cristiana por los Padres. Sólo las crisis y los trastornos del mundo moderno han oscurecido este significado “cósmico” de la teología patristica, sin el cual no se puede entender verdaderamente el pensamiento de los grandes médicos occidentales.

Ante estas inmensas perspectivas, el peregrino puede guiar a quien lo escucha con sinceridad. ¿Esto le está privando de su carácter ruso? Al contrario, es el tipo perfecto de piedad rusa. Esto no formó una escuela de pensamiento, una doctrina propia. Pero así como un icono de Nóvgorod, con sus colores frescos y vigorosos, renovó los modelos recibidos de Bizancio, así esta piedad dio a las doctrinas del Oriente cristiano un tono nuevo y original.

El sentido innato del misterio en el hombre – la compasión y la piedad ante el dolor y el pecado – la sencillez del corazón, que purifica espontáneamente las exaltadas doctrinas de la Edad Media bizantina – la imitación directa y casi el mimetismo de la vida de Cristo y evangélica verdades: tales son los

fundamentos de la piedad rusa. Por tanto, en Rusia existe un inmenso potencial religioso, una poderosa fuerza popular que no ha sabido expresarse en su propia doctrina. Hasta el siglo XIX la teología rusa no existía; todo está traducido, copiado del griego o secundariamente del latín. Excepto quizás en la Edad Media rusa, la fusión, la síntesis entre el pensamiento religioso y la corriente de piedad popular no fue una realidad, salvo en algunos casos individuales, de los cuales el peregrino es un ejemplo. En la vida de la Iglesia, esta falta de unidad confiere a la idea religiosa rusa su carácter trágico, fuente de terribles crisis. Abandonada a sí misma, la Iglesia rusa pronto experimentó la interferencia del Estado. Privada de apoyo, sucumbió, el cisma vino a desgarrarla y se fue agotando y agotando poco a poco. En los bosques donde Nilo Sorski realizaba su meditación solitaria, es común ver las trágicas hogueras de los “viejos creyentes” en el siglo XVII. El vigor espiritual se refugia en las ermitas, en los monasterios; de vez en cuando irradia sobre la ciudad, pero la unidad orgánica se rompe. Los grandes esfuerzos de los laicos por crear una doctrina religiosa rusa en el siglo XVIII se basaron sólo en una realidad difusa, carecieron de apoyo y quedaron aislados. Sin duda, el alma rusa sigue siendo principalmente religiosa. Pero a la fe sucede la religiosidad; y sobre esta base nacen las terribles excrecencias del fanatismo oscuro, del nihilismo total y del ateísmo militante, que es el poder de las tinieblas.

Enamorado de lo absoluto, de vocación misteriosa, el pueblo ruso, como todos los pueblos de Europa, traicionó su misión histórica, que es la de una civilización progresivamente impregnada de la Verdad, en equilibrio activo entre el abismo del pecado. y la infinidad de la luz divina. La visión de una Rusia que reconcilie Oriente y Occidente, que Soloviev imaginó brevemente, parece estar desapareciendo definitivamente. Pero del mal radical puede nacer un bien infinito. En el temor y el temblor es donde se prepara la resurrección.

Llorad, llorad, miserables, canta El Inocente de Mussorgsky, ese hermano del peregrino; Gemid, gemid, pueblo hambriento, que Dios tenga misericordia de vosotros.

### **PRIMER INFORME**

Por la gracia de Dios soy hombre y soy cristiano; por mis acciones, gran pecador; por estado, un peregrino de la condición más baja, siempre vagando de un lugar a otro. Mis pertenencias son: a la espalda, una alforja con pan duro, la Santa Biblia en el bolsillo y nada más de contar. El vigésimo cuarto domingo después de la Trinidad entré a la Iglesia para orar durante la Misa; Estaban leyendo la epístola de San Pablo a los Tesalonicenses, en el pasaje [9] en el que está escrito: Orad sin cesar. Estas palabras penetraron profundamente en mi espíritu y me pregunté cómo es posible orar sin cesar, cuando todos debemos dedicarnos a diferentes obras para garantizar nuestra propia subsistencia. Busqué en la Biblia y leí con mis propios ojos exactamente lo que había oído: Orad sin cesar [10]; orar en el espíritu en todo momento [11]; Orad en todas partes levantando manos puras [12]. Es inútil reflexionar; No sabía de qué lado tomar.

¿Qué hacer?, pensé. ¿Dónde puedo encontrar a alguien capaz de explicarme estas palabras? Iré a iglesias donde predicen oradores famosos y tal vez allí encuentre lo que busco. Y sin más me fui.



Escuché muchos sermones excelentes sobre la oración, pero todos eran instrucciones sobre la oración en general: qué es la oración, por qué orar, cuáles son los frutos de la oración. Pero nadie hablaba de cómo orar de verdad. Escuché un sermón sobre la oración del espíritu y sobre la oración continua; pero el predicador no dijo nada sobre la manera de realizar esta oración. Así que ver los sermones no resolvió lo que estaba buscando. Por eso dejé de acudir a ellos y decidí buscar, con la ayuda de Dios, un hombre sabio y experimentado que pudiera explicarme este misterio, ya que me sentía muy atraída por él.

Caminé así durante mucho tiempo; Leí la Biblia y me pregunté si habría en algún lugar un maestro o guía espiritual sabio y experimentado. Una vez me contaron que en un pequeño pueblo vivía hace mucho tiempo un hombre [13] que sólo se preocupaba por su salvación: tiene una capilla en casa, nunca sale de casa y siempre está orando o leyendo libros espirituales. Cuando oí estas palabras, inmediatamente partí hacia aquella ciudad; Llegué y fui con mi hombre.

—¿Qué buscas en mi casa? -me pregunto.

—Me han dicho que eres un hombre piadoso y prudente; Por eso os pido en nombre de Dios que me expliquéis qué significa esta frase del Apóstol: Orad sin cesar y cómo es posible orar así. Esto es lo que quiero entender sin poder alcanzarlo.

El hombre guardó silencio un rato, me miró atentamente y dijo:

—La oración interior continua es el esfuerzo incesante del espíritu humano por llegar a Dios. Para realizar este saludable ejercicio debemos pedir muchas veces al Señor que nos enseñe a orar sin cesar. Orad más y con más celo y fervor, y la oración os hará comprender en sí misma cómo puede llegar a ser continua; pero esto lleva mucho tiempo.

Dicho esto, me dio de comer, me dio algunas cosas para el viaje y se fue. Pero no me explicó nada.

Fui. Mientras caminaba pensaba, leía, reflexionaba lo mejor que podía sobre lo que ese hombre me había dicho, pero no podía entender nada; Pero mi deseo de comprenderlo era tan grande que pasaba noches sin conciliar el sueño. Después de haber recorrido doscientas verstas [14], llegué a una ciudad partidista. En él vi un monasterio. En la posada me dijeron que allí vivía un superior piadoso, caritativo y hospitalario. Me presenté y me recibió amablemente, me sentó y me invitó a comer.

“Santo Padre”, le dije, “no necesito alimento, pero me gustaría que me diera una lección espiritual: ¿cómo debo obtener la salvación?” [15].

—¿Cómo obtendrás la salvación? Vive según los mandamientos, ora a Dios y serás salvo.

— Aprendí que es necesario orar sin cesar, pero no sé cómo hacerlo y ni siquiera entiendo lo que significa la oración continua. Te pido, Padre, que me expliques estas cosas.

— No sé, hermano, cómo explicarlo mejor. Pero espera: tengo un librito aquí que aborda este tema. — Y tomó de San Demetrio la Instrucción Espiritual del Hombre Interior [16]. Aquí, lee en esta página.

Y comencé a leer lo siguiente: «Estas palabras del Apóstol: Orad sin cesar, aplicaos a la oración hecha por la inteligencia; “La inteligencia puede, de hecho, estar siempre inmersa en Dios y orarle sin cesar”.

— Explícame cómo la inteligencia puede estar siempre sumergida en Dios sin distracciones y orarle siempre.

“Esto es algo difícil, si Dios mismo no concede esta gracia”, respondió el superior.

Pero no me explicó nada. Pasé la noche en su casa y, por la mañana, después de agradecerle su amable hospitalidad, salí de nuevo sin saber exactamente adónde ir. Estaba muy triste porque no entendía nada y para consolarme leí la Santa Biblia. Así seguí por el camino real, hasta que una tarde encontré a un anciano que tenía apariencia de hombre religioso.

A mi pregunta respondió que era monje y que la soledad en que vivía con unos hermanos estaba a diez verstas del camino, y me invitó a detenerme con ellos.

“En nuestra casa”, me dijo, “los peregrinos son recibidos, atendidos y alimentados en la posada.

No tenía ganas de ir allí y le dije:

— Mi descanso no depende del alojamiento, sino de una enseñanza espiritual; No busco comida porque llevo mucho pan seco en mi alforja.

— ¿Qué tipo de educación buscas y qué quieres entender mejor? Ven, ven a nuestra casa, querido hermano; En él experimentamos enseñanzas [17] que pueden daros guía espiritual y colocaros en el verdadero camino que conduce a la luz de la Palabra de Dios y las enseñanzas de los Padres.

— Mire, Padre, hace como un año, mientras estaba en el cargo, escuché este mandamiento del Apóstol: Oren sin cesar. Sin saber interpretar estas palabras, comencé a leer la Biblia, y también en ella, y en múltiples pasajes, encontré el mandamiento de Dios: debemos orar sin cesar, siempre, en toda ocasión, en todo lugar, no sólo durante el ocupaciones del día, no sólo en estado de vigilia, sino también en el sueño: duermo, pero mi corazón está despierto [18]. Esto me sorprendió mucho y no puedo entender cómo es posible lograr tal cosa ni cuáles son los medios para lograrlo; Un gran deseo y una gran curiosidad se despertaron en mí: ni de día ni de noche estas palabras salieron de mi mente. También comencé a visitar iglesias y a escuchar sermones sobre la oración, pero fue en vano: nunca logré saber orar sin cesar. En ellos siempre se hablaba de la preparación a la oración o de sus frutos, sin enseñar cómo orar sin cesar, ni qué significa tal oración. Leí la Biblia muchas veces y volví a encontrar en ella lo mismo que había oído; pero no he podido entender lo que tanto anhelo. Entonces, todo este tiempo he estado lleno de incertidumbre y preocupaciones. Inmediatamente hizo la señal de la cruz y dijo:

— Da gracias a Dios, querido hermano, por haberte revelado esa invencible atracción que existe en ti por la continua oración interior. Reconoce en esto el llamado de Dios y tranquilízate pensando que de esta manera ha quedado debidamente probado el acuerdo de tu voluntad con la palabra divina; Se os ha dado a entender que no es la sabiduría de este mundo ni un vano deseo de conocimiento lo que conduce

a la luz celestial -la continua oración interior-, sino, por el contrario, la pobreza de espíritu y la experiencia activa en la sencillez de corazón.

Por lo tanto, no es de extrañar que no hayas oído nada profundo sobre el acto de oración y que no hayas aprendido nada sobre cómo lograr esta actividad perpetua. De hecho, se habla mucho de la oración y hay varios trabajos recientes sobre este tema, pero todos los juicios de sus autores se basan en especulaciones intelectuales, en los conceptos de la razón natural y en la experiencia que resulta de la acción; Hablan más de lo que es un accesorio de la oración que de la esencia de la oración. Uno de ellos explica muy bien por qué debemos orar; el otro trata de los efectos beneficiosos de la oración; un tercero, de las condiciones necesarias para orar bien, es decir, el celo, la atención, el fervor del corazón, la pureza de mente, la humildad, el arrepentimiento que es necesario para empezar a orar. Pero qué es la oración y cómo aprender a orar, cosas tan esenciales y fundamentales en la oración, son muy poco discutidos por los predicadores de nuestro tiempo; porque son más difíciles que todas sus explicaciones y no requieren conocimientos escolares, sino conocimientos místicos. Y lo que es aún más triste es que esta sabiduría elemental y vana les lleva a medir a Dios con medida humana. Muchos cometen un gran error al pensar que los medios preparatorios y las buenas acciones generan la oración, cuando la verdad es que la oración es fuente de obras y virtudes. Cometen un gran error al tomar los frutos y consecuencias de la oración como medio para lograrla, disminuyendo así su fuerza. Este es un punto de vista completamente opuesto a las Escrituras, ya que el apóstol San Pablo habla así de la oración: Pido, por tanto, ante todo, que se hagan oraciones [19].

Por eso el Apóstol pone la oración por encima de todo. Al cristiano se le piden muchas buenas obras, pero la obra de la oración está por encima de todas las demás, porque nada se puede hacer si falta. Sin oración frecuente no es posible encontrar el camino que conduce al Señor, ni conocer la Verdad, ni ser iluminados en el corazón por la luz de Cristo, ni unirse a Él en la salvación. Digo frecuente, porque la perfección y corrección de nuestra oración no depende de nosotros, como también dice el apóstol Pablo: No sabemos pedir lo que es bueno para nosotros [20]. Sólo se puso en nuestras manos su frecuencia, como medio para alcanzar la pureza de la oración que es madre de todo bien espiritual. Adquiere la madre y tendrás descendencia, dice San Isaac el Sirio [21], queriendo hacernos comprender que primero es necesario adquirir la oración y luego poner en práctica todas las virtudes. Pero aquellos que no están familiarizados con la práctica y las enseñanzas de los Padres saben poco sobre estos temas y hablan poco sobre ellos.

Hablando así llegamos, sin darnos cuenta, a la soledad. Para no separarme de este anciano sabio y satisfacer mis deseos lo más rápido posible, me apresuré a preguntarle:

— Te ruego, venerado Padre, que me expliques qué es la oración interior y continua y cómo puedo aprenderla; Bueno, veo que tienes una experiencia muy profunda y segura de esto.

El sacerdote escuchó amablemente mi petición y me llevó a su habitación:

— Venid conmigo y os regalaré un libro de los Padres que os permitirá comprender claramente en qué consiste la oración y aprenderla con la gracia de Dios.

Entramos a su celda y el sacerdote me dijo las siguientes palabras:

— La oración interior y constante de Jesús es la invocación continua e ininterrumpida del nombre de Jesús con los labios, el corazón y la inteligencia, en el sentimiento de su presencia, en todo lugar y en todo momento, incluso durante el sueño. Esta oración se expresa con estas palabras: ¡Señor Jesucristo, ten piedad de mí! [22] Todo aquel que se acostumbra a esta invocación siente un gran consuelo y la necesidad de decir siempre esta oración; Después de un tiempo, ya no puede vivir sin él y se vuelve como si fuera su propia sangre. ¿Entiendes ahora qué es la oración continua?

— Lo entiendo perfectamente, padre mío. “En nombre de Dios, enséñame ahora cómo llegar hasta ella”, le rogué alegremente.

— Cómo aprender a orar, lo veremos en este libro llamado Philokalia [23]. Contiene la ciencia completa y detallada de la oración interior continua, expuesta por veinticinco Padres. Es tan útil y perfecta que se considera la guía esencial de la vida contemplativa y, como dice el bienaventurado Nicéforo [24], “conduce a la salvación sin trabajo ni dolor”.

— Entonces, ¿es superior a la Santa Biblia? -Le pregunté.

— No, no es ni más alta ni más santa que la Santa Biblia, pero contiene luminosas explicaciones de todo lo que en la Biblia hay de misterioso debido a la debilidad de nuestro espíritu, cuya visión no llega a tales alturas. Te lo muestro con una imagen: el sol es una estrella majestuosa, brillante y muy exaltada, que no se puede ver de frente. Para contemplar a este rey de las estrellas y resistir sus ardientes rayos, es necesario utilizar vidrio ahumado, infinitamente más pequeño y oscuro que el sol. Bueno, la Escritura es este sol brillante y la Filokalia es el cristal ahumado. Escucha ahora, quiero leerte cómo ejercitar la oración interior continua.

Abrió a los sacerdotes de la Filokalia, escogió un extracto de San Simeón, el nuevo teólogo [25] y comenzó: «Permanece sentado en silencio y soledad, inclina la cabeza y cierra los ojos; respira suavemente, mira a través de la imaginación hacia tu corazón, reúne tu inteligencia, es decir, tu pensamiento, de la cabeza al corazón. Di, al ritmo de tu respiración: “Señor Jesucristo, ten piedad de mí”, en voz baja o simplemente en espíritu. Esfuérzate por desechar todos los demás pensamientos, ten paciencia y repite este ejercicio con frecuencia.

Después los sacerdotes me explicaron todo esto con ejemplos, e incluso leemos en la Filokalia las palabras de san Gregorio Sinaita [26] y de los bienaventurados Calixto e Ignacio [27]. Todo lo que estábamos leyendo, el cura me lo explicó a su manera. Escuché con atención y gran arrobamiento y me esforcé por fijar en mi memoria todas sus palabras con la mayor precisión. Así que pasamos toda la noche y nos fuimos a maitines sin dormir nada.

El sacerdote, al despedirse, me bendijo y me dijo que regresara a su celda durante el estudio de la oración, para confesarme con franqueza y sencillez de corazón, porque es vano dedicarse a la vida espiritual sin guía.

En la iglesia sentí un celo ardiente dentro de mí que me llevó a estudiar detenidamente la oración interior continua y le pedí a Dios que me ayudara. Entonces pensé que me sería difícil ir al cura a confesarme o pedirle consejo; Nadie puede quedarse en la posada más de tres días, y no hay lugar donde quedarse cerca de la soledad... Afortunadamente descubrí que a cuatro verstas de distancia había un pueblo. Fui allí en busca de posada y por suerte Dios me favoreció. Allí pude posicionarme como guardián de una casa campesina, con la condición de pasar el verano, solo, en una pequeña choza que había en un rincón del huerto. Gracias a Dios encontré un lugar tranquilo. Entonces comencé a estudiar la oración interior según los medios indicados, visitando frecuentemente a los sacerdotes.

Durante una semana, en la soledad de mi jardín, estudié la oración interior, siguiendo exactamente el consejo de mi maestro. Al principio todo parecía ir muy bien. Después sentí una gran pesadez, pereza, aburrimiento, un sueño que no podía superar y los pensamientos caían sobre mí como nubes. Busqué al sacerdote lleno de tristeza y le conté mi condición. Me recibió amablemente y me dijo:

— Querido hermano, todo lo que te sucede no es más que la guerra que el mundo oscuro te declara, porque no hay nada que teme tanto como la oración del corazón. Por eso trata de obstaculizaros y haceros odiar la oración. Pero el enemigo sólo actúa según la voluntad y el permiso de Dios, y en la medida en que sea necesario para nosotros. Sin duda, es fundamental que tu humildad sea puesta a prueba; Es demasiado pronto para acercarse a las puertas del corazón con excesivo celo, de lo contrario se correría el riesgo de caer en la codicia espiritual. Te leeré lo que dice Filocalia sobre este propósito. —Procurou os padre nos ensinamentos do monge Nicéforo e leu: «Se, apesar dos seus esforços, meu irmão, não lhe for possível entrar na região do coração, como lhe recomendei, faça como eu te diga e com a ajuda de Deus você encontrará que buscas. Bien sabéis que la razón de cada hombre está en su pecho... Por tanto, quita todo pensamiento de esta razón (puedes hacerlo si quieres) y pon en su lugar el “Señor Jesucristo, ten misericordia de mí”. Esfuérzate por sustituir cualquier otro pensamiento por esta invocación interior y, a la larga, abrirá la entrada a tu corazón, como enseña la experiencia» [28].

“Ya ves lo que enseñan los Padres en este caso”, me dijeron los sacerdotes. Por eso debes aceptar este mandamiento con confianza y repetir la oración de Jesús tanto como sea posible. Aquí tienes un rosario con el que podrás rezar, para empezar, tres mil oraciones al día. De pie, sentado, acostado o caminando, repita sin cesar: “¡Señor Jesucristo, ten piedad de mí!”, en voz baja y sin prisas. Y recita exactamente tres mil oraciones al día, sin añadir ni quitar ninguna. A través de este camino lograrás la actividad continua del corazón.

Recibí estas palabras con gran alegría y, dejando al sacerdote, regresé a casa y comencé a hacer exacta y fielmente lo que él me había enseñado. Los dos primeros días tuve algunas dificultades, pero luego me resultó tan fácil que cuando no decía la oración sentí una gran necesidad de rezarla, y me pareció

fácil y tranquilo, sin la dificultad del principio. Le conté esto al sacerdote, y él me dijo que orara seis mil veces al día y me dijo:

— Mantén la calma y esfuérzate por cumplir con total fidelidad el número de oraciones que te he prescrito: Dios tendrá misericordia de ti.

Durante una semana entera permanecí en mi cabaña solitaria recitando mis seis mil oraciones cada día sin preocuparme por nada y sin tener que luchar contra mis pensamientos; Sólo pensaba en cumplir el mandato del sacerdote. ¿Qué pasó? Me acostumbré tanto a la oración que si me detenía aunque fuera por un momento, me sentía vacío, como si hubiera perdido algo; y tan pronto como volví a mi oración, me sentí aliviado y feliz nuevamente. Cuando conocía a alguien, no tenía ganas de hablar, sólo quería estar sola y recitar mis oraciones; Me acostumbré tanto a ellas en una sola semana.

El cura, que hacía diez días que no me veía, vino a enterarse de lo que me pasaba y se lo expliqué. Después de escucharme me dijo:

— Ya estás acostumbrado a la oración. Mire: ahora necesitamos preservar esta costumbre y fortalecernos en ella. No pierdas el tiempo y, con la ayuda de Dios, intenta recitar doce mil oraciones al día; sigue en soledad, levántate un poco más temprano, acuéstate un poco más tarde y ven a verme dos veces al mes.

Me sometí en todo a las órdenes del sacerdote y, el primer día, apenas pude recitar mis doce mil oraciones, que terminé esa noche. Al día siguiente lo hice con más facilidad e incluso con mucho gusto. Al principio sentí cansancio, una especie de endurecimiento de la lengua y cierta rigidez en las mandíbulas, pero nada desagradable; Luego noté una ligera molestia en el paladar, luego en el pulgar de la mano izquierda al pasar el rosario, mientras el brazo se calentaba hasta el codo, lo que me producía una sensación deliciosa. Y todo esto me animó a recitar mejor mi oración. Así, durante cinco días, completé fielmente mis doce mil oraciones y al mismo tiempo, como siempre, recibí el fruto y el placer de la oración.

Una mañana fui como si me hubiera despertado una oración. Comencé a decir mis oraciones de la mañana, pero mi lengua tenía problemas para hacerlo y no quería nada más que decir la oración de Jesús. Empecé a hacerlo así y me sentí llena de alegría y mis labios se movían solos sin ningún esfuerzo. Pasé todo el día con gran alegría. Estaba como abstraído de todo y me sentía como en otro mundo, terminando mis doce mil oraciones antes de que terminara el día. Me hubiera gustado continuar con mucho gusto, pero no me atrevía a pasar del número indicado por el sacerdote. En los días siguientes seguí invocando el nombre de Jesucristo con facilidad y sin cansarme.

Fui a ver al sacerdote y le conté todo esto en detalle. Cuando terminé me dijo:

— Dios le dio el deseo de orar y la posibilidad de hacerlo sin dificultad. Este es un efecto natural, producto del ejercicio y la aplicación constante, como una máquina cuyo volante soltamos poco a poco, que luego sigue moviéndose por sí sola; Ahora bien, para que siga en movimiento es necesario

engrasarlo y darle un nuevo empujón de vez en cuando. Ahora veis qué maravillosos poderes ha dado Dios, amigo de los hombres, a nuestra naturaleza sensible; y percibiste las sensaciones extraordinarias que pueden nacer incluso en el alma pecadora, en la naturaleza impura que la gracia aún no ha iluminado. ¡Pero qué grado de perfección, de alegría y de encanto alcanza un hombre cuando el Señor quiere revelarle la oración espiritual espontánea y purificar su alma de las pasiones! Este es un estado indescriptible y la revelación de este misterio es un goce anticipado de la dulzura del cielo. Y es el don que reciben quienes buscan al Señor en la sencillez de un corazón que desborda amor. De ahora en adelante te permito decir tantas oraciones como quieras; Procura dedicar todo el tiempo del día a la oración e invoca el nombre de Jesús sin preocuparte por nada más, entregándote humildemente a la voluntad de Dios y esperando su ayuda. Él no os abandonará y enderezará vuestro camino.

Obedeciendo esta regla, pasé todo el verano repitiendo incesantemente la oración de Jesús y sentí una gran tranquilidad. Mientras dormía, a veces soñaba que estaba rezando la oración. Y durante el día, cuando conocí a algunas personas, me parecían tan amables como si fueran mi familia. Mis pensamientos se calmaron y sólo viví en oración; Ya comencé a inclinar mi espíritu a escucharla, y por momentos mi corazón sentía un gran ardor y una gran alegría. Cuando entré a la iglesia, el largo sermón me pareció corto y no me cansó como antes. Mi cabaña solitaria me parecía un palacio espléndido, y no sabía cómo dar gracias a Dios por haberme enviado a mí, pobre pecador, un sacerdote de cuyas enseñanzas había sacado tanto bien.

Pero no disfruté mucho tiempo de la guía de mi amado y sabio sacerdote, ya que murió a finales del verano. Me despedí de él con lágrimas en los ojos y, agradeciéndole sus paternas enseñanzas, le rogué que me dejara el rosario con el que rezaba todos los días como bendición. Entonces estaba solo. Después del verano, se recogieron los frutos del huerto y ya no tenía dónde vivir. El campesino me dio dos rublos de plata como salario, llenó mi alforja con pan para el viaje y continué mi vida errante. Pero ya no estaba indefenso como antes; La invocación del nombre de Jesucristo me alegró durante todo el camino y todos me trataron con cariño; Parecía que todos habían decidido amarme.

Un día me pregunté qué debía hacer con los rublos que me había dado el campesino. ¿Para qué podrían usarse? ¡Ah sí! Ya no tengo sacerdote ni nadie que me guíe; Voy a comprar una Filocalia y de ella aprenderé la oración interior. Llegué a una ciudad de fiesta y comencé a buscar Filocalia en las tiendas. Encontré uno, pero el librero me pidió tres rublos y sólo me quedaron dos; Intenté en vano convencerlo de que me dejara llevar por dos, pero no me escuchó; pero finalmente me dijo:

— Vayan a buscar esa iglesia y pregunten por el sacristán; Tiene un libro viejo como éste y quizá te lo regale por tus dos rublos.

Fui a la iglesia y, de hecho, compré una Filocalia muy vieja y deteriorada por dos rublos; Mi alegría fue muy grande. Lo remendé lo mejor que pude con un trozo de tela y lo metí en mi alforja, junto con la Biblia.

Por eso ahora recitaré incesantemente la oración de Jesús, que es más querida y más dulce para mí que todas las cosas del mundo. A veces viajo más de sesenta millas por día y no me doy cuenta de que estoy caminando; Siento que estoy diciendo la oración. Cuando sopla un viento frío y violento, digo la oración con más atención e inmediatamente me siento cálido. Si tengo mucha hambre invoco más seguido el nombre de Jesucristo y no recuerdo haber tenido hambre. Si me siento mal y me empiezan a doler la espalda o las piernas, me concentro en la oración y dejo de sentir dolor. Cuando alguien me ofende, sólo pienso en la oración benéfica de Jesús, y pronto la ira o la tristeza desaparecen y me olvido de todo. Mi espíritu se ha vuelto muy simple. Nada me preocupa, nada me molesta, nada de afuera me distrae y quisiera estar siempre en soledad; Estoy acostumbrado a sentir una sola necesidad: orar sin cesar, y cuando lo hago una gran alegría invade todo mi ser. Dios sabe lo que me pasa. Naturalmente, éstas no son más que impresiones sensibles o, como dice el sacerdote, efecto de la naturaleza y del hábito adquirido; pero todavía no me atrevo a iniciar el estudio de la oración espiritual dentro del corazón; Soy muy indigno de ello y muy ignorante. Espero el tiempo de Dios, confiando en las oraciones de mis difuntos sacerdotes. Por eso todavía no he llegado a la oración espiritual del corazón, espontánea [29] y continua; pero, gracias a Dios, ahora comprendo claramente el significado de las palabras del Apóstol que escuché un día en la iglesia: Orad sin cesar [30].

## SEGUNDO INFORME

Seguí viajando durante mucho tiempo por todo tipo de regiones, acompañada de la oración de Jesús, que me fortaleció y consoló en todos los caminos, en todas las ocasiones y en todas las situaciones. Al fin pensé que debía detenerme en algún lugar para encontrar mayor soledad y empezar a estudiar la Filocalia, que sólo podía leer por la noche o durante la siesta del mediodía; Grande era mi deseo de dedicarme enteramente a su estudio para extraer de él con fe la verdadera doctrina de la salud del alma mediante la oración del corazón. Desgraciadamente, para satisfacer este deseo no pude realizar ningún trabajo manual, ya que había perdido el uso de mi brazo derecho desde pequeño; y así, sin poder establecerme en ningún lugar, me dirigí a los países siberianos, hacia San Inocencio de Irkutsk [31], en la creencia de que en las llanuras y bosques de Siberia encontraría mayor silencio y podría entregarme más cómodamente a la vida. y oración. Allí fui, entonces recé la oración sin cesar.

Después de cierto tiempo noté que la oración se originaba sola dentro de mi corazón, es decir, mi corazón, latiendo con total regularidad, comenzó, en cierto modo, a recitar las palabras sagradas con cada latido; por ejemplo: 1-Señor, 2-Jesús..., 3-Cristo, y así con el resto. Dejé de mover los labios y escuché atentamente lo que decía mi corazón, recordando lo agradable que es, como me decían mis difuntos sacerdotes. Entonces sentí un ligero dolor en mi corazón, y en mi espíritu un amor tan grande por Nuestro Señor Jesucristo, que me pareció que, si lo hubiera visto, me hubiera arrojado a sus pies, lo hubiera abrazado y me hubiera bañado. a él. con mis lágrimas, agradeciéndole los consuelos que nos dio con su nombre, en su bondad y en su amor por la criatura indigna y pecadora.



Muy pronto un dulce calor surgió en mi corazón e inundó todo mi pecho. Esto me llevó, en particular, a una lectura atenta de la Filocalia para ver qué decía sobre estas sensaciones y estudiar en ella el desarrollo de la oración interior del corazón; Sin este control, temía caer en la ilusión, tomar las acciones de la naturaleza por las de la gracia y volverme arrogante por una adquisición tan rápida de la oración, como me explicaron mis difuntos sacerdotes. Por eso caminaba principalmente de noche y pasaba el día leyendo Filocalia sentado en el bosque a la sombra de los árboles. ¡Cuántas cosas nuevas, profundas y desconocidas descubrí en estas lecturas! Mientras duró esta ocupación, sintió una dicha mucho más perfecta que cualquier cosa que pudiera imaginar hasta entonces. Sin duda, ciertos pasajes quedaron sin que mi pobre espíritu pudiera entenderlos, pero los efectos de la oración del corazón aclararon lo que no entendía. Además, a veces veía en sueños a mi difunto sacerdote, quien me explicaba muchas de las dificultades e inclinaba cada vez más mi alma poco inteligente hacia la verdad. En esta absoluta felicidad pasé dos largos meses de verano. Viajé principalmente a través de bosques y caminos rurales; Cuando llegó a un pueblo pidió una bolsa de pan, un puñado de sal, llenó la calabaza de agua y siguió caminando otros cien kilómetros.

### **EL PEREGRINO ES ATAQUEADO POR LADRONES [32]**

Sin duda, como castigo por mis pecados y la dureza de mi alma, o por el progreso de mi vida espiritual, aparecieron las tentaciones al final del verano. Y fue así: una tarde, cuando estaba en el camino, me encontré con dos hombres que parecían soldados; Me pidieron dinero. Cuando les dije que no tenía ni un centavo no quisieron creerlo y gritaron brutalmente:

-¡Usted miente! Que los peregrinos recauden mucho dinero. — Uno de ellos añadió: De nada sirve hablar mucho con él —. Y me golpeó en la cabeza con un palo; Me quedé sin sentido.

No sé si me quedé así por mucho tiempo, pero cuando desperté me di cuenta de que estaba en el bosque cerca de la carretera. Tenía la ropa hecha jirones y faltaba mi alforja. Gracias a Dios me dejaron mi pasaporte, que escondí en el forro de mi viejo sombrero, para poder mostrarlo fácilmente cuando fuera necesario. Me levanté y lloré mucho, no tanto por el dolor, sino por la pérdida de mis libros, la Biblia y la Filokalia, que estaban en la alforja que me robaron. Lloré y sufrí todo el día y toda la noche. ¿Dónde estaba mi Biblia, que había leído desde pequeña y que siempre llevaba conmigo? ¿Dónde está mi Filokalia, de la que tantas lecciones y consuelos saqué? Lamentablemente perdí el único tesoro de mi vida sin aprovecharlo como debía. Más me hubiera valido morir que vivir así sin mi alimento espiritual. Nunca podré volver a tenerlos.

Durante dos días apenas pude caminar a causa de la enfermedad; Al tercer día, caí indefenso cerca de un arbusto y me quedé dormido. Y he aquí, en sueños me vi en la ermita, en la celda de mi sacerdote, a quien lloré por mi dolor. El sacerdote, después de consolarme, me dijo:

— Que este acontecimiento os sirva de lección para despegaros de las cosas de la tierra, para que podáis volar más libremente hacia el cielo. Esta prueba os ha sido enviada para que no caigáis en la voluptuosidad espiritual. Dios quiere que el cristiano renuncie a su propia voluntad y a todo apego a

ella, para ponerse enteramente en brazos de la voluntad divina. Todo lo que Él hace es para el bien y la salvación de los hombres. Quiere que todos los hombres se salven [33]. Por tanto, tened buen ánimo y creed que Dios os dará éxito con la tentación para que podáis resistirla [34]. Pronto recibirás un consuelo mayor que todos tus dolores.

Al escuchar estas palabras, desperté y sentí fuerzas renovadas en mi cuerpo y alma como un amanecer y una nueva tranquilidad. ¡Que se cumpla la voluntad de Dios!, dije. Me levanté, hice la señal de la cruz y me fui. La oración volvió a obrar en mi corazón como antes, y durante tres días continué mi camino en paz.

De repente me encontré allí con una tropa de soldados forzados, que estaban siendo llevados bajo escolta. Cuando llegué a ellos, vi a los dos hombres que me habían robado, y como estaban a la cabeza de la columna, pude arrojarme a sus pies y rogarles que me dijeran dónde estaban mis libros. Al principio fingieron no conocerme, pero finalmente uno de ellos dijo:

— Si nos das algo te diremos dónde están tus libros. Necesitamos un rublo de plata.

Les juré que de una forma u otra se lo daría, aunque tuviera que suplicar para conseguirlo.

— Llévate de regalo, si te interesa, mi pasaporte.

Luego me dijeron que mis libros estaban en los autos con los objetos robados que les habían recogido.

— ¿Cómo puedo conseguirlos?

— Pregúntales al capitán de escolta.

Fui donde el capitán y le expliqué todo tal como había sucedido. Durante la conversación, me preguntó si sabía leer la Biblia.

— No sólo sé leer, respondí, sino que también puedo escribir; Tú mismo verás una inscripción en la Biblia que indica que me pertenece; y aquí tenéis mi nombre y apellido en mi pasaporte.

El capitán me dijo:

— Estos ladrones son desertores; Vivían en una choza y se dedicaban a desplumar a los transeúntes. Un cochero muy hábil los detuvo ayer cuando querían robarle su troika. Estaré encantado de devolverle sus libros si están allí; pero tendrás que venir con nosotros a la posada. Estamos a sólo cuatro verstas de distancia y ahora no puedo detener todo el tren para buscarlos.

Lleno de alegría, partí junto al caballo del capitán y hablé con él. Pronto me di cuenta de que era un hombre bueno y honesto y que ya no era joven. Me preguntó quién era yo, de dónde vengo y hacia dónde iba. Respondí todas las preguntas y poco a poco llegamos a la posada donde paramos. Fue en busca de mis libros y me los entregó diciendo:

— ¿Adónde piensas ir ahora? Ya es noche; Sería mejor si te quedaras conmigo.

Y me quedé con él. Estaba tan feliz de haber recuperado mis libros que no sabía cómo agradecerle a Dios; Los presioné contra mi corazón hasta que mis brazos se acalambraron. Lágrimas de felicidad corrieron por mi rostro y mi corazón latía de alegría y felicidad.

El capitán me miró y dijo:

— Veo que disfrutas leyendo la Biblia.

En mi alegría, no pude responderle ni una sola palabra. No hice más que llorar. Él continuó:

“Yo también, hermano, leo con mucha atención el Evangelio todos los días”. E inmediatamente, abriéndose un poco el uniforme, sacó un pequeño Evangelio de Kiev [35] con tapa plateada. Siéntate y te cuento cómo me acostumbré. Posadero, traigamos la cena.

### LA HISTORIA DEL CAPITÁN

Nos sentamos a la mesa. El capitán comenzó su relato: "—Desde mi juventud serví en el ejército y nunca en una guarnición. Conocía bien mi trabajo y mis superiores me consideraban un oficial modelo. Pero yo era joven y mis amigos también. Desafortunadamente comencé a beber y me entregué a la bebida, así que mucho me enfermé. Cuando no bebía era un excelente oficial, pero el primer trago que volví a tomar me tuvo que quedar en cama por seis semanas. Me aguantaron por mucho tiempo; pero finalmente, porque insulté un jefe después de beber, fui degradado y sentenciado a cumplir tres años en una guarnición; me amenazaron con un castigo aún más severo si no dejaba de beber. En una situación tan miserable, quise luchar para contenerme, pero fue inútil; me fue imposible renunciar a mi pasión y decidieron enviarme a un batallón disciplinario. Cuando me lo dijeron, no sabía lo que me esperaba." Un día, sentado en mi habitación, estaba pensando en todas estas cosas. Y dicho esto apareció un monje pidiendo una iglesia. Cada uno dio lo que pudo. Cuando me alcanzó, me preguntó por qué estaba tan triste. Hablé un poco con él y le conté mi desgracia. El monje se arrepintió de mi situación y me dijo:

"— A uno de mis hermanos le pasó lo mismo que a ti, y te voy a contar cómo logró superar su adicción. Su padre espiritual le dio un Evangelio y le ordenó leer un capítulo cada vez que se sintiera. Me gusta beber; si las ganas volvieron, tendría que leer el siguiente capítulo. Mi hermano puso en práctica el consejo y pronto se liberó de su pasión por la bebida. No ha tomado ninguna bebida fuerte en quince años. Imita su ejemplo. y pronto veréis cuánto es bueno abstenerse como él. Tengo un evangelio; si lo queréis, os lo traeré mañana."

A lo que respondí:

"— ¿Y qué haré con el Evangelio, cuando ni mis esfuerzos ni los medicamentos de los médicos han logrado hacerme abstenerme de beber? (Lo dije porque nunca había leído el Evangelio).

"—No digas eso, respondió el monje. Te aseguro que si haces lo que te dije, encontrarás beneficios."

De hecho, al día siguiente, el monje regresó con el Evangelio que veis aquí. Lo abrí, miré, leí algunas frases y dije:

"—No quiero, porque no entiendo nada. No estoy acostumbrado a leer caracteres de la iglesia [36]."

El monje continuó exhortándome, diciendo que en las mismas palabras del Evangelio hay una fuerza benéfica; porque fue Dios mismo quien pronunció las palabras que en él están impresas. No importa si no entiendes nada; sólo tienes que leerlo atentamente. Un santo dijo: "Si no entiendes la Palabra de Dios, los demonios entienden lo que lees y tiemblan". Y ciertamente el deseo de beber es obra de demonios. Y os digo también esto: San Juan Crisóstomo escribe que incluso el lugar donde está el Evangelio espanta a los espíritus de las tinieblas y es obstáculo para sus intrigas.

"No lo recuerdo muy bien, pero creo que le di algo al monje; tomé su Evangelio y lo metí en mi baúl, entre otras cosas, olvidándome por completo. Un tiempo después llegó la hora de beber. Tomé un Tenía unas ganas terribles de hacer esto; abrí el baúl para sacar algo de dinero y entré en la taberna. El Evangelio apareció ante mis ojos y, de repente, recordando todo lo que el monje me había dicho, lo abrí y comencé a leer el primer capítulo de San Mateo. Leí hasta el final sin entender nada, pero recordé lo que me había dicho el monje: "No importa si no entiendes nada, solo necesitas leer con atención". ¡Está bien!, me dije; leamos otro capítulo. La lectura me pareció más clara. Veamos el tercero; apenas había comenzado cuando sonó una campana: era el retiro o llamado de la tarde. Y no había tiempo para salir del cuartel, así que no bebí ese día".

Al día siguiente, por la mañana, cuando salía a comprar coñac, me dije: ¿y si leo un capítulo del Evangelio? Entonces ya veremos. Lo leí y no me moví. Poco después volví a tener ganas de beber, pero comencé a leer y me sentí aliviado. También me sentí fuerte y superé cada tentación de beber leyendo el capítulo del Evangelio. Cuanto más tiempo pasaba, mejor me volvía. Cuando terminé los cuatro evangelios, mi pasión por el vino había desaparecido por completo; Ya estaba completamente indiferente. Y hace veinte años que no me llevo a los labios una bebida fuerte.

»Todos quedaron sorprendidos por mi cambio. Después de tres años fui admitido nuevamente en el cuerpo de oficiales; Ascendí en los sucesivos rangos y fui nombrado capitán. Me casé con una mujer excelente; Recogimos algunos bienes y ahora, gracias a Dios, todo va bien. Ayudamos a los pobres lo mejor que podemos y proporcionamos alojamiento a los peregrinos. Tengo un hijo que ya es empleado y que vale mucho.

Pues bien, después de curarme por completo, prometí leer todos los días, durante toda mi vida, uno de los cuatro Evangelios íntegro, sin admitir exención alguna. Y luego hago esto. Cuando tengo exceso de trabajo y me siento muy cansado, me acuesto y le pido a mi esposa o a mi hijo que lean el Evangelio conmigo y cumplo mi promesa. Como testimonio de gratitud y para gloria de Dios, mandé revestir en plata maciza este Evangelio y lo llevo siempre en mi corazón.

Lo escuché con mucho gusto y le dije:

— Conozco un caso parecido: en nuestra ciudad, en la fábrica, había un trabajador excelente, muy hábil en su trabajo; pero, lamentablemente para él, bebía muy a menudo. Un hombre piadoso le aconsejó que, cada vez que tuviera ganas de beber brandy, recitara treinta y tres veces la Oración de Jesús en

honor a la Santísima Trinidad y en memoria de los años de vida de Jesús en la tierra. Y eso no es todo: tres años después ingresó en un monasterio.

— ¿Y qué vale más, la oración de Jesús o el Evangelio?

—Ambos son lo mismo, respondí. El Evangelio es como la oración de Jesús, porque el divino nombre de Jesús contiene en sí todas las verdades evangélicas. Los Padres dicen que la oración de Jesús es un resumen de todo el Evangelio.

Después de esta conversación dijimos nuestras oraciones; el capitán empezó a leer el Evangelio de San Marcos desde el principio; Lo escuché decir la oración en mi corazón. El capitán terminó de leer a las dos de la mañana y nos fuimos a dormir.

Como es mi costumbre, me levanté muy temprano, cuando todavía todos dormían. Apenas había despuntado el día cuando ya estaba inmerso en mi Filokalia. ¡Con qué alegría lo abrí! Me parecía que había vuelto a encontrarme con mi padre después de una larga ausencia, o con un amigo que había resucitado de entre los muertos. La abracé y le di gracias a Dios por devolvérmela; Empecé a leer Teolepto de Filadelfia [37], en la segunda parte de la Filokalia. Me sorprendió leer que propone hacer tres tipos diferentes de actividades al mismo tiempo: cuando te sientes a la mesa, dice, alimenta tu cuerpo, lee a tu mente y reza a tu corazón. Pero el recuerdo de la comida benéfica del día anterior prácticamente me explicó este pensamiento. Y entonces comprendí el misterio de la diferencia entre el corazón y la mente.

Cuando el capitán se despertó, quise agradecerle su amabilidad y despedirme de él. Me sirvió té, me dio un rublo de plata y nos despedimos. Salí lleno de alegría.

Al final de la primera milla recordé que les había prometido un rublo a los soldados y ahora tenía uno en el bolsillo. ¿Debería dárselo o no? Por un lado, pensé, te golpearon y te robaron, y ya no te pueden hacer daño porque están detenidos; pero por otro lado, recordé lo que está escrito en la Biblia: Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer [38]. Y el mismo Jesucristo dijo: Amad a vuestros enemigos [39]; y en otro lugar: Y el que quiera litigar contigo para quitarte la túnica, que le deje también el manto [40]. Hechas estas reflexiones, volví sobre mis pasos y llegué a la posada en el momento exacto en que el convoy se formaba para iniciar su marcha. Corrí en busca de los dos delincuentes y les puse el rublo en las manos, diciendo:

— Orad y haced penitencia; Jesucristo es amigo de los hombres y nunca os abandonará.

Habiendo dicho estas palabras, me alejé, siguiendo el camino en dirección contraria al que ellos tomaban.

## SOLEDAZ

Después de haber caminado cincuenta verstas por el camino real, entré en unos caminos rurales, más solitarios y aptos para la lectura. Por un tiempo vagué por el bosque; De vez en cuando me cruzaba con

un pueblo. A menudo pasaba el día entero en el bosque leyendo la Filocalia, donde encontraba enseñanzas admirables y profundas. Mi corazón estaba inflamado por el deseo de unirme a Dios a través de la oración interior, que me esforcé por estudiar y descubrir en la Filokalia. Al mismo tiempo, estaba triste por no haber podido encontrar un refugio donde poder leer en paz y sin distraerme con otras cosas.

En ese tiempo yo también estaba leyendo mi Biblia y vi que empezaba a entenderla mejor; Encontré menos pasajes oscuros en él. Los sacerdotes tienen razón cuando dicen que Filocalia es la llave que abre los misterios contenidos en las Escrituras. Bajo su guía, comencé a comprender el significado oculto de la Palabra de Dios; Descubrí lo que significa el hombre interior escondido en el corazón [41], la verdadera oración: adoración en espíritu [42], el Reino de Dios en nosotros [43], la intercesión del Espíritu Santo [44]; Entendí el significado de estas palabras: Tú estás en mí [45], dame tu corazón [46], revístete del Señor Jesucristo [47], la ocupación del Espíritu en nuestros corazones [48], la invocación: Abba , ¡Padre! [49] y muchas otras cosas. Cuando oraba en lo profundo de mi corazón, todas las cosas que me rodeaban se me aparecían con un aspecto encantador: los árboles, las hierbas, los pájaros, la tierra, el aire, la luz, todos parecían decirme que existen para el hombre y que dan testimonio de la amor de Dios por el hombre; Todos oraron, todos cantaron la gloria de Dios. Así llegué a comprender lo que Filocalia llama “conocimiento del lenguaje de la creación” y vi cómo es posible conversar con las criaturas de Dios.

### **HISTORIA DE UN RANGER**

Caminé así durante mucho tiempo. Finalmente llegué a un país tan remoto que estuve tres días sin ver un solo pueblo. Acababa de comer el pan y me preguntaba, no sin preocupación, cómo evitaría morir de hambre. En el momento en que comencé a orar en mi corazón, mi angustia desapareció, me puse en las manos del Señor y volvió a mí la alegría y la tranquilidad. Seguí entonces un poco el sendero a través de un inmenso bosque, cuando apareció ante mis ojos un perro guardián saliendo de entre los árboles; Lo saludé con la mano y él se acercó a mí con mucho cariño, dejándose acariciar. Me alegré y me dije: Aquí también está la bondad de Dios; Seguramente habrá algún rebaño en este bosque y este será el perro pastor, o quizás será el perro de algún cazador. De todas formas ahora tendré la oportunidad de pedir pan, ya que hace dos días que no como nada; o al menos me dirán dónde puedo encontrar la ciudad más cercana. El perro, después de haberme dado varias vueltas y al ver que no encontraba nada que comer, regresó al bosque por el mismo camino por el que había venido. Lo seguí y, después de unos doscientos metros, lo volví a ver, entre los árboles, en un agujero del que asomaba la cabeza ladrando.

Entonces vi que se acercaba entre los árboles un campesino delgado y pálido, debía tener años. Me preguntó cómo llegué allí y le conté qué hacía en un lugar tan remoto e intercambiamos algunas palabras amistosas. Me pidió que pasara a su cabaña y me explicó que era guardabosques y que era el responsable de la montaña que iban a talar. Me ofreció pan y sal y entablamos conversación.

— Envidio la vida solitaria que llevas, le dije; No eres como yo, que camino constantemente y estoy en contacto con todos.

— Si te gusta, respondió, puedes vivir aquí; Cerca hay una antigua choza que sirvió de vivienda al guardia que estuvo aquí antes que yo; Está un poco deteriorado, pero para el verano quizás valga la pena. Tienes tu pasaporte; Hay pan para los dos con lo que me traen cada semana desde la ciudad, y a nuestro lado corre este arroyo que nunca se seca. Hermano mío, desde hace diez años no como más que pan y sólo bebo agua. En otoño, cuando termine la cosecha, vendrán doscientos hombres y talarán los árboles; No tendré nada más que hacer aquí y tampoco te permitirán quedarte en este lugar.

Al oír estas palabras sentí tanta alegría que casi caigo a sus pies. No sabía cómo agradecer a Dios por su bondad hacia mí.

Todo lo que podría haber deseado y anhelado se me ofreció aquí en un momento. Aún faltaban cuatro meses para el otoño y durante ese tiempo pude aprovechar el silencio y la paz del bosque para estudiar, con la ayuda de Fioalía, la oración continua en el corazón. Entonces decidí instalarme en dicha cabaña. Seguimos hablando y ese buen hermano me contó su vida y sus ideas.

“En mi ciudad”, me dijo, “no fui el último; Yo tenía un trabajo que consistía en teñir telas de rojo y azul; Viví cómodamente, pero no sin pecado; Engañé mucho a mi clientela y juraba continuamente; Ee era grosero, borracho y pendenciero.

En aquella ciudad había un anciano chantre que tenía un libro muy, muy antiguo sobre el Juicio Final [50]. A menudo iba a las casas de los creyentes ortodoxos para leer en ellas y recibía una pequeña remuneración por ello; A veces también venía a mi casa. La mayoría de las veces le daba unos centavos y él leía hasta que cantaba el gallo. Una vez estaba trabajando y escuchándolo al mismo tiempo; Estaba leyendo un pasaje sobre los tormentos del infierno y la resurrección de los muertos, cómo Dios vendrá a juzgar; cómo los Ángeles tocarán sus trompetas, el fuego y las llamas que allí habrá y cómo los gusanos devorarán a los pecadores. De repente sentí un miedo terrible y me dije: ¡No escaparé de estos tormentos! De ahora en adelante me dedicaré a salvar mi alma y tal vez sea rescatado de mis pecados. Lo pensé y decidí dejar mi trabajo; Vendí mi casa y, como vivía sola, me convertí en guardabosques, pidiendo sólo pan, ropa para cubrirme y algunas velas para encender durante las oraciones.

Y he vivido así durante más de diez años. Solo como una vez al día y solo bebo pan y agua. Todas las noches me levanto al primer canto del gallo y hasta el amanecer hago una genuflexión y saludo al suelo; Mientras rezo, enciendo siete velas frente a las imágenes. Durante el día, mientras camino por el bosque, llevo cadenas de treinta kilos en la piel. No digo malas palabras, no bebo cerveza ni alcohol, ni peleo con nadie; Mujeres, nunca las he conocido.

Al principio estaba muy feliz de vivir así, pero de vez en cuando me asaltan reflexiones que no puedo sacar de mi cabeza. Dios sabe si podré perdonar mis pecados, pero esta vida es muy difícil. Y además, ¿podría ser cierto lo que decía el libro? ¿Cómo puede un hombre resucitar? Porque de aquellos que murieron hace cien años o más, hasta el polvo ha desaparecido. ¿Y quién sabe si habrá infierno o no?

Al menos ninguno de ellos regresó del otro mundo; Cuando el hombre muere, se corrompe y no queda rastro de él. Este libro podría haber sido escrito por sacerdotes o autoridades para asustarnos a los imbéciles y mantenernos cada vez más sumisos. Así que en esta vida vivimos miserablemente y sin ningún consuelo, y quizás en la próxima no haya nada. Entonces ¿por qué seguir así? ¿No sería mejor aprovechar las buenas oportunidades inmediatamente? “Estas ideas me persiguen”, añadió, “y tengo miedo de tener que volver a mi antigua ocupación”.

Sentí una gran compasión por él y me dije: Se dice que sólo los sabios y los intelectuales se vuelven librepensadores e incrédulos, pero al parecer nuestros hermanos, los simples campesinos, también tienen ideas muy extrañas y carecen de fe. Ciertamente el mundo oscuro afecta a todos y quizás ataca más fácilmente incluso a las personas más simples. Debemos buscar las mejores razones posibles y fortalecernos contra el enemigo por la Palabra de Dios.

Por eso, para apoyar un poco a este hermano y confirmar su fe, saqué de mi bolsillo la Filocalia y la abrí en el capítulo 109 del bienaventurado Hesiquio [51]. Le leí y le expliqué que el miedo al castigo no es el único freno contra el pecado, porque el alma no puede liberarse de los pensamientos de culpa sino mediante la vigilancia del espíritu y la pureza del corazón. Todo esto se adquiere a través de la oración interior. Si alguien elige el camino del ascetismo no sólo por miedo a las torturas del infierno, sino también por deseo del reino celestial, los Padres comparan esta acción con la de un mercenario. Dicen que el miedo al tormento es el camino del esclavo y el deseo de recompensa es el camino del mercenario. Pero Dios quiere que vengamos a Él como hijos; Quiere que el amor y el celo nos impulsen a comportarnos dignamente y a disfrutar de la perfecta unión con Él en el alma y en el corazón [52].

— En vano te agotarás y te impondrás las más duras pruebas físicas y penitencias; Si no llevas constantemente a Dios en tu espíritu y la oración de Jesús en tu corazón, nunca estarás a salvo de los malos pensamientos; Siempre estarás dispuesto a pecar a la menor oportunidad. Comienza, pues, hermano, a hacer continuamente la oración de Jesús; Esto te resultará fácil en esta soledad y pronto verás el beneficio de esta oración. Las ideas impías desaparecerán, mientras que la fe y el amor por Jesucristo se revelarán en tu interior. Y comprenderás cómo se puede resucitar a los muertos, qué es realmente el Juicio Final y qué significa. Y encontrarás tanta alegría y ligereza en tu corazón que quedarás asombrado; y ya no estaréis cansados ni angustiados por vuestra vida de penitencia.

Luego le expliqué, lo mejor que pude, cómo debía recitar la oración de Jesús de acuerdo con el mandamiento divino y las enseñanzas de los Padres. Parecía no querer nada más y su vergüenza disminuyó. Luego, separándome de él, entré a la vieja cabaña que él me había indicado.

### **OBRAS ESPIRITUALES**

¡Qué alegría, Dios mío, y qué consuelo! ¡Qué encantada me sentí cuando entré en aquella choza, o mejor dicho, en aquella tumba! Me pareció un hermoso palacio lleno de alegría, y me dije: Ahora, en este silencio y en esta paz, trabajemos como Dios manda y pidamos al Señor que ilumine mi espíritu. Y



así comencé a leer la Filocalia con mucha atención, de principio a fin. En poco tiempo terminé de leer y comprendí la sabiduría, santidad y profundidad de este libro. Pero como se trata de múltiples temas, no pude comprenderlo todo, ni reunir las fuerzas de mi espíritu en la única enseñanza de la oración interior para llegar a la oración espontánea y continua en el corazón. Y, sin embargo, mis deseos de esto eran grandes, según el mandamiento divino transmitido por el Apóstol: Aspirad a los dones más perfectos [53]; y en otro lugar: No apaguéis el Espíritu [54]. Reflexioné en vano, ya que no sabía qué hacer. No tengo suficiente inteligencia ni comprensión, ni nadie que me enseñe. Cansaré al Señor con oraciones y tal vez él acceda a iluminar mi espíritu. Y así pasé un día entero orando sin interrumpir mi oración ni un momento. Y aquí me vi, en sueños, en mi celda al cura, quien me explicó Fiocalía diciendo:

— Este libro sagrado es de gran sabiduría. Es un misterioso tesoro escondido de enseñanzas sobre los designios secretos de Dios. Este libro no es accesible en todas partes ni para todos; pero contiene máximas escritas para cada uno: profunda para los espíritus profundos y simple para los simples. Por lo tanto, vosotros, gente sencilla, no debéis leer los libros de los Padres en el orden en que están colocados aquí. Ésta es una disposición conforme a la teología; Pero quien no esté instruido y quiera aprender la oración interior en la Filokalia, deberá practicar el siguiente orden: leer primero el libro del monje Nicéforo (en su segunda parte); segundo, todo el libro de Gregorio Sinaí, excepto los capítulos más breves; tercero, las tres formas de oración de Simeón, el nuevo teólogo, y su Tratado sobre la fe; y cuarto, el libro de Calixto e Ignacio. En estos textos cualquiera puede encontrar la enseñanza completa sobre la oración interior del corazón. Si queréis un texto aún más inteligible, leed en la cuarta parte el modelo abreviado de oración de Calisto, patriarca de Constantinopla.

Yo, que tenía la Filocalia en la mano, buscaba el apartado indicado sin poder encontrarlo. El sacerdote, pasando algunas páginas, me dijo:

— Te lo mostraré: aquí está.

— Y tomando un trozo de carbón del suelo, hizo una señal en el margen de la página delante de la sección indicada. Escuché con mucha atención todas las palabras del sacerdote y traté de grabarlas con firmeza y detalle en mi memoria.

Con esto me desperté y como todavía era de noche seguí acostado, recordando todo lo que había visto en mis sueños y repitiendo lo que me dijo el sacerdote. Entonces comencé a reflexionar. Dios sabe si es el alma de mi difunto sacerdote la que se me aparece así, o si son mis propias ideas las que toman forma, porque pienso mucho y durante mucho tiempo en Fiocalía y el sacerdote. Me levanté en esta incertidumbre de espíritu, porque el día ya se acercaba. Y he aquí, sobre la piedra que me sirvió de mesa veo la Filocalia abierta en la página indicada por los sacerdotes y marcada con una línea de carboncillo, exactamente como en mi sueño; Incluso el carbón estaba al lado del libro. Me quedé en shock, recordando que no había dejado el libro ahí la noche anterior, pero lo cerré y lo coloqué a mi lado antes de quedarme dormido; y también recordé que no había ninguna línea marcando esa página. Todas estas coincidencias me dieron fe en la verdad de la aparición y me confirmaron en la santidad de

mi memoria del sacerdote. Luego comencé a leer la Filocalia según el orden que me habían dado. Lo leí una vez, luego otra vez, y esta lectura encendió mi entusiasmo y mi deseo de ver confirmado en acción todo lo que había leído. Descubrí claramente el significado de la oración interior y los medios para lograrla y sus efectos; Comprendí cuánto esto alegra al alma y cómo es posible distinguir si esta felicidad proviene de Dios, de la naturaleza sana o de la ilusión.

Y, sobre todo, traté de encontrar el lugar del corazón, según las enseñanzas de San Simeón, el Nuevo Teólogo. Cerrando los ojos, dirigí mi mirada al corazón, tratando de imaginarlo ubicado en el lado izquierdo del pecho y escuchando sus latidos.

Primero practiqué este ejercicio durante media hora, varias veces al día. Al principio no vi nada más que oscuridad; pero pronto apareció mi corazón, y comencé a sentir su profundo movimiento; Posteriormente logré introducir la oración de Jesús en mi corazón y hacerla fluir de mí, según el ritmo de la respiración, como me enseñaron San Gregorio Sinaí, Calixto e Ignacio. Para lograrlo, miré mentalmente mi corazón, inspiré el aire y lo acerqué a mi pecho diciendo: “Señor Jesucristo”, y exhalé agregando: “ten piedad de mí”. Al principio practiqué esto durante una o dos horas, luego me apliqué a este ejercicio cada vez con más frecuencia y finalmente me ocupé en él casi todo el día. Cuando me sentía pesado, cansado o inquieto, inmediatamente leía en la Filocalia los pasajes que tratan de la actividad del corazón, y pronto renacía en mí el deseo y el deseo de orar. Después de tres semanas, sentí un dolor en el corazón y luego una calidez agradable y una gran sensación de consuelo y paz. Esto me dio mayor fuerza para ejercitarme en la oración, a la que se dirigían todos mis pensamientos, y comencé a sentir una gran alegría. A partir de ese momento, de vez en cuando sentí varias sensaciones nuevas en mi corazón y espíritu. A veces era como un revuelo en el corazón y una agilidad, libertad y alegría tan grande que me transformaba y me encontraba en éxtasis. Por momentos sentí un amor muy ardiente por Jesucristo y por toda la creación divina. a veces las lágrimas [55] corrían sin esfuerzo de mi parte como reconocimiento al Señor, que tuvo compasión de mí, pecador empedernido. A veces mi pobre y limitado espíritu se llenaba de tales luces que entendía claramente cosas que antes ni siquiera podía concebir. A veces el dulce calor de mi corazón se extendía por todo mi ser y comenzaba a sentir la presencia del Señor con gran emoción. Y a veces, finalmente, sentía una alegría intensa y profunda al pronunciar el nombre de Jesucristo y comprender el significado de sus palabras: El Reino de Dios está dentro de vosotros [56].

En medio de estos benéficos consuelos, comencé a ver que los efectos de la oración se presentaban de tres maneras: en el espíritu, en los sentidos y en la inteligencia. En el espíritu, por ejemplo, la dulzura del amor de Dios, la tranquilidad interior, el arrobamiento del espíritu, la pureza de los pensamientos, el esplendor de la idea de Dios; en los sentidos, el agradable calor del corazón, la plenitud de dulzura en los miembros, el escalofrío de alegría en el corazón, la ligereza y vigor de la vida, la insensibilidad a la enfermedad y al dolor; en la inteligencia, en la iluminación de la razón, en la comprensión de las Sagradas Escrituras, en el conocimiento del lenguaje de la creación, en el desapego de las vanas

preocupaciones, en la conciencia de la dulzura de la vida interior, en la certeza de la cercanía de Dios y su amor por nosotros [57] .

Después de cinco meses de soledad en estos trabajos y en esta felicidad, estaba tan acostumbrado a la oración del corazón que la practicaba ininterrumpidamente, y finalmente noté que se hacía sola, sin actividad alguna de mi parte; Surgió en mi espíritu y en mi corazón no sólo cuando estaba despierto, sino también durante mi sueño, y no se detuvo ni un solo momento.

Llegó el momento de talar los árboles, se reunieron los leñadores y tuve que abandonar mi hogar silencioso. Después de agradecer al guardia y decir una oración, besé ese rincón de tierra donde el Señor se había dignado mostrarme tan claramente su bondad, me eché el bolso al hombro y me fui. Caminé durante mucho tiempo y viajé por muchas regiones antes de llegar a Irkutsk. La oración espontánea de mi corazón me consolaba completamente y nunca dejaba de alegrarme, aunque de diferentes maneras; En ningún lugar ni en ningún momento fue impedimento para nada, y nada pudo tampoco disminuirlo. Si trabajo, la oración actúa sola en mi corazón y realizo mi tarea con mayor facilidad; Si escucho o leo algo con atención, la oración no se interrumpe, y siento uno y otro al mismo tiempo, como si estuviera desdoblado o como si dos almas trabajaran en mi cuerpo. ¡Dios mío, y qué misterioso es el hombre!...

### EL SALTO DE LOBO

Cuán grandes son tus obras, oh Señor: todo lo has hecho con sabiduría [58]. En mis peregrinaciones encontré casos muy extraordinarios. Si tuviera que narrarlos todos me llevaría muchos días. Te cuento una cosa: una tarde de invierno caminaba solo por un bosque con intención de pasar la noche dos verstas más adelante, en un pequeño pueblo que ya estaba a la vista. De repente, un lobo grande saltó hacia mí. Tenía en la mano mi rosario de lana de cura, que como siempre llevaba conmigo, y con este rosario hice escapar a la bestia. ¿Y lo creerás? El rosario se me escapó de las manos y quedó colgado del cuello del lobo. Retrocedió instantáneamente y, saltando entre los matorrales, quedó atrapado con sus patas traseras en las espinas, mientras el rosario quedaba clavado en la rama de un árbol seco; El lobo luchó con todas sus fuerzas, pero no pudo liberarse porque el rosario oprimía su garganta. Con mucha fe hice la señal de la cruz y corrí a liberar al lobo, temiendo sobre todo que me arrancara el rosario y huyera con un objeto que tanto valoraba. Apenas me acerqué y puse mi mano sobre el rosario cuando el lobo efectivamente lo rompió y comenzó a correr con toda la ligereza de sus patas. Dando gracias al Señor y acordándome de mi bendito sacerdote, llegué sano y salvo a la ciudad: fui a la posada y pedí alojamiento. Entré a la casa, donde estaban sentados a la mesa dos viajeros; Uno ya era viejo y el otro maduro y corpulento. Le pregunté al campesino que guardaba sus caballos quiénes eran, y me respondió que el viejo era maestro y el otro era escribano del juez de paz. Ambos eran de origen noble y los llevo a las hermosas veinte verstas de aquí.

Después de descansar un poco, le pedí a la casera aguja e hilo, me acerqué a la luz y comencé a coser mi rosario. El asistente me miró y dijo:

—Debiste haber rezado mucho para romper el rosario.

—No fui yo quien lo rompió, sino un lobo...

-¡Como! Entonces, ¿hasta los lobos rezan? — respondió el asistente riendo.

Luego les conté en detalle lo que me había pasado y les dije cuánto amaba este rosario. El empleado se rió y dijo:

— Para ustedes, gente crédula, siempre hay milagros. ¿Qué encuentras misterioso en lo que dijiste? Simplemente le arrojaste un objeto, el lobo se asustó y salió corriendo. Los perros y los lobos siempre tienen miedo de los objetos que les arrojan; y el hecho de que sus patas se hayan enredado en la maleza no es nada especial. Por tanto, no debemos creer que todo lo que sucede en el mundo es un milagro.

Entonces la maestra empezó a discutir con él:

— No hable así, señor: usted no entiende mucho de estos asuntos. Yo, al menos, veo en la historia de este campesino un doble misterio, sensible y espiritual.

— ¿Cómo entendió eso el profesor? — preguntó el asistente.

— Escúchame: aunque no tengas una formación muy profunda, seguro que estudiaste la historia sagrada a través de preguntas y respuestas, que se publican para las escuelas. Recordaréis que cuando el primer hombre, Adán, estaba en estado de inocencia, todos los animales estaban sujetos a él; se acercaron a él sin miedo y él le puso un nombre a cada uno. El sacerdote a quien pertenecía este rosario era un santo; Y qué es la santidad: no es más que la resurrección, en el hombre pecador, del estado de inocencia del primer hombre gracias a sus esfuerzos por adquirir virtudes. El alma santifica el cuerpo. El rosario estuvo incesantemente en manos de algún santo; Pues bien, a través del contacto continuo con su cuerpo, este objeto fue penetrado por una fuerza sagrada, la fuerza del estado de inocencia del primer hombre. Aquí reside el misterio de la naturaleza espiritual... Esta fuerza la sienten naturalmente todos los animales, principalmente a través del sentido del olfato, ya que el olfato es el órgano esencial de los sentidos del animal. Aquí reside el misterio de la naturaleza sensible...

— Para vosotros, sabios, sólo existen fuerzas e historias de este tipo; Pero vemos las cosas desde otro punto de vista: servir un vaso de bebida y echarlo en el estómago, eso es lo que da fuerza y vigor”, dijo el dependiente, y caminó hacia el armario.

“Di lo que quieras”, respondió el profesor, “pero al menos no intentes negar lo que creen aquellos que saben más que tú”.

Me gustaron mucho las palabras de la profesora; y entonces me acerqué a él y le dije:

—Permítame contarle algo sobre mi sacerdote.

Le expliqué cómo se me apareció en un sueño y cómo, después de enseñarme, hizo una marca con carbón en Filocalia. La maestra escuchó atentamente mi historia. Pero el empleado, tumbado en un banco, hablaba entre dientes.

— Ahora veo claro que hay gente que se vuelve loca porque siempre tiene la nariz metida en la Biblia. Todo lo que tienes que hacer es ver y oír a este buen hombre. ¿Quién será el hombre del saco que vendrá por las noches a manchar tus libros con carbón? Seguramente se te cayó tu libro al suelo mientras dormías y los residuos de la ceniza lo mancharon... En eso consistió todo tu milagro. ¡Oh, estos miopes! ¡Si no te conociéramos a ti y a toda tu hermandad!

Después de decir esto, se volvió hacia la pared y se quedó dormido. Al escuchar estas palabras, me incliné hacia la maestra y le dije:

— Si quieres te muestro el libro que tiene esta marca y no algún residuo de ceniza.

Saqué la Filocalia de mi bolso y se la mostré diciendo:

— Nunca podré comprender que es posible que un alma incorpórea tome un trozo de carbón y escriba...

La maestra miró el cartel en el libro y dijo:

— Éste es el misterio de los espíritus. Y quiero explicarte:

Cuando los Espíritus se aparecen al hombre en forma corpórea, forman su cuerpo visible de luz y aire, utilizando para ello los elementos de los que fue formado su cuerpo mortal. Y así como el aire está dotado de elasticidad, el alma que lo recubre está dotada del poder de actuar, de escribir, de apoderarse de los objetos. ¿Pero qué libro tienes en tus manos? Déjame ver.

Lo abrió y encontró el tratado de Simeón el Nuevo Teólogo.

— Éste debe ser, sin duda, un libro teológico. No lo conozco.

- Este libro antiguo contiene casi sólo la enseñanza de la oración interior del corazón en el nombre de Jesucristo; Esta enseñanza es explicada aquí en todo su detalle por veinticinco Padres.

— ¿Oración interior? “Sé lo que es”, respondió la maestra.

Me incliné profundamente ante él y le rogué que me dijera algunas palabras sobre la oración interior.

- Muy bien. Está escrito en el Nuevo Testamento que el hombre y toda la creación están sujetos a la vanidad a pesar de sí mismos, y que todas las cosas anhelan y tienden a la libertad de los hijos de Dios [60]: este misterioso movimiento de la creación, este deseo innato de las almas es precisamente la oración interior. No es posible aprenderlo, porque está en todo y en todos...

— ¿Pero cómo adquirirlo, descubrirlo y sentirlo en el corazón? ¿Cómo podemos tomar conciencia de esto y aceptarlo voluntariamente, hacerlo operar de manera activa, gozosa, iluminando y salvando el alma? - Le pregunté.

“No sé si los tratados de teología hablan de esto”, respondió el profesor.

— Sin duda que sí; porque aquí está todo escrito - respondí...

La maestra tomó un bolígrafo y anotó el título de la Filocalia y dijo:

— Voy a encargarme de este libro en Tobolsk y quiero leerlo.

Y sin decir más, nos separamos. Al salir, agradecí a Dios por mi conversación con ese hombre y oré al Señor para que le concediera al escriba la gracia de leer algún día la Filocalia y comprender su significado para el bien de su alma.

### LA JOVEN DEL PUEBLO

En otra ocasión, en primavera, llegué a un pequeño pueblo y me detuve en casa del sacerdote. Este era un hombre excelente que vivía solo. Pasé tres días en su casa. Después de examinarme en aquellos días, me dijo:

— Quédate conmigo y te pagaré un salario, porque necesito un hombre de confianza. ¿Has visto que se está construyendo una nueva iglesia de piedra junto a la antigua de madera? No me es posible encontrar un hombre de conciencia que vigile a los trabajadores y esté en la capilla recogiendo limosnas para la construcción; Veo que usted sería apto para esto y que este tipo de vida le convendría muy bien. Puedes quedarte solo en la capilla para orar y pedirle a Dios, ya que es un lugar solitario para pasar el día. Por favor quédense, al menos hasta que termine la iglesia.

Resistí todo lo que pude, pero al final tuve que ceder a las urgentes súplicas del sacerdote. Así que me quedé hasta el otoño y me instalé en la capilla. Al principio tuve mucha tranquilidad y pude practicar la oración; Pero, sobre todo en los días festivos, venía mucha gente, algunos para rezar, otros para bostezar y otros para robar algunas monedas del plato de colecta. Y mientras leía la Biblia o la Filokalia, algunos visitantes hablaban conmigo y otros me pedían que les leyera un poco.

Después de un tiempo, me di cuenta de que una joven local venía a menudo a la capilla y permanecía allí durante mucho tiempo orando. Cuando presté atención a lo que rezaba, escuché que decía oraciones muy extrañas, e incluso algunas completamente desfiguradas. Le pregunté quién le había enseñado estas cosas. Y me respondió que su madre era ortodoxa, mientras que su padre era cismático [61], de la secta "sin sacerdotes". Esta situación me pareció muy triste y le aconsejé que recitara las oraciones correctamente, según la tradición de la Santa Iglesia. Le enseñé el Padre Nuestro y el Ave María. Finalmente le dije:

— Rezar la oración de Jesús por encima de todo; Nos acerca a Dios que todas las demás oraciones y a través de ella lograrás la salvación de tu alma.

El joven me escuchó atentamente y se comportó con sencillez siguiendo mis consejos. ¿Y lo creerás? Poco después me anunció que estaba acostumbrado a la oración de Jesús y que sentía el deseo de repetirla incesantemente siempre que fuera posible. Cuando oraba sentía alegría y finalmente una gran

alegría, así como el deseo de seguir orando. Todo esto me hizo muy feliz y le aconsejé que siguiera orando cada día más, invocando el nombre de Jesucristo.

El verano estaba llegando a su fin. Muchos de los visitantes de la capilla vinieron a visitarme, no sólo para pedirme un consejo o una lectura, sino para contarme sus dificultades familiares e incluso preguntarme cómo encontrar objetos perdidos; Sin duda muchos me consideraron un vidente. Y aquí, uno de esos días, vino la joven, llena de amargura, a preguntarme qué debía hacer. Su padre quería casarla contra su voluntad con un cismático como él y el oficiante sería un campesino. “¿Es éste un matrimonio legal?”, exclamó la pobre mujer; ¡Esto no es más que puro libertinaje! Quiero huir a cualquier parte. Yo respondí:

— ¿Adónde irás corriendo si no te encuentran pronto? En estos tiempos, no podrás esconderte en ningún lado, ya que falta toda la documentación; Te encontrarán fácilmente. Es mejor orar a Dios con fervor y celo para frustrar los propósitos de tu padre en sus caminos y proteger tu alma del pecado y la herejía. Esto siempre es mejor que tu idea de escape.

El tiempo ha pasado. El ruido y las distracciones me resultaban cada vez más dolorosos. Y finalmente, al final del verano, decidí dejar la capilla y volver a peregrinar como antes. Me presenté al sacerdote y le dije:

— Padre mío, tú conoces mi forma de ser. Necesito tranquilidad para orar y aquí no encuentro más que ruidos y distracciones. Ya he cumplido lo que me pediste, quedarme todo el verano; Ahora déjame seguir mi camino y bendice mi camino solitario.

El cura no quería dejarme ir e incluso intentó convencerme con un discurso:

—¿Qué puede impedirte orar en este lugar? No os queda otra cosa que quedaros en la capilla y encontrar la mesa puesta. Continúe orando aquí día y noche si lo desea, y viva con Dios. Eres valioso y útil aquí; No dices tonterías con los visitantes, eres fiel y honesto y además garantizas ciertas limosnas a la iglesia de Dios. Esto es mejor a los ojos del Señor que vuestra oración solitaria. ¿Por qué vivir solo todo el día? Entre la gente la oración se dice con mucha más alegría. Dios no creó al hombre para que sólo pudiera conocerse a sí mismo, sino para que cada uno pudiera ayudar a los demás, comunicándose la salvación unos a otros, según las capacidades de cada uno. Miren a los santos y doctores ecuménicos: día y noche estaban en movimiento y preocupados por la Iglesia, predicaban por todas partes y no se escondían en la soledad de sus hermanos.

— Cada uno recibe de Dios el don que mejor le conviene, padre mío: muchos predicaban a la multitud y otros tantos vivían en soledad. Cada uno actuó según su inclinación, creyendo que era el camino de salvación que Dios mismo les indicaba. ¿Cómo explicaréis, pues, que tantos santos rechazaran todas las dignidades y honores de la Iglesia, huyendo al desierto para no ser tentados en el mundo? Así, San Isaac el Sirio abandonó a sus fieles, y el bienaventurado Atanasio Athonita [62] abandonó su monasterio: consideraban estos lugares demasiado seductores y creían verdaderamente en las palabras de Jesucristo: ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero? si pierde su alma? [63].

“Pero aquellos eran grandes santos”, respondió el sacerdote.

“Si los santos tenían tanto cuidado de evitar el contacto con los hombres”, respondí, “¿qué no debería hacer un miserable pecador?”

Finalmente me despedí de ese buen sacerdote y nos despedimos afectuosamente.

Después de caminar diez verstas, me detuve a pasar la noche en un pequeño pueblo. Había allí un campesino que estaba mortalmente enfermo. Aconsejé a su familia que le hicieran partícipe de los santos misterios de Cristo y, al amanecer, se dirigieron a la ciudad en busca del sacerdote. Allí permanecí para inclinarme ante los Santos Dones y orar durante la administración de tan gran sacramento. Estaba sentado en un banco frente a la casa esperando que llegara el sacerdote, cuando de repente vi corriendo hacia mí a aquella joven que había visto orando en la capilla.

- ¿Cómo has llegado hasta aquí? - Le pregunté.

— Resulta que en mi casa ya estaba todo preparado para que me casara con el cismático, y me escapé.

Y luego, arrojándose a mis pies, me suplicó:

- ¡Ten piedad de mí! Llévame contigo y llévame a un convento; No quiero casarme, sino vivir en el convento rezando la oración de Jesús. Ellos te escucharán y me darán la bienvenida.

- ¿Lo que dices? ¿Adónde quieres que te lleve, si no conozco ningún convento por aquí? ¿O cómo puedo llevármelo sin tener, como tú, pasaporte? En estas condiciones no podrás parar en ningún lado; Te harán volver a casa y te castigarán por ser una puta. Será mejor que vayas a casa y ores a Dios; y si no quieres casarte, finge ser incapaz. A esto se le llama ficción piadosa; Esto lo hizo la santa madre de Clemente, la bienaventurada Marina [64], que se santificó en un monasterio de hombres, y muchos otros.

Mientras hablábamos de esta manera, vimos llegar a cuatro campesinos en un carro galopando hacia nosotros. Tomando posesión de la joven, la subieron a la fuerza al auto y la enviaron adelante con uno de ellos; los otros tres me ataron de la mano y me llevaron de regreso al lugar donde veraneé. A todas mis explicaciones, respondieron con vehemencia:

— ¡Vete con el santo! ¡Te enseñaremos cómo seducir a las chicas!

Al caer la noche me llevaron a prisión, me pusieron grilletes en los pies y me arrestaron para ser juzgado a la mañana siguiente. El cura, al enterarse de que estaba detenido, vino a visitarme, me trajo comida, me consoló y me dijo que se haría cargo de mi defensa y declararía, como confesor, que yo estaba lejos de tener las intenciones que él quería. tener. asignar. Pasó un rato conmigo y se fue.

Al anochecer, el rector de la jurisdicción pasó por ese lugar y le informaron lo que estaba pasando. Dio la orden de convocar a la asamblea comunal y llevarme al juzgado. Al entrar nos quedamos quietos



esperando. En ese momento llegó el decano dispuesto a proceder de inmediato. Se sentó en el estrado, guardó su sombrero y gritó:

— A ver, Epifânio: ¿esa joven, tu hija, no se llevó nada de tu casa?

- Nada señor.

"¿No hizo algo con este idiota?"

— Ninguno, señor.

— Así que queda cerrado y juzgado el asunto, y decidimos:

Con tu hija, organízate como mejor te parezca; Le pediremos a este sinvergüenza que se vaya de aquí, después de haberle dado una buena corrección, para que nunca más ponga un pie en esta ciudad. Y acabó.

Y sin decir nada más, el rector se levantó y se fue a dormir. Me devolvieron a prisión. Al día siguiente, muy temprano en la mañana, vinieron dos campesinos [65] y me dieron una buena paliza y luego me dejaron libre. Me alejé dando gracias a Dios que me permitió sufrir en su nombre. Todo esto me llenó de gran consuelo y me animó cada vez más a orar.

Estos hechos no me causaron la más mínima angustia. Sentí como si le estuvieran pasando a otra persona y yo era sólo un espectador; y eso fue incluso cuando me estaban golpeando. La oración, que llenaba mi corazón de alegría, no me permitía prestar atención a nada. Después de recorrer cuatro verstas, me encontré con la madre de la joven, que regresaba del mercado. Se detuvo y me dijo:

—El novio de la chica nos dejó. Estaba enojado con Akulka [66], todo por irse de casa.

Luego me dio pan y una torta y seguí mi camino.

El clima estaba seco y no tenía ganas de dormir en la ciudad. Entonces vi dos montones de heno en el bosque y fui a pasar la noche con ellos. Me quedé dormido y comencé a soñar que estaba en el camino, leyendo los capítulos de San Antonio el Grande [67] en la Filokalia. Nisso, apareció el cura y me dijo: "Eso no es lo que tienes que leer"; y me señaló el capítulo treinta y cinco de Juan de los Cárpatos [68], donde está escrito: "...a veces el discípulo está expuesto a la deshonra, pero soporta estas pruebas por aquellos a quienes ha ayudado espiritualmente". Y también me señaló el capítulo cuarenta y uno donde dice: "...todos los que más ardientemente se dedican a la oración están más expuestos a terribles y fortísimas tentaciones".

Entonces me dijo:

— ¡Ánimate y nunca pierdas el coraje! No olvidéis las palabras del Apóstol: Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo [69]. Ahora has visto por tu propia experiencia que no hay tentación más allá del poder del hombre. Porque Dios proporcionará el éxito con la tentación para que podáis resistirla [70]. En la esperanza en la ayuda del Señor se sostenían los santos, que no pasaban la

vida sólo orando, sino que buscaban, por amor, enseñar y dar luz a los demás. Veamos lo que dice al respecto San Gregorio de Tesalónica [71]: «No basta orar incesantemente según el mandamiento divino, sino que debemos exponer esta enseñanza a todos: monjes, laicos, inteligentes o sencillos, hombres, mujeres. o niños, para despertar en ellos el celo por la oración interior. el beato Calixto Teicoudas: Del mismo modo se expresa “La actividad espiritual (es decir, la oración interior)”, escribe, “el conocimiento contemplativo y los medios de elevación del alma no deben guardarse para uno mismo, sino comunicarse a través de escrito o hablado, con el fin de buscar el bien y el amor de todos. Y la Palabra de Dios declara que el hermano a quien su hermano ayuda es como una ciudad alta y fortificada [73]. En todas estas cosas debemos huir de la vanidad con todas las fuerzas de nuestra alma, y estar vigilantes para que la buena semilla de las enseñanzas divinas no se la lleve el viento.

Cuando desperté sentí una gran alegría en mi corazón y un vigor muy renovado en mi alma. Y sin más seguí mi camino.

### CURAS MARAVILLOSAS

Algún tiempo después, tuve otra aventura. Te lo diré si no lo encuentras aburrido.

Un día, 24 de marzo, sentí una gran necesidad de comulgar con los Santos Misterios de Cristo en el día consagrado a la Madre de Dios en memoria de su divina Anunciación. Pregunté si había iglesias en esa zona y me dijeron que había una a treinta millas de distancia.

Caminé el resto del día y toda la noche para llegar a los maitines. El tiempo era muy malo: a veces nevaba, a veces llovía y también soplaba un viento frío y violento. La ruta cruzó un arroyo; y estaba dando mis primeros pasos cuando el hielo se rompió bajo mis pies. Caí al agua hasta la cintura y llegué completamente empapado a los maitines, que escuché, y también a la misa, durante la cual Dios me permitió comulgar.

Para pasar el día en paz, sin que nada perturbara mi alegría espiritual, pedí al guardia que me permitiera quedarme en la caseta de vigilancia hasta el día siguiente. Pasé este día en medio de una alegría y una paz de corazón indescriptibles; Acostado en un banco de aquella fría choza, me sentí tan bien como si estuviera descansando en el seno de Abraham; la oración funcionó eficazmente. El amor a Jesucristo y a la Santa Madre de Dios recorrió mi corazón en ondas benéficas y sumergió mi alma en un éxtasis lleno de consuelo. Al caer la noche, de repente sentí un dolor violento en las piernas y recordé que las había mojado. Pero, rechazando esta distracción, me concentré nuevamente en la oración y ya no sentí el mal. Cuando intentaba levantarme por la mañana, me era imposible mover las piernas, que estaban débiles y suaves como el algodón. El guardia me tiró del banquillo al suelo y estuve dos días allí porque no podía moverme. Al tercer día el guardia me echó del cuartel diciendo:

— Si mueres aquí, todavía tendremos el trabajo de correr y cuidar de ti.

Arrastrándome con las manos logré llegar a las escaleras de la iglesia y allí estaba, tirado en el suelo. La gente que pasaba no me prestaba la más mínima atención ni a mí ni a mis peticiones.

Hasta que finalmente un granjero se me acercó y empezó a hablarme. Después de unas palabras vino a decir:

—¿Qué me darás si te curo? A mi me pasó exactamente lo mismo que a ti y conozco un remedio. — Le respondí que no tenía nada que darle —. ¿Qué tienes entonces en tu alforja?

— Sólo tengo pan seco y algunos libros.

“Bueno, entonces dame tu palabra de que trabajarás en mi casa durante el verano si te recuperas.

—Yo tampoco puedo trabajar. ¿No ves que solo tengo un brazo que puede ayudarme?

— ¿Qué sabes hacer entonces?

—Nada excepto leer y escribir.

- ¡Oh! ¿Con qué sabes escribir? Bien; entonces podrás enseñarle a escribir a mi hijo; Sabe leer un poco, pero quiero que aprenda a escribir. Pero los profesores piden mucho: veinte rublos para aprender toda la escritura.

Luego llegamos a un acuerdo y, con la ayuda del guardia, me transportaron a la casa del campesino, donde me colocaron en un baño viejo [74] detrás de la cerca.

El campesino empezó a curarme: recogió en el campo, en el corral y en los contenedores de basura una olla grande con huesos viejos de animales, pájaros y otros gusanos; Los lavó, los partió en pedazos muy pequeños con una piedra y los puso en una olla grande; Lo cubrió con una tapa que tenía un agujero en el centro y lo vertió todo en un recipiente que había colocado profundamente en el suelo. Untó cuidadosamente el fondo de la tetera con una gruesa capa de tierra arcillosa y la cubrió con leños que dejó arder durante más de veinticuatro horas. Mientras colocaba los troncos, dijo: "Todo esto formará alquitrán de huesos". Al día siguiente, desenterró el recipiente, en el que a través del agujero de la tapa se había depositado alrededor de un litro de un líquido espeso, rojizo y aceitoso, con olor a carne fresca. Los huesos que quedaron en la olla, negros y podridos como estaban, ahora tenían un color tan blanco y transparente como el nácar o las perlas. Cinco veces al día me frotaba las piernas con este líquido. ¿Y lo creerás? Al día siguiente me di cuenta de que podía mover los dedos; Al tercer día logré doblar las piernas; y al quinto ya podía pararme y caminar por el patio con ayuda de un bastón. Después de una semana, mis piernas volvieron a la normalidad. Di gracias a Dios y me dije: la sabiduría de Dios se puede ver en sus criaturas. Los huesos secos o podridos, dispuestos a transformarse en tierra, conservan en su interior una fuerza vital, un color y un olor, y ejercen una acción sobre los cuerpos vivos, a los que son capaces de devolver la vida. Todo esto es prueba de la futura Resurrección. ¡Con qué gusto habría hecho saber todas estas cosas al guardabosques en cuya casa vivía, que dudaba de la resurrección de los cuerpos!

Una vez recuperada mi salud, como ya he dicho, comencé a cuidar al niño. Escribí la oración de Jesús como modelo y le hice copiarla, enseñándole cómo formar las letras artísticamente. Esta ocupación me

resultó muy cómoda, ya que el muchacho servía durante el día en la casa del alcalde, y sólo venía a buscarme mientras dormía, es decir, muy temprano en la mañana. El niño era inteligente y pronto aprendió a escribir casi correctamente.

El alcalde al verlo escribir le preguntó:

— ¿Quién te da lecciones de escritura?

El niño respondió que era el peregrino manco que vivía en la casa de su padre, en el antiguo baño. El alcalde, curioso —era polaco— vino a verme y me encontró cuando empezaba a leer la Filokalia. Me habló unos instantes y me dijo:

— ¿Qué lees ahí?

Le mostré el libro.

— ¡Ah, es Filocalia! - él dijo -. Vi este libro en la casa de nuestro sacerdote cuando vivía en Vilnius. Pero he oído que contiene fórmulas de oración muy extrañas, inventadas por algunos monjes griegos, como los fanáticos de la India y de Bukhara, que inflan los pulmones y creen tontamente, en cuanto empiezan a sentir cierta sensación en el corazón, que esa sensación Es natural, es una oración hecha por Dios mismo. Debéis orar con toda sencillez, para cumplir con vuestros deberes para con Dios; Al levantarte debes rezar el Padre Nuestro como enseña Jesucristo, y eso es suficiente para todo el día. Pero si repites lo mismo una y otra vez, existe el peligro de volverte loco y sufrir una enfermedad cardíaca.

— No habléis así de este libro sagrado, porque no fueron unos monjes griegos cualquiera los que lo escribieron, sino algunos personajes antiguos y sagrados que también vuestra Iglesia venera, como Antonio el Grande, Macario el Grande [75], Marcos el Asceta [76 ], Juan Crisóstomo y otros. Los monjes de la India y de Bukhara imitaron su técnica de oración, pero la desfiguraron y arruinaron, según me dijo mi sacerdote. En Filocalia, todas las enseñanzas están tomadas de la Palabra divina, de la Santa Biblia, en la cual, Jesucristo, al mismo tiempo que mandaba rezar el Padrenuestro, enseñaba que era necesario orar sin cesar, diciendo: Amarás al Señor Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente [77]; velad y orad [78] permaneced en mí y yo en vosotros [79]. Y los Santos Padres, citando el testimonio del rey David en los Salmos: Gustad y ved cuán bueno es el Señor [80], interpretan que dice que el cristiano debe esforzarse por conocer la dulzura de la oración, que debe buscar consuelo en todo el tiempo. y no contentarte con decir el Padre Nuestro una sola vez. Escuchen y les leeré lo que dicen los Padres sobre aquellos que no se molestan en estudiar la oración benéfica del corazón. Declaran que tales personas cometen un triple pecado; porque: 1º, contradicen las Sagradas Escrituras; 2.º, no admiten que exista un estado superior y perfecto para el alma. Contentándose con las virtudes externas, ignoran el hambre y la sed de justicia y se privan de la bienaventuranza de Dios; y tercero, considerando sus virtudes externas, caen muchas veces en la autosatisfacción y la vanidad.

—Es muy alto lo que lees, dijo el alcalde; Pero ¿cómo podríamos nosotros, los laicos, seguir un camino tan elevado?

— Mira, te voy a leer cuántos hombres buenos lograron, en su condición de laicos, aprender la oración incesante y nunca interrumpida. Abrí la Filocalia sobre el tratado de Simeón el Nuevo Teólogo sobre el joven Jorge [81] y comencé a leer.

Al alcalde le gustó la lectura y me dijo:

— Dame este libro y lo leeré en mi tiempo libre.

— Si quieres te lo presto por un día, pero no más, porque lo leo sin parar y me es imposible prescindir de él.

—Pero al menos puedes copiarme este pasaje; Haz esto y te daré algo de dinero.

— No necesito tu dinero; pero os lo copiaré de buena gana, esperando que Dios os dé celo por la oración.

Sin perder tiempo, le presenté una copia del pasaje que le había leído. Se lo leyó a su esposa y ambos lo encontraron muy interesante y hermoso. A partir de ese día me llamaron de vez en cuando. Fui a su casa con Filocalia y les di algunas lecturas, que escucharon mientras tomaban té. Un día me invitaron a almorzar. La mujer del alcalde, una señora muy amable, estaba comiendo pescado a la parrilla cuando de repente se tragó un hueso. A pesar de todos nuestros esfuerzos, fue imposible eliminarlo; La señora sufrió mucho con la garganta y a las dos horas tuvo que irse a la cama. Mandaron llamar al médico, que vivía a treinta millas de distancia, y regresé triste a casa.

Durante la noche, mientras dormía ligeramente, de repente escuché la voz de mi sacerdote, sin ver a nadie. La voz me dijo:

—¿Tu jefe te curó y no puedes hacer nada por el alcalde? Dios nos ha mandado a sentir pena por los males de nuestro prójimo.

— Estaría encantado de ayudarte, pero ¿cómo debo hacerlo? No conozco ninguna medicina.

— Eso es lo que tienes que hacer: a esa señora siempre le ha disgustado mucho el aceite de ricino, cuyo solo olor le produce náuseas. Ve, pues, y dale una buena cucharada de ese aceite; Como resultado vomitarás, el grano saldrá y el aceite también ablandará la herida de tu garganta y sanará.

—¿Y cómo puedo hacer que ella tome el aceite, si él siente tanto horror por ello?

— Pídale al alcalde que mantenga la cabeza bajo control y le fuerce el líquido a la boca.

Me desperté y de inmediato me dirigí a la casa del alcalde, a quien le conté todo detalladamente. Él me respondió:

— No sé para qué sirve tu aceite. Mi esposa ya tiene fiebre y delira, y tiene el cuello muy hinchado. Pero si quieres probar tu medicina, puedes hacerlo; Si el aceite no hace ningún bien, tampoco hará ningún daño.

El alcalde vertió aceite de ricino en una taza pequeña y finalmente logramos que ella lo tragara. Inmediatamente vomitó pesadamente y tiró el lomo [82] con un poco de sangre; Se sintió mejor y se quedó profundamente dormido.

A la mañana siguiente volví para ver cómo iban las cosas y la encontré a ella y a su marido tomando el té; Me sorprendió mucho su cura y sobre todo lo que me decían en sueños sobre su repugnancia al aceite de ricino, porque nunca habían hablado de ello con nadie. En ese momento llegó el médico; El alcalde le contó cómo ella había sido curada y yo le conté cómo el granjero curó mis piernas. El médico declaró que en ambos casos no había nada de sorprendente, ya que en ambos casos intervino una fuerza de la naturaleza.

"Pero", añadió, "las escribiré para no olvidarlas". — Sacó un bolígrafo de su bolsillo y escribió unas líneas en su cuaderno.

Muy pronto se extendió el rumor de que yo era vidente, curandera y bruja; Vinieron a verme de todas partes para consultarme, me trajeron regalos y comenzaron a venerarme como a un santo. Al cabo de una semana comencé a reflexionar sobre el caso y temía caer en la vanidad y la disipación. La noche siguiente, salí del pueblo en secreto.

### LEGADO A IRKUTSK

Así que me encontré caminando de nuevo por el camino solitario y me sentí tan ligero como si una pesada montaña se hubiera caído de mis hombros. La oración me consolaba cada vez más. A veces mi corazón hervía de infinito amor por Jesucristo; y este maravilloso forúnculo recorrió en oleadas benévolas todo mi ser. La imagen de Jesucristo quedó tan fuertemente grabada en mi mente que, cuando pensaba en los hechos del Evangelio, me parecía que los contemplaba con mis propios ojos. Esto me conmovió y lloré de alegría, y en algún momento sentí tanta felicidad en mi corazón que no puedo describirla. A veces me alejaba de las personas y de los hogares durante tres días, y como en éxtasis me sentía solo en la tierra, un miserable pecador ante el Dios misericordioso y amigo de los hombres. Esta soledad era mi felicidad, y la dulzura de la oración me resultaba mucho más sensible que la convivencia con los hombres.

Finalmente llegué a Irkutsk. Después de postrarme ante las reliquias de San Inocencio, me pregunté adónde iba a continuación. No quería quedarme mucho tiempo en la ciudad, ya que estaba muy poblada. Y entonces estaba caminando y pensando en estas cosas. De repente me encontré con un comerciante rural, que me detuvo y me dijo:

— Eres un peregrino. ¿Por qué no vienes conmigo a mi casa?

### Cuentos de un peregrino ruso

Llegamos a su rica morada. Me preguntó quién era yo y le conté sobre mi viaje y mis aventuras. A esto respondió:

— Deberías ir a la antigua Jerusalén. Hay una santidad allí que no se encuentra en ningún otro lugar.

“Iría allí de buena gana”, respondí; pero el viaje es muy caro y no tengo dinero para pagarlo.

“Si te parece bien, te mostraré una forma de hacerlo”, dijo el comerciante; El año pasado envié a un amigo nuestro allí.

Caí a sus pies y me dijo:

— Mira, te daré una carta para uno de mis hijos, que está en Odessa y hace negocios con Constantinopla; allí, en sus oficinas, pagarán su viaje a Jerusalén. No es tan caro como podría pensar.

Estas palabras me llenaron de alegría; Agradecí con entusiasmo a este benefactor y sobre todo se los di a Dios, que mostró tanto amor paternal hacia mí, pecador empedernido, que no le hacía ningún bien a Él ni a los demás y comía inútilmente el pan ajeno.

Me quedé en la casa de este generoso comerciante durante tres días. Me dio una carta para su hijo y fui a Odessa con la esperanza de llegar a la ciudad santa de Jerusalén, pero sin saber si el Señor me permitiría arrodillarme ante su tumba vivificante.

### TERCER INFORME

Antes de salir de Irkutsk, volví a visitar al padre espiritual con quien ya había hablado varias veces y le dije:

— Estoy a punto de partir hacia Jerusalén; He venido a despedirte y a agradecerte la caridad que me has demostrado, miserable peregrino.

Él me respondió:

— Que Dios bendiga tu camino. Pero no dijiste nada sobre ti: quién eres y de dónde vienes. He oído muchas historias de tus viajes, y me gustaría saber algo de tus orígenes y de tu vida hasta el momento en que empezaste tu vida errante.

— Con mucho gusto quiero darte placer en lo que me pides, respondí; Además, no lleva mucho tiempo contarlos.

### LA VIDA DEL PEREGRINO

Nací en un pequeño pueblo de la provincia de Orel. Cuando mis padres murieron, sólo quedamos dos, mi hermano mayor y yo. Él tenía diez años, yo sólo tres. Nuestro abuelo nos llevó a su casa para educarnos; Era un anciano honorable y de buena reputación; Tenía una posada al lado del camino real y, como era muy buena persona, muchos viajeros paraban en su casa. Entonces nos fuimos a vivir con

él. Mi hermano era muy inquieto y corría por la ciudad todo el día, mientras que yo casi nunca salía de la casa de mi abuelo. Los días festivos nos llevaba a la iglesia y en casa leía a menudo la Biblia, la misma que llevo conmigo. Mi hermano creció y empezó a beber. Yo tenía siete años. Un día, cuando estábamos los dos acostados sobre la estufa [83], me empujó y me derribó. Me lastimé el brazo izquierdo y no he podido usarlo desde entonces; Me pareció seco.

Mi abuelo, al ver que no sería posible emplearme en el trabajo del campo, decidió enseñarme a leer y, como no había alfabetos, usó esta Biblia para ese propósito. Me enseñó las letras y luego me obligó a deletrear las palabras y luego a escribirlas. Entonces, al repetirlo con él, terminé sabiendo leer. Más tarde, cuando ya no podía ver mucho, me hacía leer la Biblia en voz alta y me corregía. A menudo venía a nuestra casa un notario que tenía una letra muy bonita y yo disfrutaba mucho viendo cómo escribía. Empecé a formar palabras haciendo exactamente lo que le vi hacer. Luego me dijo cómo hacerlo, me dio papel y tinta y me cortó plumas. Entonces, poco a poco, aprendí a escribir. Esto agradó mucho a mi abuelo y me dijo:

— Ves que Dios le concedió saber letras; entonces te convertirás en un hombre. Gracias a Dios y orarle más a menudo.

Íbamos a la iglesia a cada misa y también orábamos frecuentemente en casa. Me hicieron repetir: “Ten piedad de mí, Señor”; y el abuelo y la abuela se inclinaban hasta el suelo o se arrodillaban. Así llegué a los diecisiete años, cuando falleció mi abuela. Mi abuelo me dijo:

— ¿Ves que estamos sin amo en casa, y cómo vamos a vivir sin esposa? Tu hermano mayor no vale nada, así que te casaré.

Me negué alegando que estaba lisiado, pero mi abuelo insistió y me casaron con una chica de veinte años seria y muy buena. Después de un año, mi abuelo enfermó de muerte. Me llamó, se despidió y añadió:

— Te dejo la casa y todo lo que tengo; Viva como Dios mandó, nunca engañe a nadie y sobre todo ore siempre a Dios; Todo lo que tenemos proviene de Él. No pongas tu esperanza más que en Dios, no olvides ir a la iglesia, leer la Biblia y recordarnos en tus oraciones. Aquí tienes mil rublos de plata; guárdalos, no los gastes en cosas inútiles, pero tampoco seas codicioso; distribuido entre los mendigos y las iglesias de Dios.

Murió y lo enterré. Mi hermano estaba celoso porque yo heredé la posada; Me hizo pasar un mal rato y el Enemigo lo tentó tanto que decidió matarme. Una noche, mientras dormíamos y no había ningún viajero, entró en el almacén y le prendió fuego tras llevarse todo el dinero que había en un baúl. Nos despertamos con toda la casa ya en llamas y apenas tuvimos tiempo de saltar por la ventana como estábamos.

Teníamos la Biblia debajo de la almohada y podíamos llevarla con nosotros. Vimos como se incendió nuestra casa y dijimos: Gracias a Dios logramos salvar la Biblia; para que al menos podamos



consolarnos en la desgracia. De esta manera, las llamas consumieron todas nuestras posesiones y mi hermano desapareció de la región. Más tarde se jactó de estas cosas mientras estaba borracho, por lo que nos enteramos de que fue él quien tomó el dinero y prendió fuego a la casa. Luego nos dejaron desnudos y sin nada, como verdaderos mendigos. No sin dificultades, pidiendo dinero prestado, conseguimos construir una pequeña choza y allí vivimos como gente miserable. Mi esposa no tenía igual en hilado, tejido y costura. Recibí órdenes de la gente y trabajé día y noche para alimentarme. Debido al estado de mi brazo, ni siquiera podía tejer zapatos de corteza. Por lo general, ella hilaba o tejía y yo me sentaba a su lado y leía la Biblia; Ella escuchaba y a veces se echaba a llorar. Cuando le pregunté: "¿Por qué lloras? Gracias a Dios, incluso con las dificultades podemos vivir", ella respondió: "Me conmueve escuchar cosas tan bien escritas en la Biblia".

También recordamos las recomendaciones que nos había dado nuestro abuelo; Ayunábamos frecuentemente, leíamos cada mañana el himno akathista [84] y por la noche cada uno de nosotros hacía mil saludos ante las imágenes para que nos liberaran de la tentación. Así vivimos en paz durante dos años. Pero aquí hay algo notable: no sabíamos nada de la oración interior hecha en el corazón, ni siquiera habíamos oído hablar de ella; Hicimos las inclinaciones como gente ignorante, pero aun así el deseo de orar estaba presente, esta larga oración externa no nos resultó difícil e incluso la rezamos con gusto. Sin duda tenía razón aquel profesor que una vez me dijo que dentro del hombre hay una oración misteriosa, de la que ni siquiera él mismo sabe cómo se produce, pero que lleva a cada uno a orar como sabe y puede.

Después de dos años de esta vida, mi esposa enfermó con una fiebre severa y, al noveno día, después de recibir la comunión, falleció. Estaba sola, completamente sola y no podía hacer nada. No tuve más remedio que andar por el mundo mendigando, pero esto me daba mucha vergüenza; Además, me sentía tan infeliz pensando en mi esposa que no sabía dónde esconderme. Cuando entraba a la cabaña y veía uno de sus vestidos o pañuelos en la cabeza, comenzaba a sollozar y perdía el conocimiento. Viviendo en casa no podía soportar tanta tristeza; Entonces lo vendí por veinte rublos y distribuí mi ropa y la de mi esposa entre los pobres. Por mi brazo lisiado me dieron pasaporte perpetuo, tomé mi amada Biblia y me fui de allí sin rumbo.

Cuando salí a la carretera me pregunté: ¿adónde voy ahora? Primero iré a Kiev, me postraré ante los santos de Dios y les pediré que tengan piedad de mi desgracia. Tan pronto como tomé esta decisión me sentí mejor y con gran comodidad llegué a Kiev.

Llevo trece años caminando sin descanso; Visité muchas iglesias y monasterios, pero ahora camino más por las estepas y los campos. No sé si el Señor me permitirá llegar a la santa Jerusalén: si esta es la voluntad de Dios, tal vez pueda llegar para dar tierra allí para mis huesos de pecado.

— Bueno, ¿cuántos años tienes ahora?

- Treinta y tres años.

— La era de Cristo.

## CUARTO INFORME

Mi bien está en unión con Dios. Puse toda mi esperanza en el Señor. (Sl. 73, 28).

Tiene razón el proverbio, dije cuando regresé a la casa de mi padre espiritual: “El hombre propone y Dios dispone”. Era mi intención partir hoy hacia la ciudad santa de Jerusalén, pero no será así; Un acontecimiento totalmente imprevisto me retiene aquí otros dos o tres días. No he podido evitar venir a verte para anunciártelo y pedirte consejo sobre lo que te voy a contar.

Ya me había despedido de todos y, con la ayuda de Dios, me había ido; Estaba a punto de cruzar la barrera, cuando, junto a la puerta de la última casa, vi a un peregrino al que no veía desde hacía tres años. Nos saludamos y me preguntó adónde iba. Le respondí:

— Voy, si Dios quiere, a la antigua Jerusalén.

"Si es así", respondió, "aquí tienes un excelente compañero de viaje".

“Muy agradecido”, respondí. ¿Pero no sabes que nunca tengo compañía y que siempre camino solo?

— Lo sé, pero escúchame un momento; No dudes en aceptar a este socio por las ventajas que te aportará. Se entenderán muy bien. El padre del dueño de esta casa donde trabajo como camarero prometió ir a Jerusalén. Este es un comerciante, un anciano simpático que además es completamente sordo. Por mucho que le grites, no oye absolutamente nada; Si quieres decirle algo, tendrás que escribirlo en un papel. Siempre es silencioso y no te molestará durante el viaje. Por otro lado, le resultarás indispensable. Su hijo le regalará un caballo y una calesa que venderá en Odessa. El anciano quiere hacer el viaje a pie, pero llevará su equipaje y algunos regalos a la tumba del Señor en el coche. También puedes poner en él tu alforja... Ahora piénsalo. ¿Crees que es posible dejar ir solo a un anciano completamente sordo? Hemos estado buscando por todos lados alguien que lo guíe, pero todos piden mucho dinero, y además es peligroso dejarlo salir con un extraño, porque lleva dinero y otros objetos preciosos. Por mi parte seré su garante y mis empleadores estarán muy contentos; Son muy buenas personas y les gusto mucho. Llevo dos años con ellos.

Después de que hablamos así frente a la puerta, me hizo pasar y pude ver que era una familia honesta. Entonces acepté tu propuesta. Decidimos partir dos días después de Navidad, con la ayuda de Dios, después de haber asistido a la divina liturgia.

Son acontecimientos que se cruzan en el camino de la vida. Pero es siempre Dios y su divina Providencia los que actúan a través de nuestras acciones y de nuestras intenciones, como está escrito: porque es Dios quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer [85].

Mi padre espiritual me respondió:

— Estoy muy feliz y muy feliz, hermano mío, de que el Señor me haya permitido verte una vez más. Y como ya estás libre, te haré quedar aquí unos días más, para que me cuentes todo lo que te has encontrado a lo largo de tu vida errante. Porque me dio mucho gusto escuchar las historias anteriores.

"Estaré feliz de hacerlo", respondí y comencé a hablar.

Sucedieron cosas, algunas buenas y favorables y otras, sin embargo, no agradables; No es posible contarlo todo y mucho es también lo que he olvidado, porque sobre todo traté de tener presente el recuerdo de aquellas cosas que llevaban a mi alma perezosa a la oración; Todo lo demás rara vez evoqué, o mejor dicho, traté de olvidarlo, como nos enseña el apóstol San Pablo, quien escribió: Dejando olvidar lo que ya queda atrás y partiendo en busca de lo que tengo delante, corro hacia la meta. [86]. Y mi bendito sacerdote me decía que los obstáculos en la oración pueden venir de derecha o de izquierda [87], es decir, si el Enemigo no puede desviar el alma de la oración con pensamientos vanos o imágenes culpables, lo hace en los recuerdos. Te recuerda recuerdos edificantes o ideas hermosas, desviando así el espíritu de la oración, que no puede soportar. A esto se le llama desviación a la derecha: el alma, abandonando la conversación con Dios, entra en una deliciosa conversación consigo misma o con las criaturas. También me enseñó que durante el tiempo de oración no se debe admitir en el espíritu ni siquiera el pensamiento más bello o más elevado; y si al final del día nos damos cuenta de que dedicamos más tiempo a la meditación o a conversaciones edificantes que a la oración absoluta y pura, debemos considerarlo como una imprudencia o como una codicia espiritual egoísta, especialmente entre los principiantes, para quienes el tiempo dedicado a la oración debe exceder lo gastado en todas las demás actividades piadosas.

Pero no es posible olvidarlo todo. Ciertos recuerdos quedan tan profundamente grabados en la memoria que están siempre presentes sin necesidad de evocarlos, como aquella sagrada familia con la que Dios me permitió pasar unos días.

### UNA FAMILIA ORTODOXA

Con motivo de mi visita a la provincia de Tobolsk, un día estaba de paso por un pequeño pueblo. Apenas tenía pan, entonces entré a una casa a pedirlo. El dueño de la casa me dijo:

— Llegaste justo a tiempo; Mi esposa acaba de sacar el pan del horno. Toma este pan y ruega a Dios por nosotros.

Agradeciendo, estaba poniendo el pan en la alforja, cuando la señora me vio y dijo:

— ¡Qué miserable alforja llevas! ¡Está todo deshecho! Te daré uno mejor.

Y me dio uno muy bueno. Le agradecí de todo corazón y me fui. Al salir del pueblo pedí sal en una tienda y el dueño me dio una bolsa llena. Esto me dio mucha alegría y le di gracias a Dios que me hizo hablar con tan buena gente.

«Tengo suficiente para una semana», pensé. Ahora puedo dormir tranquilo. Alma mía, ¡bendice al Señor! [88].

Había caminado cinco verstas desde que salí de la ciudad, cuando vi un pueblo mediocre que tenía una pobre iglesia de madera, pero bien pintada por fuera y bellamente decorada. El camino pasaba junto a

él y quise postrarme ante el templo del Señor. Subí las escaleras y dije una oración. En un prado que bordeaba la iglesia jugaban dos niños pequeños, de unos cinco o seis años. Pensé que, a pesar de estar tan bien situados, serían hijos del cura. Después de terminar mi oración, me fui. No había caminado ni diez pasos cuando escuché que alguien gritaba detrás de mí:

— ¡Buen mendigo, buen mendigo! ¡Aférrate!

Eran los niños los que gritaban y venían hacia mí: un niño y una niña; Me detuve y cuando vinieron corriendo me agarraron de la mano.

— Busquemos a mamá, a quien le gustan mucho los mendigos.

— No soy un mendigo, sino un caminante.

— ¿Y qué es esta alforja?

— Aquí traigo pan para el camino.

- El bien no importa; Ven con nosotros. Mamá te dará dinero para el viaje.

—¿Y dónde está mamá? -Les pregunte.

— Allí, detrás de la iglesia, más allá del bosque.

Fui con ellos y me hicieron entrar en un jardín maravilloso, en medio del cual había una casa grande y hermosa; Entramos al vestíbulo. ¡Qué limpio estaba todo y qué bien organizado! Inmediatamente la señora vino hacia nosotros.

— ¡Qué felicidad la mía! ¿A dónde te envía Dios a nuestro hogar? ¡Siéntate, siéntate, cariño!

Ella misma me quitó la alforja, la colocó sobre una mesa y me hizo sentar en una silla muy cómoda y mullida.

- ¿Quieres comer algo? ¿Quieres tomar té? ¿No necesitas nada?

— Se lo agradezco con toda humildad, respondí; tengo comida en la alforja y té, aunque puedo beberlo, como soy campesino no tengo costumbre de hacerlo; Tu amabilidad y gentileza son mucho más valiosas para mí que una buena comida. Rezaré a Dios para que los bendiga por tanta hospitalidad evangélica.

Y mientras decía estas palabras, sentí un gran deseo de encerrarme en mí mismo. La oración hervía en mi corazón y sentí la necesidad de calma y silencio para dejar que esta llama se elevara libremente y ocultara un poco los signos externos de la oración, las lágrimas, los suspiros y los movimientos del rostro y de los labios.

Entonces me levanté y le dije a la señora:

— Le pido disculpas señora, pero tengo que irme. Que el Señor Jesucristo esté con ustedes y sus preciosas criaturas.

- ¡De ninguna manera! Que Dios le impida partir; No puedo dejarte ir. Mi marido tiene que regresar de la ciudad esta tarde porque es juez de distrito. ¡Estará muy feliz de verte entre nosotros! Acepta a todos los peregrinos como enviados de Dios. Además, mañana es domingo; Orarás con nosotros en la celebración, y lo que Dios quiera ofrecernos lo comeremos todos juntos. En nuestra casa, en las fiestas, recibimos siempre al menos treinta mendigos pobres, hermanos de Jesucristo. Y aún no has dicho nada de ti, ni de dónde vienes, ni adónde vas. Dime todas estas cosas; ¡Realmente disfruto escuchar hablar a los que adoran al Señor! ¡Niños! Llevar la bolsa del peregrino a la sala de la imagen, donde pasará la noche.

Al oír estas palabras quedé asombrado y me dije: “¿Es esto un ser humano o una aparición?”

Entonces esperé al dueño de la casa. Les conté brevemente sobre mi viaje y les dije que iba a Irkutsk.

- ¡Que bien! — dijo la señora —. En este caso tendrás que pasar por Tobolsk; Mi madre vive allí en un convento donde se jubiló hace mucho tiempo; Le daremos una carta y ella te dará alojamiento. Mucha gente acude a ella en busca de consejo; También puedes llevarle un libro de John Climacus [89] que le encargamos en Moscú. ¡Qué bien combinan todas estas cosas!

Llegó la hora de comer y nos sentamos a la mesa. También aparecieron cuatro señoras y se sentaron con nosotros. Después del primer plato, uno de ellos se levantó, hizo una reverencia a la imagen y luego a nosotros y fue a traer el siguiente; Para el tercer plato hizo otro como el anterior. Al ver esto me dirigí a la señora:

— ¿Puedo preguntar si estas señoras son quizás su familia?

— Sí, son mis hermanas, la cocinera, la mujer del cochero, el ama de llaves y mi criada; Todos están casados y no hay una sola persona en mi familia.

Al ver y oír tales cosas, quedé aún más asombrado y agradecí al Señor que me había llevado al hogar de personas tan piadosas. Y sentí que la oración crecía con impulso en mi corazón; entonces, para encontrar soledad, me levanté y le dije a la señora:

— Debes descansar después de la comida; Por otro lado, como estoy tan acostumbrada a caminar, voy a pasear un rato por el jardín.

— No, no tengo costumbre de descansar, dijo la señora. Iré contigo al jardín y me dirás algo que me sirva de instrucción. Si vas solo, los niños no te dejarán en paz; No se apartarán de vuestro lado, porque aman mucho a los mendigos, a los hermanos de Cristo y a los peregrinos.

No tuve otra opción y fuimos juntos al jardín. Para guardar mejor silencio, hice una reverencia a la señora y le dije:

—Dime, buena madre, en nombre de Dios, ¿hace mucho tiempo que llevas una vida tan santa? Cuéntame cómo llegaste a tal nivel de bondad.

—Es muy fácil de responder, dijo. Mi madre es bisnieta de San Josafat [90], cuyas reliquias son honradas en Belgorod. Teníamos allí una casa grande, cuyo ala la alquilamos a un señor de poca fortuna. Murió y su esposa también murió tras dar a luz a un hijo. El recién nacido quedó completamente huérfano. Mi madre lo recogió en su casa y al año siguiente nació yo. Crecimos juntos, tuvimos los mismos tutores y éramos como hermano y hermana. Cuando mi padre murió, mi madre dejó la ciudad y vino a vivir con nosotros a este lugar. Cuando llegamos a la edad adulta, mi madre me casó con su ahijado, nos naturalizó en este pueblo y decidió ingresar a un convento. Después de darnos su bendición, recomendó vivir como cristianos, orar a Dios con todo el corazón y guardar sobre todo el mandamiento más importante que es amar al prójimo, ayudar a los pobres, hermanos de Jesucristo, educar a nuestros hijos en temor de Dios y tratar a nuestros siervos como hermanos. Hemos vivido así durante diez años en esta soledad, intentando seguir el consejo de mi madre. Tenemos un asilo para mendigos, donde en este momento hay más de diez, enfermos o inválidos; Si quieres podemos ir a verlos mañana.

Cuando terminó de hablar, le pregunté:

—¿Y dónde está ese libro de Juan Climaco que le quieres enviar a tu madre?

— Entremos en la casa y te mostraré allí.

Apenas habíamos empezado a leer cuando llegó el dueño de la casa. Nos abrazamos como hermanos y me llevó a su habitación diciendo:

—Ven, hermano mío, a mi habitación y bendícela. Ciertamente mi esposa lo cansó mucho. En cuanto encuentra a un peregrino o a un enfermo, se siente tan feliz que no lo abandona ni de día ni de noche; Es una vieja costumbre en tu familia.

Entramos a su oficina. ¡Cuántos libros e iconos magníficos! ¡Y qué hermosa cruz de tamaño natural, ante la cual había un evangelio! Hice la señal de la cruz y exclamé:

— Tiene el paraíso de Dios en casa, señor. Allí está el Señor Jesucristo, su Purísima Madre y sus santos siervos; y aquí están sus palabras y sus enseñanzas vivas e inmortales. No tengo ninguna duda de que estarás muy feliz de pasar tiempo de calidad en tan buena compañía.

“Así es”, respondió; Realmente me gusta leer.

“¿Qué tipo de libros lees?”, le pregunté.

— Tengo muchos libros espirituales: he aquí el Menologium [91], las obras de san Juan Crisóstomo, de Basilio el Grande, muchas obras filosóficas o teológicas y no pocos sermones de predicadores de nuestro tiempo. Esta biblioteca me costó cinco mil rublos.

— ¿Quizás no tienes un documento sobre la oración? - Le pregunté.

— Me gustan mucho los libros que tratan de la oración. He aquí un folleto muy reciente, obra de un sacerdote de San Petersburgo.

El hombre trajo un comentario del Padre Nuestro y comenzamos a leerlo. Pronto llegó la señora con té y los niños trajeron una gran bandeja de plata llena con cierto tipo de pastel que nunca antes había visto ni comido. El hombre tomó el libro de mis manos, lo puso en las de su esposa y dijo:

— Nos leerá, lee muy bien; Y mientras tanto, ambos recuperaremos nuestras fuerzas.

La señora empezó a leer. Mientras escuchaba, sentí que la oración subía a mi corazón; y cuanto más leía, más se desarrollaba la oración y más me llenaba de alegría. De repente, vi una figura que pasaba rápidamente en el aire, como si fuera mi difunto sacerdote. No pude reprimir un movimiento, pero para ocultarlo les dije:

— Perdóname, quería dormir.

En ese momento tuve la impresión de que mi espíritu de sacerdote penetraba en el mío y lo iluminaba; Sentí una gran claridad y abundantes ideas sobre la oración. Justo cuando me estaba santiguando, tratando de deshacerme de estas ideas, la señora terminó de leer y el hombre me preguntó si me gustaba. Y empezamos a hablar de ello.

— Me gustó mucho lo que escuché, respondí; Por supuesto, el Padre Nuestro es mayor y más precioso que todas las oraciones escritas que tenemos, porque el mismo Jesucristo nos enseñó. El comentario que lees sobre él es bueno, pero todo se refiere a la vida activa del cristiano, mientras que yo leo en los Padres una explicación sobre todo mística y orientada a la contemplación.

— ¿En qué Padres encontraste esto?

— Pues bien, en Máximo el Confesor [92], por ejemplo, y, en la Filocalia, en Pedro Damasceno [93].

— ¿Recordarías algo? Repítenos si lo recuerdas.

- Claro que sí. La oración comienza así: Padre nuestro que estás en los cielos; En el libro que acabas de leer estas palabras significan que debemos amar fraternalmente al prójimo, porque todos somos hijos del mismo Padre, y esto es muy cierto, pero los Padres ponen un comentario más espiritual a estas palabras, y dicen que cuando pronunciadas estas palabras, es necesario elevar el espíritu al Padre celestial y recordar la obligación de estar siempre en la presencia de Dios. Las palabras: santificado sea tu nombre se explican en este libro por el cuidado que se debe tener de no invocad en vano el nombre del Señor; pero los comentaristas místicos ven en ellos la petición de la oración interior del corazón, es decir, para que el nombre de Dios sea santificado es necesario que quede grabado en el corazón y que mediante la oración perpetua santifique e ilumine todos los sentimientos... y todas las fuerzas del alma. Las palabras, venga a nosotros tu reino, son explicadas así por los Padres: Que la paz interior, el descanso y la alegría espiritual vengan a nuestros corazones. En el libro se dice que las palabras: Danos

hoy el pan nuestro de cada día, se refieren a las necesidades de nuestra vida corporal y a las cosas necesarias para apresurarnos en socorro de los demás. Pero Máximo el Confesor entiende por pan cotidiano el pan celestial que alimenta el alma, es decir, la Palabra de Dios y la unión del alma con Dios a través de la contemplación y la oración continua en el corazón.

“La oración interior”, dijo, “es algo difícil e incluso casi imposible para quien vive en el mundo; Incluso para orar en oración común sin pereza, el Señor tiene que ayudarnos con todo su favor.

“No hables así”, respondí. Si se tratara de una empresa que superase las fuerzas humanas, Dios no se lo habría exigido a todos. En la debilidad mi poder se perfecciona [94], y los Padres nos ofrecen medios que facilitan el camino hacia la oración interior.

—Nunca he leído nada al respecto, dijo mi interlocutor.

— Si quieres, puedo leer algunos extractos de la Philokalia.

Cogí este libro, busqué un pasaje de Pedro Damasceno en la tercera parte y leí lo siguiente: “Debemos ejercitarnos en invocar el nombre del Señor, más que en respirar, en todo tiempo, en toda situación y en todo lugares . Orad sin cesar, dice el Apóstol; y con estas palabras enseña que debemos recordar a Dios en todo tiempo, en todo lugar y en todas las ocupaciones. Si haces algo, tienes que pensar en el Creador de todo lo que existe; Si ves la luz, recuerda quién te la dio; Si contemplas el cielo, la tierra, el mar y las cosas que contienen, admira y glorifica a Aquel que los creó; Si te pones un vestido, piensa en Aquel a quien se lo debes y agrádecele por él, Aquel que provee tu existencia. En definitiva, que cada movimiento sea motivo de celebración del Señor, y entonces orarás sin cesar y tu alma estará siempre en alegría.

— Mira lo sencillo, fácil y accesible que es este método para cualquier persona con el más mínimo sentimiento humano.

Les gustó mucho este texto. El hombre me abrazó entusiasmado, me agradeció, miró mi Filocalia y dijo:

— Tengo que comprar este libro; Lo pediré para San Petersburgo; pero para recordarte mejor te copiaré inmediatamente este pasaje que leíste; dime

E inmediatamente lo transcribió con una escritura rápida y hermosa. Luego exclamó:

- ¡Dios mio! De hecho, tengo aquí un icono de San Damasceno [95].

Abrió la caja y colocó el papel que acababa de escribir debajo del ícono, y dijo:

— La palabra viva de un siervo de Dios hecho a su imagen me impulsará muchas veces a poner en práctica este saludable consejo.



Fuimos a cenar más tarde. Todos estaban de nuevo en la mesa con nosotros, hombres y mujeres. ¡Qué recuerdo silencioso y tranquilidad durante la cena! Después de eso, todos oramos juntos, incluso los niños, y me hicieron leer el himno acatista al Dulce Jesús.

Los sirvientes se fueron a descansar y nosotros tres continuamos en el comedor. Entonces la señora me trajo una camisa blanca y unos calcetines, pero yo, inclinándome profundamente, le dije:

— Buena madre, no puedo aceptar los calcetines, que nunca he usado; Siempre utilizamos las bandas [96].

Un poco más tarde regresó con una vieja blusa amarilla que cortó en tiras. Y su marido, diciéndome que mis zapatos ya no valían nada, me trajo unos completamente nuevos que se puso encima de las botas.

—Pasa a la siguiente habitación, me dijo; No hay nadie dentro y puedes cambiarte de ropa.

Fui a cambiarme y luego volví con ellos. Me hicieron sentar en una silla y empezaron a calzarme; El marido me arremangó los fajines y la señora empezó a calzarme. Al principio resistí todo lo que pude, pero me hicieron sentar diciendo:

— Siéntate y guarda silencio, porque también Cristo lavó los pies de sus discípulos.

No pude resistir más y comencé a llorar; Ellos también estaban llorando.

Luego la mujer se fue a dormir con los niños y yo fui con el hombre al jardín a conversar un poco. Pasamos mucho tiempo allí. Estábamos sentados en el suelo y de repente se me acercó y me dijo:

— Respóndeme en conciencia y dime toda la verdad; ¿Quién eres tú? Debes ser de una familia noble y querer que te vean infeliz. Sabes leer y escribir perfectamente y pensar y hablar correctamente; Ciertamente no recibiste la educación de un campesino.

— Hablé con el corazón en la mano a ti y a tu señora; Te dije mis orígenes con sinceridad y nunca pensé en mentirte o engañarte. ¿Y para qué? Lo que sé decir no viene de mí, sino de mi sabio y difunto sacerdote o de los Padres que leí. La oración interior que ilumina como ninguna otra mi ignorancia, no la adquirí de mí mismo; Ella nació en mi corazón por la misericordia divina y gracias a las enseñanzas del sacerdote. Cualquiera puede lograr lo que yo logré; Basta sumergirse más silenciosamente en el corazón e invocar un poco más el nombre de Jesucristo, y entonces la luz interior comenzará a descubrirse, todo aparecerá claro y en esa claridad se harán evidentes ciertos misterios del Reino de Dios. Y ya es un gran misterio que el hombre descubra esta capacidad de entrar en sí mismo, que se conozca verdaderamente a sí mismo y que llore dulcemente sus caídas y su voluntad pervertida. No es muy difícil pensar correctamente y hablar con la gente; más bien es algo posible, porque el espíritu y el corazón existieron antes que la ciencia y la sabiduría humanas. Siempre está en nuestras manos cultivar el espíritu a través de la ciencia y la experiencia; pero donde no hay inteligencia, nuestra educación no logrará nada. Lo que pasa es que estamos lejos de nosotros mismos y no sentimos el más mínimo deseo

de acercarnos; Siempre estamos huyendo del miedo a encontrarnos frente a nosotros mismos; Preferimos las nimiedades a la verdad y pensamos: me gustaría mucho llevar una vida espiritual y ocuparme de la oración, pero no tengo tiempo para eso; Los negocios y el ajetreo me impiden dedicarme seriamente a estas cosas. Pero, ¿qué es más importante y más necesario, la vida eterna del alma santificada o la vida temporal del cuerpo por la que dedicamos tanto esfuerzo? Ésta es la explicación de por qué la gente alcanza la sabiduría o la animalidad.

— Perdóname, querido hermano; No le pregunté por simple curiosidad, sino por benevolencia y sentimiento cristiano; y también porque hace más de dos años me encontré con un caso totalmente curioso e interesante: Un día llegó a nuestra casa un viejo mendigo, muy débil y deprimido; Llevaba pasaporte de soldado libre y era tan pobre que estaba casi desnudo; Hablaba poco y tenía modales campesinos. Lo internamos en el asilo; Al cabo de cinco días cayó enfermo. Lo llevamos a la enfermería y mi esposa y yo lo cuidamos por completo. Cuando nos quedó claro que iba a morir, nuestro sacerdote lo confesó y le dio la comunión y los últimos ritos. La víspera de su muerte, se levantó, me pidió papel y lápiz e insistió en que la puerta estuviera cerrada y que nadie entrara mientras escribía su testamento, que yo enviaría a su hijo en San Petersburgo. Me sorprendí cuando vi que escribía perfectamente y que sus frases eran perfectamente correctas, elegantes y rebosantes de ternura. Mañana quiero enseñaros el testamento, del que guardo una copia. Todo esto me causó una gran admiración y, por curiosidad, le pedí que me contara sus orígenes y su vida. Me hizo jurar que no le diría nada a nadie antes de su muerte, y para gloria de Dios me contó la siguiente historia:

"—Yo era un príncipe y tenía una gran riqueza; llevaba la vida más disipada, brillante y lujosa imaginable. Mi esposa había muerto y vivía con mi hijo que era capitán de la guardia. Una noche, mientras me disponía a ir a un gran baile, me enojé con mi sirviente; en mi impaciencia, le golpeé en la cabeza y ordené que lo enviaran a su pueblo. Esto fue por la noche y a la mañana siguiente el sirviente murió de una inflamación en la cabeza. No se le dio más importancia al asunto y, aunque me arrepentí de mi violencia, olvidé por completo lo que había sucedido. Después de seis semanas, el sirviente comenzó a aparecerse en mis sueños; noche tras noche venía a molestarme y reprenderme, repitiendo incesantemente: "¡Hombre sin conciencia, fuiste mi asesino!" Después, comencé a verlo despierto. Las apariciones comenzaron a ser cada vez más frecuentes, hasta que terminé teniéndolo presente casi constantemente. Finalmente, al mismo tiempo que fui mi sirviente, comencé a ver otros muertos: hombres a quienes había ofendido gravemente y mujeres a quienes había seducido. Todos me regañaron hasta no dejarme descansar; tanto es así que ya no era posible dormir, comer ni hacer nada. Mis fuerzas se consumieron y ahora no tenía nada más que huesos y piel. Los esfuerzos de los mejores médicos no lograron nada. Fui al extranjero en busca de un remedio; Pero, después de seis meses de tratamiento, no sólo mi mejoría no había progresado en absoluto, sino que las terribles apariencias empeoraban cada vez más. Regresé a casa más muerto que vivo; Así conoció mi alma, antes de ser separada del cuerpo, los tormentos del infierno; Desde entonces he creído en el infierno y he experimentado cómo es.

"Mientras sufría estas torturas, finalmente comprendí mi infamia; me arrepentí, confesé, envié a mis sirvientes a casa y prometí pasar el resto de mi vida en medio del trabajo más duro y esconderme bajo harapos de mendigo para ser el más humilde servidor del pueblo. gente de la más baja condición. Apenas había tomado esta decisión cuando cesaron las apariciones. Mi reconciliación con Dios me dio tanta alegría y un sentimiento de confianza tan grande que todavía no puedo explicarlo. Entonces también entendí por experiencia lo que es el paraíso. y cómo el Reino de Dios se esparce en nuestros corazones. En poco tiempo estuve completamente sano y puse en ejecución mi proyecto; armado con el pasaporte de un soldado que estaba terminando su servicio, salí en secreto de mi lugar de nacimiento. He estado viajando por todos lados. Siberia hace quince años. Unas veces me coloqué en casa de un campesino para trabajar según mis fuerzas, y otras veces fui a mendigar en el nombre de Cristo. ¡Cuánta felicidad encontré en medio de estas privaciones! Esto sólo lo puede entender aquel a quien la misericordia divina liberó de un infierno de dolor para transportarlo al paraíso de Dios.

— Luego me dio su testamento para enviárselo a su hijo, y al día siguiente murió. Aquí tengo una copia de la Biblia que está en mi bolso. Si quieres leerlo te lo muestro. Empieza aquí.

Abrí el periódico y leí:

"En el nombre de Dios, glorificado en la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Mi querido hijo:

Han pasado quince años desde que has visto a tu padre, pero cuando estaba jubilado, él a veces tenía noticias tuyas y sentía amor paternal por ti. Este amor es el que le mueve a enviarte estas últimas palabras, para que te sirvan de lección en tu vida.

Tú sabes cuánto sufrí para rescatar mi vida culpable y ligera; pero no sabéis la felicidad que me trajeron los frutos del arrepentimiento, durante mi vida oscura y errante.

Muero en paz en la casa de mi benefactor que también es la vuestra, porque los beneficios que recibe un padre se extienden por igual a su cariñoso hijo. Expresar mi gratitud en todo lo que pueda.

Al mismo tiempo que os dejo mi bendición paternal, os exhorto a acordaros de Dios y obedecer a vuestra conciencia; ser bueno, prudente y razonable; Trata con bondad a tus subordinados, no desprecies a los mendigos ni a los peregrinos, recordando que sólo la desnudez y una vida errante permitieron a tu padre encontrar la tranquilidad de su alma.

Pidiendo a Dios que os conceda su gracia, cierro los ojos en silencio con la esperanza de la vida eterna por la misericordia del Redentor de los hombres, Jesucristo”.

Así hablamos con este simpático señor que me hospedaba en su casa. En un momento le dije:

— Creo, señor, que su asilo le da muchos dolores de cabeza. Hay tantos hermanos nuestros que sólo se hacen peregrinos por descuido o pereza, y que recorren estos caminos como libertinos, como yo mismo lo he visto más de una vez.

— No, estos tipos son algo raros, respondió. Aquí sólo damos la bienvenida a verdaderos peregrinos. Y cuando llega alguien que no parece tan grave, lo tratamos con más cuidado y lo mantenemos en la residencia por un tiempo. Puestos en contacto con nuestros pobres, hermanos de Cristo, a menudo se corrigen y se van con un corazón manso y humilde. No hace mucho tuvimos un caso así. Un comerciante de nuestra ciudad había caído tan bajo que todos lo golpeaban y nadie quería darle ni un pedazo de pan. Este comerciante era borracho, violento, revoltoso y además robaba todo lo que podía. Un día vino a nuestra casa por hambre; Pidió pan y brandy, porque le gustaba mucho beber. Lo recibimos muy amablemente y le dijimos:

“Quédate aquí y tomarás toda la bebida que quieras, pero con una condición: después de beber te irás a la cama y si haces el más mínimo ruido, no sólo te expulsaremos definitivamente, sino que le pediré al decano que arrestarlo”. Él aceptó y permaneció entre nosotros. Durante más de una semana bebió todo lo que quiso, pero cada vez cumplió su promesa, y tal vez por miedo a ser privado de alcohol, iba a buscar su cama o se recostaba tranquilamente al fondo del jardín. Cuando despertaba, nuestros hermanos del asilo le hablaban y le exhortaban a beber aunque fuera un poquito menos. Entonces empezó a hacer esto y Después de tres meses estaba completamente sobrio. Ahora trabaja en algún lugar y no come pan ajeno. Anteayer vino a visitarme.

¡Cuánta sabiduría en esta disciplina guiada por la caridad!, pensé y exclamé:

— ¡Bendito sea Dios que, con su misericordia, está presente en vuestro hogar!

Después de esta conversación, el sueño empezó a invadirnos un poco; Pero al oír sonar la campana anunciando el servicio de la mañana, nos dirigimos a la iglesia donde ya estaba la señora con sus hijos. Escuchamos el servicio y luego la divina liturgia. Yo estaba en el coro con el hombre y su hijo, mientras la señora y su pequeña hija estaban donde se abre el iconostasio para ver la elevación de los Santos Dones. ¡Oh, Señor, y cómo oraron todos y cuántas lágrimas de alegría derramaron! Sus caras estaban tan iluminadas que, al mirarlos, me puse a llorar.

Una vez finalizados los servicios religiosos, los señores, el sacerdote, los sirvientes y los mendigos se sentaron juntos a la mesa. Había unos cuarenta mendigos, enfermos y niños. ¡Qué silencio y paz en la mesa! Yo, cogiendo confianza, le dije en voz baja al señor:

— En los monasterios es costumbre leer la vida de los santos durante la comida; Aquí podrías hacer lo mismo, ya que tienes la Menología completa. El hombre se volvió hacia su esposa y le dijo:

— Cierta María, sería bueno presentar esta noticia que será buena para todos. Yo haré la lectura en la primera comida, luego tú, luego nuestro sacerdote y nuestros hermanos, cada uno por turno y según sus conocimientos.

El sacerdote dejó de comer y dijo:

— Escuchar esto me da mucho placer, pero leerlo no tengo tiempo libre. En cuanto pongo un pie en mi casa, ya no sé qué hacer ni por dónde empezar: qué pasa si los niños, qué pasa si los animales entran en

un campo ajeno; Se dedica todo el día a cosas como esta, sin dejar ni un minuto para informarse. Todo lo que aprendí en el seminario lo olvidé hace mucho tiempo.

Al oír estas cosas temblé, pero la señora me tomó del brazo y dijo:

— Habla así por humildad. Siempre rebaja sus propios méritos, pero es un hombre excelente y piadoso; Es viudo desde hace veinte años, cría a sus hijos y además celebra con frecuencia servicios religiosos.

Estas palabras me recordaron una frase de Nicetas Stethatos [97] en la Philokalia: "La naturaleza de los objetos se aprecia según la disposición interior del alma", es decir, cada persona se forma una idea de los demás según lo que Él mismo es... Y luego añade: "El que ha llegado a la oración y al amor verdadero, ya no distingue los objetos, ni distingue al justo del pecador, sino que ama a todos los hombres por igual y no los condena; lo mismo que Dios que hace hacer salir el sol sobre malos y buenos, y hacer llover sobre justos e injustos" [98].

De nuevo nos quedamos en silencio; Frente a mí estaba sentado un mendigo del asilo, completamente ciego. El hombre le dio de comer, partió el pescado, se llevó la cuchara a la boca y le dio de beber. Lo miré con mucha atención y noté que, en su boca, que siempre estaba ligeramente abierta, su lengua se movía continuamente; Me pregunté si recitaría la oración y seguí mirándolo más de cerca. Al final de la comida, una anciana se sintió mal, se ahogó y gimió fuertemente. El hombre y su esposa la llevaron al dormitorio para acostarla y la acostaron en la cama; La señora se quedó a cuidarla, el cura, pase lo que pase, fue en busca de los Santos Dones, y el hombre mandó preparar un auto para ir a buscar un médico a la ciudad. Cada uno siguió su propio camino.

Sentí hambre de oración; Sentí una violenta necesidad de dejarla salir, pues hacía dos días que me faltaba tranquilidad y silencio. Sentí en mi corazón como un río a punto de desbordarse y extenderse por todos mis miembros; pero, como lo guardaba dentro de mí, sentí un dolor violento en mi corazón, pero un dolor benéfico, que sólo me inclinaba a la oración y al silencio. Entonces comprendí por qué los verdaderos seguidores de la oración continua huyeron del mundo y se escondieron de todos; También entendí por qué el bienaventurado Hesiquio dice que la conversación más elevada no es más que una conversación si dura mucho tiempo, y también recordé las palabras de San Efrén el Sirio [99]: "La buena palabra es plata, pero el silencio es oro puro. Pensando en todas estas cosas, llegué al asilo: todos dormían después de cenar. Subí al desván, me tranquilicé, descansé y oré un poco. Cuando los pobres despertaron, fui a buscar a los ciegos. hombre y lo llevó al jardín; nos sentamos en un rincón solitario y comenzamos a hablar.

— Dime, en el nombre de Dios y por el bien de tu alma, ¿rezas la oración de Jesús?

— Llevo repitiendo esto sin cesar desde hace mucho tiempo.

— ¿Qué efectos tiene esto en usted?

— Sólo sé que ni de día ni de noche puedo vivir sin ella.

—¿Cómo te reveló Dios esta actividad? Cuéntamelo en detalle, querido hermano.

- Entonces lo diré. Aquí soy un artesano que se ganaba el pan trabajando como sastre. También viajé a otras provincias, recorrí las ciudades y cosí trajes de campesinas. En un pueblo me pasó que tuve que quedarme varios días en la casa de uno de sus habitantes para vestir a toda su familia. Un día festivo, cuando no había nada que hacer, vi tres libros en el estante encima de los iconos. Y les pregunté:

— ¿Hay alguno entre vosotros que lea?

Y me respondieron:

- No hay nadie; Estos libros pertenecían a un tío; él fue educado.

Tomé uno de los libros, lo abrí al azar y leí las siguientes palabras, que aún recuerdo: “La oración continua consiste en invocar incesantemente el nombre del Señor; sentado o de pie, en la mesa o en el trabajo, en toda ocasión, en todo lugar, en todo momento, se debe invocar el nombre del Señor”.

Reflexioné sobre lo que leí y vi que me sentaba muy bien; Entonces, mientras cosía, comencé a repetir la oración en voz baja y con eso me sentí muy feliz. La gente que vivía conmigo en la izba se dio cuenta de lo que hacía y se burlaron de mí:

—¿Eres un brujo que murmura sin cesar? ¿O estás probando algunos trucos de magia?

Para que no me vieran, dejé de mover los labios y comencé a decir la oración, moviendo sólo la lengua. Finalmente me acostumbré tanto que mi lengua lo recita día y noche y me hace mucho bien.

Continué trabajando durante muchos años hasta que de repente me quedé ciego. En nuestra casa, en nuestra familia, casi todos tenemos cataratas. Como soy pobre, el municipio me consiguió un lugar en el asilo de Tobolsk. “Tengo la intención de ir allí, pero los dueños de esta casa me retuvieron aquí porque quieren preparar un carro para llevarme allí”.

—¿Cómo se llama el libro que leíste? ¿No fue Filocalia?

- La verdad es que no lo sé. Nunca se me ocurrió mirar el título.

Fui en busca de mi Filocalia. En la cuarta parte busqué las palabras del Patriarca Calixto que el viejo me repitió de memoria y comencé a leer.

—Es lo mismo que leí, exclamó el ciego. Lee, lee, hermano mío, porque estas cosas son preciosas.

Cuando llegué al pasaje que dice orar desde el corazón, me preguntó qué significaba eso y cómo se practicaba. Le dije que toda la enseñanza de la oración del corazón estaba explicada en detalle en este libro llamado Philokalia, e insistió en que le leyera todo lo que se refería a ella.

“Lo haremos de esta manera”, le dije. ¿Cuándo piensas partir hacia Tobolsk?

“Si lo deseas, nos iremos inmediatamente”, respondió.

-Todo bien entonces. Me gustaría irme mañana; Podemos partir juntos y en el camino os leeré todo lo que se refiere a la oración del corazón y os enseñaré cómo descubrir vuestro corazón y la forma de penetrar en él.

— ¿Y el carro? - me dijo.

— No recuerdo el carro. Desde aquí hasta Tobolsk hay sólo ciento cincuenta verstas, que haremos a pie, sin prisas. Y mientras caminamos también podríamos leer y hablar sobre la oración.

En este sentido estamos de acuerdo. Por la noche, el señor vino a llamarnos para cenar, y después de cenar declaramos nuestra intención de irnos y que no necesitábamos carruaje, ya que preferíamos leer la Filocalia. A lo que él respondió:

— Me gustó mucho Filocalia; Ya he escrito la carta y preparado el dinero, y mañana, cuando vaya al juzgado, pienso enviarlo todo a San Petersburgo para que me envíen el libro en el primer correo.

Y según lo acordado, a la mañana siguiente partimos, después de haber dado gracias a nuestros bienhechores por su gran caridad y mansedumbre. Los dos nos acompañaron una milla y nos despedimos.

### EL CAMPESINO CIEGO

Caminábamos lentamente con el ciego; sólo hacíamos de diez a quince verstas por día, y el resto del tiempo lo pasábamos sentados en lugares solitarios y leyendo la Filocalia. Le leo todo lo que tiene que ver con la oración de corazón, siguiendo el orden indicado por mi sacerdote, es decir, comenzando por los libros del monje Nicéforo, Gregorio Sinaita, etc. ¡Cuánta atención y fervor puso al oír estas cosas! ¡Cómo lo conmovieron y llenaron de felicidad! Inmediatamente comenzó a hacerme tantas preguntas sobre la oración que mi espíritu no encontraba conocimiento suficiente para responderlas.

Después de escuchar mi lectura, el ciego me pidió que le enseñara un modo práctico de encontrar el corazón a través del espíritu, de introducir en él el divino nombre de Jesucristo, y así orar interiormente con el corazón. Yo dije:

—Sin duda no lo ves; Pero a través de la inteligencia puedes representar cosas que has visto antes: un hombre, un objeto o uno de sus miembros, su brazo o su pierna. ¿Puedes imaginarlo tan claramente como si lo hubieras visto? ¿Es posible para ti, aunque estés ciego, dirigir tu mirada hacia él?

"Sí, puedo", respondió.

— Entonces, representa así tu corazón, gira los ojos como si lo miraras a través del pecho y escucha con los oídos cómo funciona, latiendo rítmicamente. Cuando te acostumbres, esfuéstrate por adaptarte a cada latido de tu corazón, sin perder de vista las palabras de la oración. En otras palabras, en el primer tiempo diga o piense Señor; al segundo, Jesús...; al tercero, Cristo; al cuarto, ten piedad; para el quinto, de mi parte; y repita este ejercicio con frecuencia. Esto te resultará fácil porque ya estás preparado para la oración de corazón. Posteriormente, cuando ya estés acostumbrado a esta actividad, comienza a

introducir la oración de Jesús en tu corazón y deja que salga al mismo tiempo que tu respiración; Es decir, al inhalar di o piensa: Señor Jesucristo, y al exhalar: Ten piedad de mí. Si hace esto con frecuencia y durante mucho tiempo, pronto notará un ligero dolor en su corazón y luego se producirá en él un calor vivificante. Con la ayuda de Dios, lograréis así la acción constante de la oración en vuestro corazón. Pero sobre todo, ten cuidado con cualquier representación o imagen que surja en tu espíritu mientras oras. Rechazad toda imaginación, como nos ordena el Padre, para no caer en ilusiones, para mantener nuestro espíritu libre y vacío en todos los sentidos durante la oración.

El ciego, que me escuchaba atentamente, practicaba con mucho celo lo que yo le había enseñado y, por las noches, en la posada, dedicaba mucho tiempo a ello. Después de cinco días, sintió en su corazón un calor muy fuerte y una felicidad indescriptible; Además, tenía un gran deseo de dedicarse incesantemente a la oración, lo que le reveló el amor que sentía por Jesucristo. A veces veía una luz, sin que apareciera ningún objeto; cuando entró en su corazón, le pareció ver brotar de él la llama brillante de una vela, la cual, al salir, lo iluminó por completo; y esta llama le permitió ver incluso objetos lejanos, como sucedió una vez.

Una vez estábamos pasando por un bosque y él estaba en silencio y absorto en oración. Con eso me dijo:

- ¡Qué desgracia! La iglesia está en llamas y la torre acaba de caer.

“No querrás evocar esas imágenes vacías”, le dije, “porque es una tentación”. Los sueños deben ser rechazados lo antes posible. ¿Cómo puedes ver lo que está pasando en la ciudad? Todavía estamos a doce millas de allí.

Él obedeció y, volviendo a la oración, guardó silencio. Al anochecer llegamos a la ciudad y pude ver muchas casas quemadas y un campanario caído, sostenido por dos columnas de madera. Cerca de allí, la gente discutía y se sorprendía de que al caer no hubiera aplastado a nadie. Por lo que pude entender, la desgracia ocurrió en el momento exacto en que el ciego me habló en el bosque. Entonces lo oí decir:

—Como dijiste, mi visión fue nada, pero todo sucedió según ella. ¿Cómo no dar gracias y amar a nuestro Señor Jesucristo, que revela su gracia a los pecadores, a los ciegos y a los insensatos? Gracias también a ti que me enseñaste la actividad del corazón.

Le respondí:

— Amar a Jesucristo es muy bueno y agradecerle también; Pero tomar cualquier visión como una revelación directa de la gracia no se debe hacer, ya que es algo que muchas veces ocurre de forma natural según el orden de las cosas. El alma humana no está enteramente sujeta a la materia. Por eso puede ver objetos cercanos y lejanos en la oscuridad. Pero no cultivamos esta facultad del alma, sino que la cargamos con el peso de nuestro pesado cuerpo y la confusión de nuestros pensamientos distraídos y livianos. Cuando nos concentramos en nosotros mismos y nos abstraemos de todo lo que nos rodea, y agudizamos nuestro espíritu, entonces el alma vuelve completamente a sí misma, opera



con toda su energía y todo esto no es más que una acción natural. Mi difunto sacerdote me dijo que no sólo los hombres de oración, sino también ciertos enfermos o algunas personas especialmente dotadas, cuando se encuentran en una habitación oscura, ven la luz proveniente de los objetos, perciben la presencia de sus cuerpos y penetran los pensamientos de Esos demasiado. Pero los efectos directos de la gracia de Dios, durante la oración del corazón, son tan deliciosos que ninguna lengua humana es capaz de describirlos; No son comparables a ninguna cosa material; El mundo sensitivo es algo muy bajo comparado con las sensaciones que la gracia despierta en el corazón.

El ciego escuchó estas palabras con gran atención y se hizo aún más humilde; La oración siguió desarrollándose en su corazón y le produjo una alegría inefable. Mi alma se alegró por esto y agradecí al Señor, que me hizo conocer tal piedad en uno de sus siervos.

Finalmente llegamos a Tobolsk; Allí lo llevé al asilo y, después de despedirme de él con mucho cariño, retorné a mi camino solitario.

Durante todo un mes caminé poco a poco y comencé a sentir cuán útiles nos son los ejemplos de vida y cuánto bien nos hacen. Leí la Filocalia muchas veces y lo que allí leí confirmó lo que le había dicho al ciego. Sus ejemplos inflamaron mi celo y amor por el Señor. La oración del corazón me hizo tan feliz que no pensé que fuera posible volver a serlo en la tierra, y me preguntaba cómo las delicias del Reino celestial podrían ser mayores que éstas. Esta felicidad no sólo iluminó el interior de mi alma; El mundo exterior también se me apareció con un aspecto encantador, y todo me invitaba a amar y alabar a Dios: hombres, árboles, plantas, animales, todo me parecía familiar, y en todas partes encontraba la imagen del nombre de Dios, Jesucristo. . A veces me sentía tan ligero que tenía la impresión de no tener ya cuerpo y de flotar suavemente en el aire; A veces me encerraba completamente en mí. Allí vi claramente mis entrañas y admiré la maravillosa construcción del cuerpo humano; otras veces sentía una alegría tan grande como si se hubiera convertido en rey; y en medio de todos estos consuelos, deseaba que Dios me permitiera morir lo más pronto posible y que pudiera dejar que mi gratitud se desbordara a sus pies, en el mundo de los espíritus.

Sin duda yo disfrutaba mucho de estas sensaciones, o tal vez Dios decidió que así fuera; pero después de un tiempo sentí una especie de miedo en mi corazón que me dio algo en qué pensar. ¿No es esto, me dije, una nueva desgracia o tribulación como la que me tocó sufrir por aquella joven a quien enseñé la oración de Jesús en la capilla? Los pensamientos me invadieron como nubes oscuras y recordé las palabras del bienaventurado Juan de los Cárpatos, quien dice que el maestro a menudo es deshonorado y sufre tentaciones y tribulaciones por parte de aquellos a quienes ayudó espiritualmente. Después de luchar con estos pensamientos, me entregué a la oración, lo que los hizo desaparecer por completo. Entonces me sentí más fuerte y me dije: ¡Que se haga siempre la voluntad de Dios! Estoy dispuesto a soportar lo que Nuestro Señor Jesucristo quiera enviarme para expiar mi endurecimiento y mi soberbia. Además, todos aquellos a quienes recientemente he revelado el misterio de la oración interior estaban preparados para ello por la misteriosa acción de Dios, antes de que yo los encontrara en mi camino. Este pensamiento me calmó completamente y pude seguir caminando en oración y alegría, más feliz

que antes. Durante dos días llovió incesantemente, y el camino estaba tan lleno de barro que era un pantano continuo; En ese momento caminaba por la estepa y en quince verstas no encontré un solo lugar habitado. Hasta que finalmente, al anochecer, vi una posada en el camino a lo lejos, lo que me llenó de alegría, pensando que al menos allí podría descansar y pasar la noche. Y al día siguiente, Dios dirá; Quizás el tiempo mejore.

### LA CASA POS

Al acercarme a la casa, vi a un anciano con chaqueta de soldado; Estaba sentado en una pendiente frente a la posada y parecía borracho. Lo saludé y le dije:

— ¿A quién puedo pedirle permiso para pasar la noche aquí?

—¿Quién puede dejarte entrar si no yo? - gritó el anciano -; Soy el dueño aquí. Soy administrador de correos y los relevos se hacen aquí.

- Muy bien; Permíteme entonces, abuelo, pasar la noche en tu casa.

- ¿Tienes pasaporte? ¡Veamos tus documentos!

Le mostré mi pasaporte y, con él en la mano, empezó a gritar:

— Bueno, ¿dónde está ese pasaporte?

"Lo tienes en tus manos", respondí.

—Está bien, entremos.

El administrador de correos se puso las gafas, examinó el pasaporte y dijo:

- Todo parece estar en orden; Puedes quedarte aquí. Mira, soy un buen hombre; Espera, te serviré un trago.

"Nunca bebo", respondí.

- Bueno, no importa. Pero al menos cena con nosotros.

Él se sentó a la mesa con la cocinera, una joven que también estaba bastante borracha, y yo me senté junto a ellos. Durante toda la cena no pararon de discutir y regañarse, hasta que finalmente se desató una verdadera batalla. El dueño se fue a dormir al almacén y la cocinera se quedó a lavar los platos, mientras maldecía al hombre mil veces.

Seguí sentado y, al ver que no daba señales de quedarse callado, le dije:

— ¿Dónde puedo dormir, buena mujer? Estoy muy cansado por el camino.

—Prepararé tu cama ahora mismo.

Y colocó un banco cerca del que estaba debajo de la ventana delantera, extendió sobre él una manta de fieltro y puso encima una almohada. Me caí en esa cama y cerré los ojos, fingiendo que ya estaba dormido. La cocinera continuó largo rato, llena de rabia, paseándose de un lado a otro de la habitación; Finalmente terminó sus tareas, apagó la luz y se acercó a mí. De repente, toda la ventana que estaba en la esquina de la fachada salió volando de su marco con un estrépito terrible, y los marcos, vidrios y parteluces se hicieron añicos; Al mismo tiempo, en el exterior se escuchaban gemidos, gritos y un ruido similar al de una pelea. La mujer aterrorizada saltó al centro de la habitación y cayó al suelo. Salté del banco creyendo que la tierra se abría a mis pies. En ese momento vi a dos cocheros llevando a la izba a un hombre cubierto de sangre, cuyo rostro no se podía distinguir. Esto aumentó mi ansiedad. Fue un mensajero del Estado el que tuvo que cambiar de caballo allí. El cochero había tomado el camino equivocado para entrar y había arrancado la ventana con el palo, y como delante había un agujero, el carro se había volcado y el mensajero se había lastimado la cabeza con una estaca afilada que sujetaba el suelo. . El mensajero pidió agua y alcohol para lavar la herida. Lo humedeció con brandy, luego bebió un vaso y gritó:

- ¡Los caballos!

Me acerqué a él y le dije:

— ¿Cómo desea continuar su camino con una lesión así?

“Un mensajero no tiene tiempo para estar enfermo”, respondió y se fue.

Los camareros llevaron a la mujer a un rincón cerca de la estufa, y la cubrieron con una manta diciéndole:

—Se desmayó del miedo.

El jefe de correos se sirvió un buen vaso y se durmió. Estaba solo.

Poco después, la mujer se levantó y comenzó a caminar de un lugar a otro, como una sonámbula; Finalmente, salió de la casa. Hice una oración y, sintiéndome débil, me quedé dormido antes del amanecer.

Por la mañana me despedí del administrador de correos y, mientras caminaba, elevé mis oraciones con fe, esperanza y gratitud al Padre de toda misericordia y de todo consuelo, que había alejado de mí la desgracia inminente.

Seis años después de estos hechos, al pasar cerca de un convento, entré a la iglesia a orar. La abadesa me recibió amablemente en su casa después de la misa y me hizo servir té. En ese momento anunciaron que habían llegado invitados de paso; Ella vino a saludarlos y yo me quedé con las monjas que vivían con ella. Cuando vi a una de ellas sirviéndome té con mucha humildad, sentí curiosidad y le pregunté:

— ¿Cuánto tiempo lleva usted en el convento, hermana?

“Cinco años”, respondió; Cuando me trajeron a este lugar mi cabeza no estaba bien, pero Dios tuvo compasión de mí. La Madre Abadesa me llevó con ella a su celda y me obligó a hacer mis votos.

—¿Y cómo perdiste la cabeza?

- Asustado. Trabajó en una oficina de correos. Una noche, mientras dormía, los caballos volaron por una ventana y me quedé loca de terror. Durante todo un año mis padres me llevaron a los lugares de peregrinación, pero sólo cuando llegué aquí recuperé la salud.

Al escuchar estas palabras, me regocijé en mi alma y glorifiqué a Dios, cuya sabiduría transforma todo para nuestro beneficio.

### UNA CURA EN EL PUEBLO

“Aún me sucedieron otras aventuras”, dije, dirigiéndome a mi padre espiritual. Si quisiera contarte todo, tres días no serían suficientes. Pero si te parece bien, te contaré una más.

Un hermoso día de verano vi a cierta distancia del camino un cementerio, o mejor dicho, una comunidad parroquial, es decir, una iglesia con una casa para los servidores de la cosecha y un cementerio. Sonaron las campanas anunciando la Santa Misa y corrí para ir a la iglesia. La gente de alrededor siguió el mismo camino; pero muchos se sentaron en el pasto antes de llegar a la iglesia y, viendo que yo tenía prisa, me dijeron:

— No vayas tan rápido, llegarás a tiempo; En esta iglesia las misas se celebran muy lentamente: el cura está enfermo y además está muy tranquilo.

Y, efectivamente, la liturgia no avanzaba muy rápidamente. El sacerdote, joven pero pálido y delgado, celebró muy lentamente, con piedad y sentimiento; Al final de la Misa pronunció un excelente sermón sobre cómo alcanzar el amor de Dios.

El cura me invitó a comer con él. Durante la comida le dije:

— Celebras los misterios con gran piedad, Padre mío, pero también muy lentamente.

"Por supuesto", respondió; Y a mis feligreses no les gusta mucho y por eso murmuran. Pero pierden el tiempo, porque a mí me gusta meditar y considerar cada palabra antes de decirla; Si se le priva de este sentimiento interior, las palabras no tendrán ningún valor para usted ni para los demás. Todo está en la vida interior y en la oración atenta. ¡Ah, y qué poco se interesa uno por la actividad interior! - añadió -. No hay deseo ni preocupación por la iluminación espiritual interior.

Pregunté de nuevo:

— ¿Pero cómo se llega a eso? ¡Es algo tan difícil!

— No es nada difícil. Para recibir iluminación espiritual y convertirse en un hombre interior, uno debe tomar cualquier texto de las Escrituras y concentrar toda su atención en él durante el mayor tiempo

posible. A través de este camino descubrimos la luz de la inteligencia. Para orar se debe proceder de la misma manera:

Si deseas que tu oración sea pura y recta y produzca buenos efectos, debes elegir una oración corta, compuesta de unas pocas palabras cortas pero enérgicas, y repetirla larga y frecuentemente; Ahí es donde llegas a disfrutar de la oración.

Me gustó mucho la enseñanza de este sacerdote porque era práctica y fácil y al mismo tiempo profunda y sabia. Agradecí a Dios en espíritu por hacerme conocer a un verdadero pastor de su Iglesia.

Después de la comida, el sacerdote me dijo:

— Ve a descansar un poco; Leeré la Palabra de Dios y prepararé mi sermón para mañana.

Fuí a la cocina. Sólo había un cocinero muy viejo, inclinado, sentado en un rincón y tosiendo. Me senté cerca de una ventana, saqué la Filocalia de mi mochila y comencé a leer en voz baja. Poco después noté que la anciana sentada en un rincón recitaba sin cesar la oración de Jesús. Me dio mucha alegría escucharlo invocar el Santo Nombre del Señor y le dije:

— ¡Qué bueno, buena mujer, que estés orando así! Es la mejor y más cristiana de las obras.

"Así es", respondió. En la decadencia de mi vida, este es mi consuelo. Que el Señor me perdone.

—¿Hace mucho que estás orando así?

— Desde mi juventud; y sin esto no podría vivir, porque la oración de Jesús me salvó de la desgracia y de la muerte.

- ¿Cómo pasó esto? Dímelo, por favor, para gloria de Dios y en honor a la poderosa oración de Jesús.

Puse a Fiocalia en mi bolso, me senté al lado de la anciana y ella empezó a decirme:

— Cuando yo era joven y hermosa, mis padres se casaron conmigo; El día antes de la boda, mi novio estaba a punto de entrar a nuestra casa cuando de repente cayó muerto a unos pasos de la puerta. Al verlo, el terror que sentí fue tal que en ese mismo momento decidí permanecer virgen e ir a los Lugares Santos a orar a Dios. Sin embargo, tenía miedo de caminar solo por esos caminos, porque la gente mala podría atacarme debido a mi juventud. Una anciana que había estado deambulando por mucho tiempo me enseñó que debía orar la oración de Jesús sin cesar y me aseguró con palabras muy persuasivas que esta oración me protegería de cualquier peligro en el camino. Creí lo que esa mujer me dijo y no me pasó nada malo, ni siquiera en las regiones más lejanas. Mis padres me enviaron el dinero que necesitaba para el viaje. A medida que crecí, también me enfermé y, afortunadamente para mí, el sacerdote de esta iglesia me alimenta y protege por pura bondad.

Escuché esa historia con gran alegría y no supe cómo agradecer a Dios por ese día, que me reveló ejemplos tan edificantes. Poco después pedí a aquel buen y santo sacerdote que me diera su bendición y salí de nuevo lleno de alegría.

## CARRETERA DE KAZÁN

Y miré de cerca; No hace mucho, cuando pasaba por la provincia de Kazán para venir aquí, volví a tomar conciencia de los efectos de la oración de Jesús. Incluso para quienes lo practican inconscientemente, es la forma más segura y rápida de alcanzar bienes espirituales.

Una tarde tuve que quedarme en un pueblo tártaro. Al entrar en las calles de la ciudad, vi un coche y un cochero ruso frente a una casa; Los caballos estaban sueltos y pastando cerca del carruaje. Con gran alegría decidí pedir pasar la noche en aquella casa, donde esperaba encontrar al menos almas cristianas. Me acerqué y le pregunté al conductor quién llevaba en el auto. Él respondió que su amo iba de Kazán a Crimea. Mientras hablaba con el cochero, el hombre abrió la cortina de cuero de la ventana, me miró y dijo:

— Tengo intención de pasar la noche aquí, pero no entraré en casa de los tártaros porque están muy sucios; Prefiero dormir en el coche.

Al poco tiempo el hombre salió a caminar, porque era una tarde muy bonita, y empezamos a hablar. Hablamos de diferentes temas y me dijo más o menos lo siguiente:

"— Hasta los sesenta y cinco años serví en la flota como capitán de barco. A medida que crecí, enfermé de gota y me retiré a Crimea, a algunas de las tierras de mi esposa; casi siempre estaba enfermo. Mi A mi esposa le gustaban mucho las recepciones y más aún los juegos de cartas. Terminó cansándose de vivir constantemente con un enfermo y se fue a Kazán a vivir con nuestra hija, que era esposa de un funcionario; se lo llevó todo, incluso las criadas, dejando como sirviente a un niño de ocho años, mi ahijado.

Seguí así, privado de toda compañía, durante tres años. El niño era muy inteligente: limpiaba la habitación, encendía el fuego, preparaba mi guiso y calentaba mi tetera. Pero al mismo tiempo era muy impulsivo, un auténtico mocoso. Corría, gritaba, jugaba, golpeaba por todos lados y eso me molestaba mucho; A causa de mi enfermedad y para pasar el tiempo, leo muchos autores espirituales. Tenía un excelente libro de Gregorio Palamás [100] sobre la Oración de Jesús. Leía casi continuamente y oraba un poco. El ruido que hizo el niño me resultó muy desagradable y ninguna medida o castigo de ningún tipo pudo obligarlo a enmendarse. Terminé inventando una manera: lo hice sentar en la habitación en un taburete y repetir allí la oración de Jesús. Al principio esta medida le resultó tan violenta que, para no acatarla, guardó silencio.

Pero para obligarlo a cumplir mi orden, me llevé algunos palos a casa. Cuando oraba, leía o escuchaba con calma lo que decía; Pero tan pronto como se quedó en silencio, le mostré los palos y, temblando de miedo, comenzó de nuevo la oración. Esto me hizo mucho bien porque por fin hubo calma y silencio en mi casa. Después de un tiempo, pude darme cuenta de que la amenaza de las varas ya no era necesaria: cumplí mi pedido con gusto y mucha alegría; Posteriormente su carácter cambió por completo; Comenzó a ser suave y tranquilo y se desempeñaba mucho mejor en las tareas del hogar. Me sentí muy feliz y comencé a darle más libertad. ¿Cuáles fueron los resultados? Bueno, se acostumbró tanto a la

oración que la repetía sin cesar y sin que yo tuviera que obligarlo de ninguna manera. Cuando le hablé de esto, respondió que sentía un deseo incontrolable de recitar la oración.

— ¿Qué sientes cuando oras?

"- Nada especial; pero me siento bien cuando digo la oración."

—Pero ¿cómo, bueno?

"- No se como explicar."

- ¿Te sientes feliz?

— Sí, me siento feliz.

El niño tenía doce años cuando estalló la guerra de Crimea. Me fui a Kazán y lo llevé conmigo a la casa de mi hija. Allí lo instalamos en la cocina con los demás vecinos de la casa y se sintió muy desgraciado porque se pasaban el tiempo entreteniéndolo y jugando y también burlándose de él, sin permitirle ocuparse en la oración. Después de tres meses vino a buscarme y me dijo:

- Estoy yendo para casa; No puedo soportar más esta vida ocupada.

Le respondí:

— ¿Cómo quieres irte tan lejos, solo y en pleno invierno? Espera hasta que regrese y te llevaré conmigo.

Al día siguiente, el niño había desaparecido. Mandamos a buscarlo por todas partes, pero todo fue inútil. Finalmente, un buen día recibí una carta de Crimea; Los responsables de la casa que tengo allí me anunciaron que el 4 de abril, día después de Pascua [101], encontraron al niño muerto en la casa solitaria. Lo encontraron tirado en el suelo de mi habitación, con las manos cruzadas sobre el pecho, el sombrero bajo la cabeza y con el pobre vestido que siempre llevaba y con el que se había escapado. Lo enterraron en mi jardín.

Al recibir esta noticia, me sorprendió lo rápido que llegó allí. Salió el 26 de febrero y fue encontrado muerto el 4 de abril. Un caballo difícilmente puede recorrer tres mil verstas al mes, como cien verstas al día. Además, con muy poca ropa, sin pasaporte y sin moneda. Incluso si hubiera encontrado un carruaje que lo llevara, no podría haber sucedido sin la intervención divina. De esto se desprende que mi pequeño siervo encontró el fruto de la oración, mientras que yo, al final de mi vida, todavía no podía llegar tan alto como él.

Entonces le dije al Señor:

— Conozco ese excelente libro de Gregorio Palamás que usted leyó; pero habla más de oración oral. Deberías leer este otro libro llamado Philokalia. En él encontrarás la enseñanza completa de la oración de Jesús en el espíritu y en el corazón.

Y mientras decía esto, le enseñé Filocalia. Escuchó felizmente mi consejo y respondió que compraría el libro.

¡Dios mío!, me dije. ¡Qué maravillosos efectos del poder divino se revelan en esta oración! Cuán edificante y profunda es esta historia; ¡Los palos le enseñaron a ese niño a orar y le dieron felicidad! Las desgracias y dolores que encontramos, ¿qué más son sino varas de Dios? ¿Por qué temer, entonces, cuando la mano de nuestro Padre celestial nos amenaza con ellas? Él está siempre lleno de amor infinito por nosotros, y estas varitas nos enseñan a orar con mayor fervor y nos conducen a una alegría inefable.

Aquí terminé mis historias y le dije a mi Padre espiritual:

— Perdóname en el nombre de Dios; He hablado mucho y los Padres enseñan que una conversación, incluso espiritual, sólo es vanidad si dura mucho tiempo. Es hora de buscar nuevamente quién me acompañará a Jerusalén. Ruega por mí, pobre pecador, para que el Señor, en su misericordia, haga que todo me vaya bien en mi peregrinación.

“Esto te deseo de todo corazón, amado hermano en el Señor”, respondió. Que la gracia sobreabundante de Dios ilumine vuestros pasos y os acompañe en vuestro camino, como el ángel Rafael acompañó a Tobías.

## SEGUNDA PARTE

### PRÓLOGO

Carlos Krafft

Para muchos de nuestros contemporáneos, la pregunta tradicional: “Dime cómo puedo salvarme” ya no tiene sentido. ¿Qué se debe salvar de un hombre que es naturalmente bueno o “normalmente anormal”? Las únicas actitudes que se ofrecen al “hombre de hoy” son un optimismo, sin embargo, desmentido por la realidad cotidiana, un pesimismo desilusionado, desesperado y exasperante, o la esperanza utópica de un día en que los hombres imperfectos crearán finalmente una sociedad perfecta que los perfeccionará mediante el arte de birlibirloque, sólo la razón triunfando sobre las bajezas y las pasiones.

Sin embargo, nuestros contemporáneos sienten a menudo en lo más profundo de sí mismos, como los hombres de todos los tiempos, una profunda necesidad de la verdad absoluta, de la belleza perfecta y de la felicidad infinita. Sucede entonces que reciben, como el peregrino ruso y muchas veces gracias a él, el llamamiento de San Pablo: ¡Orad sin cesar!, y su corazón se pregunta: ¿Qué significa este llamamiento? ¿Qué es la oración? ¿Por qué deberíamos orar? ¿Cómo puedes orar sin cesar? ¿Responde la oración a esta necesidad de verdad, belleza y bienaventuranza que parece nostalgia, una llamada misteriosa?



También para muchos la historia de la Iglesia en el fondo sólo revela errores, ilusiones y fracasos; Estas personas no saben nada del cristianismo, salvo algunas deformaciones o imitaciones, y están llenas de calumnias que les impiden querer comprobar por sí mismos si tal vez existe una realidad desconocida en la Iglesia. Ellos, y a menudo incluso los cristianos practicantes, desconocen la historia de los santos, la respuesta dada por los místicos a los frecuentes e instantáneos llamados de la Biblia a la oración y a la práctica de los mandamientos, al conocimiento de la Verdad y a la unión con nuestro Padre. quien esta en el cielo..

Las Historias de un peregrino ruso nos sitúan en presencia, en un contexto inusual para los europeos occidentales, de una tradición que se remonta a Cristo y a los Apóstoles, y que es la de la oración continua, de la oración del corazón; Desde la Iglesia primitiva hasta Rusia, pasando por el monte Sinaí, el desierto de Egipto y el monte Athos, se transmitió, se enseñó una experiencia precisa, deliciosa, luminosa y santificadora de la oración y, a través de ella, del Amor misericordioso, salvador y unificador de Dios. .de un maestro experimentado a un discípulo, experimentado por religiosos o laicos. Un ejemplo relativamente reciente de esta tradición se encuentra en la persona, vida y enseñanzas de San Serafín de Sarov (1759-1833), conocido por muchos en Occidente, y en el famoso starti de Optino, el gran convento ruso.

En los primeros cuatro relatos de un peregrino ruso, el lector pudo conocer al propio peregrino, su vocación, sus experiencias espirituales alimentadas por la Biblia y la Philokalia, que es una recopilación de textos patrísticos que tratan sobre la oración espiritual y la custodia del corazón. Antes de emprender el Camino, el peregrino recibía de su sacerdote una bendición que le ayudaba a vivir de las gracias conferidas por los sacramentos y a evitar los peligros del individualismo orgulloso o caprichoso, mediante la humilde y ferviente sumisión a un maestro, que encarnaba para su discípulo. la voluntad de Dios.

Las tres historias que aparecen en esta parte nos permiten redescubrir al peregrino. Fueron encontrados entre los papeles del padre Ambrosio de Optino y publicados en Rusia en 1911.

El quinto relato muestra el carácter oscuro e irracional de la naturaleza abandonada a sí misma, y la urgente necesidad de la oración para escapar misericordiosamente del peso que arrastra al hombre al abismo; habla de la Providencia, del Amor de Dios, de la intercesión de la Santísima Virgen María, de la protección que garantiza la oración. A continuación se presentan consejos directos y prácticos sobre la confesión, consideraciones sobre la excelencia y grandeza de la fórmula Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador, que constituye lo que se llama la “Oración de Jesús”; Esto es lo que, en la ortodoxia, y a veces de forma simplificada, constituye el “soporte” de la oración continua desde el inicio de vuestro aprendizaje. Luego, la historia habla de los dones del Espíritu Santo, el amor al prójimo; responde a los temores de quienes no se atreven a recurrir a la oración y, finalmente, ofrece un método evangélico de oración, mostrando en el Santo Evangelio una enseñanza progresiva sobre la oración y sus frutos.

La sexta historia habla de la función de los evangelios; da, apoyándose en la enseñanza de los santos, el secreto de la salvación, revelado por la oración continua: “Estar en Él (Cristo) significa sentir continuamente su presencia, invocar continuamente su nombre”; Se trata de la gravedad y el poder de la oración, de la posibilidad de orar en medio de ocupaciones absorbentes o en compañía, de la pereza o del deseo de goce espiritual; Finalmente, un breve resumen revisa algunos puntos importantes.

El séptimo cuento habla del ermitaño, del papel del sacerdote, de los peligros de la imaginación, del desánimo y muestra, finalmente, cómo orar por los demás.

Estas historias contienen instrucciones precisas, apoyadas en la Tradición e ilustradas por breves anécdotas. Es, en particular, la frecuencia de la oración, que es "el único método para llegar a la oración pura y verdadera... Para convencerlos definitivamente de la necesidad y de la fecundidad de la oración frecuente, prestad atención a:

— Que cada deseo y cada pensamiento de oración es obra del Espíritu Santo y la voz de nuestro ángel de la guarda.

— Que el nombre de Jesucristo, invocado en la oración, contenga en sí una fuerza salvífica que existe y actúa por sí sola..."

Este carácter de invocar el Nombre de Jesús tiene orígenes bíblicos; Los Apóstoles hablan de él, después de haber sido invitados por Jesucristo a orar en Su Nombre y atentos por el Pater Noster: Santificado sea tu Nombre y por el Magnificat: Santo es Su Nombre. La Santísima Virgen evidentemente conocía el significado del Nombre de Jesús, que es: Dios Salvador, e invocó este Nombre que resume toda la Revelación misericordiosa del Padre en Su Hijo y toda la historia de la salvación; Los Apóstoles, a su vez, lo invocaban, como lo demuestran los textos bíblicos y la maravillosa historia del discípulo de San Juan, San Ignacio de Antioquía, quien continuamente invocaba el Nombre de Jesús e incluso lo grababa con letras de oro en su corazón. La Oración de Jesús” mencionada por el peregrino ruso muestra la continuidad de esta invocación en el tiempo, asociada a una apelación explícita a la Misericordia. Pero también se han invocado con frecuencia los nombres de “Padre” y “María”, así como los de “Dios” o “Señor”.

La práctica de invocar un Nombre divino puede apoyarse, por ejemplo, en estas citas de los Salmos: pero invoqué el Nombre del Señor; Señor, salva mi alma; Sacrificaré multitud de alabanzas e invocaré el Nombre del Señor; Bienaventurados los que aman Tu Nombre. El santo obispo Ignacio Brianchaninov escribió en el siglo pasado: “El Nombre, por su forma externa, es limitado, pero representa un objeto ilimitado, Dios, de quien recibe un valor infinito y divino, el poder y las propiedades de Dios”. Es la doctrina de la Tradición.

Los católicos pueden preguntarse si pueden encontrar en su Iglesia enseñanzas similares a las que se encuentran en Cuentos de un peregrino ruso. No es posible responder aquí en detalle a esta pregunta; Digamos simplemente que si la Iglesia Ortodoxa ha desarrollado y continúa enseñando una doctrina particularmente precisa de invocación del Nombre de Jesús y de oración continua, la Iglesia Católica

también ha respondido a la exhortación de San Pablo: ¡Orad sin cesar!, y predica la devoción a la Santo Nombre.

Por un lado, el cristianismo de los santos de la Iglesia oriental es de tal autenticidad que su enseñanza concierne a todos aquellos que quieren ser verdaderamente cristianos; Por otra parte, las obras de un San Bernardo de Claraval, un San Buenaventura, un San Bernardino de Siena o un San Alfonso María de Ligório, que son santos de Occidente, también contienen enseñanzas sobre la invocación del santo Nombre de Jesús. y también el de María, sobre el cual San Efrén escribió: “El Nombre de María es la llave que abre las puertas del cielo”. Y el hermano Laurent de la Resurrección, por ejemplo, escribió magistralmente sobre La experiencia de la presencia de Dios.

Si hoy es difícil encontrar en Occidente un sacerdote, un maestro de vida de oración, debemos pedir la ayuda del Espíritu Santo. Él compensa la ausencia de un maestro humano o puede dar la oportunidad de encontrarse con él, porque Él mismo es el Maestro por excelencia y todo maestro humano, cualquiera que sea su grado de santidad, no es en cierto modo más que su representante y su encarnación. .

Como enseña el monje en la sexta historia: “Cada deseo y cada pensamiento de oración es obra del Espíritu Santo”. ¡Que este mismo Espíritu guíe los pasos de quienes buscan el Camino, la Verdad y la Vida!

En la fiesta del Santo Nombre de Jesús.

## QUINTO INFORME

EL SACERDOTE: Había pasado un año desde la última vez que vi al peregrino, cuando por fin un suave golpe en la puerta y una voz suplicante anunciaron la llegada de aquel piadoso hermano, a quien esperaba una cordial bienvenida.

— Entra, querido hermano, y demos gracias juntos a Dios por haber bendecido tu camino y por traerte de regreso.

EL PEREGRINO: Alabado y gracias al Padre que está en los cielos por su generosidad en todas las cosas, que ordena según su mejor parecer y siempre para bien de nosotros, peregrinos y extranjeros en tierra extraña. Aquí está este pecador, que os dejó el año pasado y a quien la misericordia de Dios consideró digno de ver y oír nuevamente vuestra gozosa acogida. Y, por supuesto, usted espera escuchar de mí una descripción completa de la Santa Ciudad de Dios, Jerusalén, que mi alma anhelaba y a la que estaba firmemente decidido a ir. Pero nuestros deseos no siempre pueden ser satisfechos, y eso es lo que pasó en mi caso. Y con razón, pues ¿cómo podría yo, un desgraciado pecador, ser considerado digno de pisar esa tierra sagrada donde los pasos divinos de Nuestro Señor Jesucristo dejaron su huella?

Recuerde, padre, que el año pasado salí de aquí con un anciano sordo como compañero, y que recibí una carta de un comerciante de Irkutsk a su hijo de Odessa pidiéndole que me enviara a Jerusalén.

Bueno, llegamos a Odessa perfectamente en poco tiempo. Mi compañero inmediatamente compró un billete a Constantinopla y se fue. Yo, a mi vez, comencé a buscar al hijo del comerciante para averiguar la dirección de la carta. Pronto encontré su casa, pero allí descubrí, para mi sorpresa y pesar, que mi benefactor ya no estaba entre los vivos. Había muerto tras una breve enfermedad y había sido enterrado tres semanas antes. Esto me desanimó mucho, pero todavía confiaba en el poder de Dios. Toda la casa estaba de luto, y la viuda, que se quedaba con tres niños pequeños, estaba tan angustiada que lloraba continuamente y se desmayaba de dolor varias veces al día. Su dolor era tan grande que parecía que ella tampoco viviría mucho. A pesar de todo, en medio de todo esto, ella me recibió con cariño, aunque en tal estado de cosas no podía enviarme a Jerusalén. Pero me pidió que me quedara con ella unos quince días, hasta que su suegro viniera a Odessa, como había prometido, para poner en orden los asuntos de la familia indefensa.

Entonces me quedé. Pasó una semana, luego un mes y luego otro. Pero en lugar de venir, el comerciante escribió que sus propios asuntos no le permitían venir, y aconsejó que despidieran a los sirvientes y que todos se fueran inmediatamente con él a Irkutsk. Se inició entonces un gran alboroto y, cuando vi que ya no estaban interesados en mí, les agradecí su hospitalidad y me despedí. Una vez más deambulé por Rusia.

Pensé y pensé. ¿A donde debería ir? Finalmente decidí que iría primero a Kiev, donde no había estado durante muchos años. Entonces fui allí. Naturalmente, al principio me molestó no haber podido cumplir mi deseo de ir a Jerusalén, pero reflexionando vi que ni siquiera esto había sucedido sin la providencia de Dios, y me tranquilicé con la esperanza de que Dios, que ama a los hombres, , aceptaría la intención del acto y no dejaría que mi infeliz viaje quedara desprovisto de edificación y beneficio espiritual. Y así fue, porque me encontré con personas que me enseñaron muchas cosas que no sabía y que, para mi salvación, trajeron luz a mi alma oscura. Si la necesidad no me hubiera puesto en este camino, no habría encontrado a estos mis bienhechores espirituales.

Así, durante el día caminaba orando y por la noche, cuando me detenía a dormir, leía mi Filocalia para fortalecer y estimular mi alma en su lucha contra los enemigos invisibles de la salvación.

En el camino, a unas setenta verstas de Odesa, me encontré con un hecho sorprendente. Había una larga fila de carros cargados de mercancías; Serían unas treinta. Los alcancé. El conductor que iba delante, que era el guía, caminaba junto a su caballo, y los demás lo seguían en grupo a distancia. El camino pasaba junto a un estanque, atravesado por un arroyo, y donde el hielo primaveral roto se arremolinaba y se acumulaba en las orillas con un ruido horrible. De repente, el primer conductor, un joven, detuvo su caballo y toda la fila de autos detrás de él tuvo que detenerse también. Los demás conductores corrieron hacia él y vieron que había empezado a desnudarse. Le preguntaron por qué hacía esto y él respondió que tenía muchas ganas de bañarse en el lago. Algunos de los asombrados conductores comenzaron a reírse de él, otros a regañarlo llamándolo loco, y el mayor, su propio hermano, intentó detenerlo dándole un empujón para que no continuara. El otro se defendía y no tenía intención de prestar atención a lo que le decían. Varios jóvenes conductores comenzaron a sacar agua del lago en los

cubos que usaban para dar de beber a sus caballos y, a modo de broma, la arrojaban sobre la cabeza y el lomo de los que querían bañarse, diciendo: “Aquí, aquí; ¡Te vamos a dar un baño! En cuanto el agua tocó su cuerpo, exclamó: “¡Ah, qué bueno!”. y se sentó en el suelo. Le siguieron echando agua y al rato se acostó y murió en paz allí mismo. Todos se sorprendieron al no saber por qué había sucedido esto. Los mayores se agitaron mucho, diciendo que se debía avisar a las autoridades, mientras que los demás llegaron a la conclusión de que era su destino morir así.

Me quedé con ellos durante aproximadamente una hora y luego continué mi camino. Unas cinco verstas más adelante vi un pueblo en el camino, y al entrar en él me encontré con un anciano sacerdote que caminaba por la calle. Se me ocurrió que podía contarle lo que acababa de ver, para conocer su opinión. El cura me llevó a su casa, le conté lo sucedido, pidiéndole que me explicara la causa de lo sucedido.

—No puedo decirte nada al respecto, querido hermano, salvo quizás que hay en la naturaleza muchas cosas sorprendentes que nuestra razón no puede comprender. Creo que esto fue dispuesto por Dios para mostrar más claramente a los hombres su gobierno y providencia sobre la naturaleza, mediante ciertos casos de cambios anormales en sus leyes. Resulta que yo mismo fui testigo de un caso similar. Cerca de nuestro pueblo hay un barranco muy profundo y empinado, no muy ancho, pero de veinte metros de profundidad o más. Es impactante mirar su fondo oscuro. Construyeron una especie de pasarela para cruzarlo. Un campesino de mi parroquia, un hombre de una familia muy respetable, sintió de repente, sin motivo alguno, el deseo irresistible de arrojar desde este pequeño puente al fondo del barranco. Luchó contra la idea y resistió el impulso durante toda una semana. Finalmente, ya no pudo contenerse. Un día se levantó temprano, salió de casa como un rayo y saltó al abismo. Pronto escucharon sus gemidos y, con gran dificultad, lo sacaron del agujero, con las piernas rotas. Cuando se le preguntó el motivo de su caída, respondió que, a pesar del gran dolor que ahora sufría, su espíritu estaba tranquilo por haber cumplido el deseo irresistible que lo había obsesionado durante toda una semana, y por cuya satisfacción estaba dispuesto a perder su vida. Pasó un año entero en el hospital recuperándose. Solía ir a verlo y a menudo encontraba médicos cerca de él. Al igual que usted, quería saber de ellos el motivo de este evento. Los médicos respondieron unánimemente que se trataba de un “frenesí”. Y cuando les pidió una explicación científica de qué era esto y qué lo llevó a atacar a un hombre, no pudo sacarles nada más, excepto que se trataba de uno de los secretos de la naturaleza aún no revelados a la ciencia. Yo, por mi parte, señalé que si en tal misterio de la naturaleza uno se dirigiera a Dios en oración y también hablara de ello con personas buenas, entonces este “frenesí” incontrolable del que hablaban no lograría su propósito.

De hecho, encontramos muchas cosas en la vida humana de las que no podemos tener una comprensión clara.

Mientras hablábamos, oscurecía y pasé la noche allí. Por la mañana, el alcalde envió a su secretario a pedir al cura que enterrara al difunto en el cementerio, y a decirle que los médicos, tras la autopsia, no detectaron ningún signo de locura, y dieron como causa de la muerte una convulsión repentina. .

“Mira esto ahora”, me dijo el sacerdote. La ciencia médica no puede dar una razón precisa para esta necesidad incontrolable de agua.

Y así me despedí del sacerdote y reanudé mi camino. Después de viajar durante varios días y sentirme bastante cansado, llegué a una importante ciudad comercial llamada Bielaya Tcherkov. Como ya caía la tarde, comencé a buscar alojamiento para pasar la noche. En el mercado conocí a un hombre que parecía un viajero. Hizo averiguaciones en las tiendas sobre la dirección de cierta persona que vivía allí. Cuando me vio, vino hacia mí y me dijo:

— Tú también pareces un peregrino, así que vayamos juntos a buscar a un hombre llamado Evreinov, que vive en esta ciudad. Es un buen cristiano y regenta una espléndida posada donde acoge a los peregrinos. Mira, tengo algo escrito sobre él.

Acepté de buena gana y pronto encontramos su casa. Aunque el posadero no estaba en casa, su esposa, una señora amable, nos recibió muy calurosamente y nos ofreció un pequeño y apartado espacio en el ático. Nos acomodamos y descansamos un poco.

Entonces vino nuestro posadero y nos invitó a cenar con ellos. Durante la cena hablamos de quiénes éramos y de dónde venimos, y por una razón u otra la conversación giró hacia la pregunta de por qué se llamaba Evreinov [102].

“Les diré algo extraño sobre esto”, dijo, y comenzó su relato:

"Te contaré lo que pasó. Mi padre era judío. Nació en Schklov y odiaba a los cristianos. Desde pequeño se preparó para ser rabino y estudió en detalle todo el discurso judío que pretendía refutar el cristianismo. Un día Pasó por un cementerio cristiano. Vio un cráneo humano, que debía haber sido sacado de alguna tumba recientemente excavada. Aún tenía ambas mandíbulas y en ellas se encontraban unos dientes de aspecto horrible. En un ataque de ira, comenzó a burlarse de él; La escupió, la cubrió, la insultó y la pateó. No contento con eso, la levantó y la ató a un poste, como se hace con los huesos de los animales para ahuyentar a los pájaros voraces. Después de divertirse, se fue a su casa. La noche siguiente, apenas había dormido, cuando se le apareció un extraño y lo reprendió violentamente, diciéndole: "¿Cómo te atreves a insultar lo que queda de mis pobres huesos? Yo soy cristiano; pero tú eres enemigo de Cristo". ." La visión se repetía varias veces cada noche y no podía dormir ni descansar. Más tarde, la misma visión comenzó a aparecer ante sus ojos en plena luz del día, al escuchar el eco de aquella voz de reproche. Con el tiempo, la visión se fue haciendo más frecuente hasta que, finalmente, empezó a sentirse desanimado, lleno de miedo y perdiendo fuerzas. Acudió a su rabino, quien lo colmó de oraciones y exorcismos. Pero las apariciones no sólo no cesaron, sino que se volvieron más frecuentes y amenazantes".

Este estado de cosas se conoció, y al enterarse de ello, un amigo cristiano comenzó a aconsejarle que aceptara la religión cristiana, y a animarlo a pensar que no había otra manera de deshacerse de su aspecto perturbador. Pero el judío se mostró reacio a dar este paso. Aun así, él respondió: “Con mucho gusto haré lo que desees para librarte de esta atormentadora e intolerable aparición”. El cristiano se

alegró al oír esto y lo convenció de que enviara al obispo local una solicitud para el bautismo y la recepción en la Iglesia cristiana. La petición fue escrita y el judío, no muy ansioso, la firmó. Y he aquí, en el mismo momento en que se firmó la petición, la aparición cesó y nunca más lo molestó. Su alegría no tuvo límites, y con el espíritu completamente tranquilo, sintió una fe tan ardiente en Jesucristo que voló hacia el obispo, le contó toda la historia y le expresó su profundo deseo de ser bautizado. Aprendió con dificultad y rapidez los dogmas de la fe cristiana y, tras el bautismo, vino a vivir a esta ciudad. Aquí se casó con mi madre, una buena cristiana. Llevó una vida piadosa y de bienestar y fue muy generoso con los pobres. Él me enseñó a ser el mismo y antes de morir me dio instrucciones al respecto, junto con su bendición. Por eso me llamo Evreinov.

Escuché esta historia con respeto y humildad y pensé: ¡Qué bueno y qué benévolo es Nuestro Señor Jesucristo, y qué grande es Su amor! ¡Por qué diferentes caminos atrae hacia sí a los pecadores! ¡Cuán sabiamente utiliza las pequeñas cosas para lograr grandes cosas! ¿Quién podría haber imaginado que el juego malvado de un judío con huesos sin vida lo llevaría al verdadero conocimiento de Jesucristo y sería el medio para llevarlo a una vida piadosa?

Después de la cena, dimos gracias a Dios y a nuestro anfitrión y nos retiramos a nuestro ático. No queríamos irnos a la cama todavía, así que empezamos a hablar. Mi compañero me dijo que era un comerciante de Mogilev y que había pasado dos años en Besarabia como novicio en uno de los monasterios de allí, pero sólo con un pasaporte que caducaba en una fecha determinada. Ahora regresaba a casa para obtener el consentimiento de la corporación mercantil para su entrada definitiva en la vida monástica.

“Estos monasterios me satisfacen”, dijo, “por su orden y constitución y por la vida rigurosa de los muchos principios piadosos que allí viven.

Me aseguró que colocar los monasterios de Besarabia al lado de los rusos era como comparar el cielo con la tierra, y me animó a hacer lo mismo que él.

Mientras hablábamos de estas cosas, trajeron a un tercer huésped a nuestra habitación. Era un suboficial del ejército que ahora regresaba a casa de permiso. Vimos que estaba muy cansado por el viaje. Rezamos juntos nuestras oraciones y nos fuimos a dormir. A la mañana siguiente nos levantamos temprano preparándonos para el viaje y solo queríamos ir a agradecer al posadero cuando de repente escuchamos las campanas anunciando maitines. El comerciante y yo empezamos a pensar en lo que haríamos. ¿Cómo puedes irte sin ir a la iglesia después de escuchar las campanas? Sería mejor quedarnos a maitines, decir nuestras oraciones en la iglesia y luego marchar con más alegría. Una vez decidido esto, se lo comunicamos al suboficial. Pero éste dijo:

—¿Qué sentido tiene ir a la iglesia mientras estás de viaje? ¿Qué gana Dios con nuestra partida? Vayamos a casa y digamos nuestras oraciones más tarde. Ustedes dos vayan si quieren. Yo no ire. Cuando asistan a maitines, estaré a cinco millas de distancia y quiero llegar a casa lo más rápido posible.

A esto el comerciante dijo:

— Ten cuidado, hermano; No vayas tan rápido con tus proyectos hasta que sepas cuáles son los planes de Dios.

Luego fuimos a la iglesia y él siguió su camino.

Nos quedamos para maitines y también para misa. Así que volvimos a nuestro desván para preparar nuestras alforjas para la marcha, cuando ¿qué vimos sino a nuestro posadero trayendo el samovar?

- ¿A donde van ellos? - él dijo -. Debes tomar una taza de té; sí, y come con nosotros también. No podemos dejar que pasen hambre.

Así que nos quedamos. Llevábamos media hora sentados junto al samovar cuando de repente vimos entrar corriendo a nuestro suboficial, sin aliento.

— Vengo a vosotros con tristeza y alegría al mismo tiempo.

- ¿Como es eso? -le preguntamos.

Y esto es lo que dijo:

— Cuando los dejé y me fui, pensé en entrar a la taberna a cambiar una cuenta y tomar algo al mismo tiempo, para poder seguir mejor. Así lo hice, y después de conseguir mi cambio y beber algo, me fui volando. Después de haber recorrido unas tres verstas, se me ocurrió contar el dinero que me había dado el hombre de la taberna. Me senté al costado del camino, tomé mi bolso y miré. No hay noticias. Entonces, de repente descubrí que faltaba mi pasaporte. Sólo algunos papeles y dinero. Estaba tan asustado como si hubiera perdido la cabeza. En un instante vi lo que había sucedido. Sin duda se me cayó al pagar en la taberna. Tuve que regresar inmediatamente. Corrí y corrí. Otro pensamiento aterrador me invadió: ¿Qué pasa si no está ahí? Eso significaría problemas. Corrí hacia el hombre detrás del mostrador y le pregunté. “No vi eso”, dijo. ¡Qué desalentador! Busqué de un lugar a otro; Miré por todas partes, dondequiera que pudiera estar. ¿Y tú qué piensas?: Tuve la suerte de encontrar mi pasaporte. Allí estaba, todavía agachado, en el suelo, entre paja y basura, pisoteado por todos lados. ¡Gracias a Dios! Estaba feliz, lo prometo. Fue como si me hubieran quitado un gran peso de encima. Claro, estaba sucia y cubierta de barro, lo suficiente como para ganarme una bofetada, pero eso no era importante. De cualquier manera, podría irme a casa y regresar sano y salvo. Pero vine a decírtelo. Y es más: después de correr, en estado de shock, mi pie se puso en carne viva por la fricción y ya no puedo caminar. Entonces vine a pedir que me aplicaran un unguento antes de aplicar el vendaje.

“Ya ves, hermano”, dijo el comerciante. Eso es porque no quisiste escucharnos e ir a la iglesia con nosotros. Querías darnos una buena ventaja y, en cambio, aquí estás de nuevo, y tonto, como prueba. Ya te dije que no te apresuraras con tus planes; Ya ves dónde terminó todo. Era una cosa pequeña no ir a la iglesia, sino usar un lenguaje como “¿qué bien le hacemos a Dios orando?” Eso, hermano, estuvo mal. Por supuesto, Dios no necesita nuestras oraciones como pecadores, pero aun así, en Su amor por



nosotros, se complace en que oremos. Y no es sólo esa santa oración que el mismo Espíritu Santo nos ayuda a ofrecer y despierta en nosotros la que le agrada, como nos lo pide cuando dice: Permaneced en mí y yo en vosotros, sino toda intención, todo impulso, Incluso cada Pensamiento dirigido a Su gloria y nuestra salvación tiene valor a Sus ojos. Y para nosotros, la infinita misericordia de Dios concede generosas recompensas. El amor de Dios concede gracia mil veces más de la que merecen las acciones humanas. Si le das el más mínimo centavo, Él te devolverá oro como pago. Si simplemente decides ir al Padre, Él vendrá a tu encuentro. Dices una sola palabra, breve y sin sentimiento: "Bienvenido, ten piedad de mí", y Él se vuelve hacia ti y te besa. Éste es el amor del Padre celestial por nosotros, indignos como somos. se regocija en cada paso que damos hacia la salvación, por corto que sea, pero lo veis así: ¡qué gloria hay para Dios y qué provecho hay para cualquiera, si uno ora un poco y luego deja de pensar! ... deambula de nuevo, o si realiza algún pequeño acto meritorio, como decir una oración en cinco o diez reverencias, o invocar el Nombre de Jesús con un suspiro sincero, o dedicarse a algún buen pensamiento, o entregarse a alguna lectura espiritual, ¿O abstenerse de comer, o soportar alguna afrenta en silencio?—Todo esto no te parece suficiente para tu total salvación, y crees que hacerlo es infructuoso. No, ninguno de estos pequeños actos es en vano, para Dios, que todo ve. , tendrá esto en cuenta y os dará recompensa cien veces mayor, no sólo en la vida eterna, sino en esta vida. San Juan Crisóstomo afirma:

"El Juez justo no pasará por alto ningún bien de ningún tipo, por insignificante que sea. Si los pecados se investigan con tal detalle que respondamos con palabras, deseos y pensamientos, tanto más se tomarán las buenas obras, por pequeñas que sean. en cuenta en todos los detalles y contará como nuestro mérito ante nuestro amoroso Juez."

Les voy a contar un caso que yo mismo vi el año pasado. En el monasterio de Besarabia donde vivía había un sacerdote, un monje de vida santa. Un día, una tentación lo atacó. Sintió un gran deseo de comer pescado seco. Y como en aquel momento era imposible conseguirlo en el monasterio, planeó ir al mercado y comprarlo. Durante mucho tiempo luchó contra la idea, argumentando que un monje debería contentarse con la comida habitual que se les proporciona a sus hermanos y evitar a toda costa satisfacer sus propios deseos. Además, caminar por el mercado, entre la multitud, era también una fuente de tentación para un monje y algo inapropiado para él. Al final, las mentiras del Enemigo derrotaron su razonamiento y él, entregándose a su propia obstinación, se decidió y fue en busca del pez. Después de salir del monasterio y caminar por la calle, se dio cuenta de que no tenía el rosario en la mano y comenzó a pensar: "¿Qué es eso de caminar como un soldado sin espada? Esto es muy inapropiado y los laicos que me encuentren me criticarán y caerán en la tentación al ver a un monje sin su rosario". Estaba a punto de volver a buscarlo cuando, palpando su bolsillo, vio que estaba allí. Se lo quitó, se santiguó y, con el rosario en la mano, continuó tranquilamente. Mientras se acercaba al mercado, vio un caballo parado frente a una tienda con un gran carro lleno de enormes barriles. De repente este caballo, asustado por alguna razón, salió disparado con todas sus fuerzas y, con un gran ruido de cascos, cargó directo hacia él, rozándole el hombro y tirándolo al suelo, aunque sin causarle mucho daño. Inmediatamente después, a dos pasos de él, la carga se volcó y el carro se averió. Se sentó

rápido, por supuesto, bastante asustado, pero al mismo tiempo maravillado de cómo Dios le había salvado la vida, pues si la carga hubiera caído una fracción de segundo antes, habría corrido la misma suerte que el carro. Sin pensarlo más, compró el pescado, regresó, comió, dijo sus oraciones y se fue a dormir.

"Tuvo un sueño ligero, y en él se le apareció un sacerdote de agradable aspecto, a quien no conocía, y le dijo: "Escucha, yo soy el protector de esta casa y quiero instruirte para que entiendas y Recuerda la lección que te fue dada. Observa: El débil esfuerzo que hiciste contra el sentimiento de placer y tu negligencia en comprenderte y dominarte le dieron al Enemigo la oportunidad de atacarte. Él preparó para ti esa bomba que explotó frente a ti. ojos, ojos, pero tu ángel de la guarda predijo esto y te inspiró la idea de rezar una oración y recordar tu rosario, porque escuchaste esta sugerencia, la obedeciste y la pusiste en práctica, eso es lo que te salvó de la muerte. ¿Viste el amor de Dios por los hombres y su generosa recompensa por el más mínimo acto de volverte a Él? Dicho esto, el sacerdote de la visión desapareció rápidamente de la celda. El monje se postró a sus pies y al hacerlo despertó, encontrándose no en la cama, sino arrodillado en la puerta. Contó la historia de esta visión. en beneficio de la vida espiritual de muchas personas, incluida la mía."

Verdaderamente ilimitado es el amor de Dios por nosotros los pecadores. ¿No es maravilloso que una acción tan insignificante -sí, el simple hecho de sacar el rosario del bolsillo y llevarlo en la mano, e invocar el Nombre de Dios una sola vez- pueda dar vida a un hombre, y que en el Equilibrio de la Justicia, ¿puede un momento de invocación de Jesucristo compensar muchas horas de negligencia? Aquí, de hecho, se paga en oro por una bagatela. ¿Ves hermano qué poderosa es la oración y cuánto es el Nombre de Jesús cuando lo invocamos? Juan de los Cárpatos dice en la Filocalia que cuando, en la oración de Jesús, invocamos el santo Nombre y decimos: "Ten piedad de mí, pecador", a cada una de estas súplicas la Voz de Dios responde en secreto: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Y continúa diciendo que cuando decimos la Oración, no hay nada en ese momento que nos distinga de los santos, confesores y mártires. Porque, como dice san Juan Crisóstomo, "la oración, incluso cuando estamos llenos de pecado cuando la decimos, inmediatamente nos purifica". La amorosa benevolencia de Dios hacia nosotros es grande; Sin embargo, nosotros, pecadores, somos indiferentes y no estamos dispuestos a entregar una sola hora a Dios en acción de gracias, y cambiamos el tiempo de la oración, que es lo más importante, por las preocupaciones y el ajetreo de la vida cotidiana, olvidándonos de Dios. y nuestro deber. Es por esta razón que a menudo nos encontramos con desgracias y calamidades, pero incluso éstas son utilizadas por la amorosa providencia de Dios para nuestra instrucción y para volver nuestro corazón a Él.

Cuando el comerciante terminó su charla, le dije:

— ¡Qué consuelo trajiste también a mi alma pecadora, tu adoración! Me postraría a tus pies.

Al oír esto, empezó a hablarme así:

—Ah, parece que eres amante de las historias piadosas. Espera entonces; Os leeré otro parecido a lo que le dije. Tengo un libro aquí con el que viajo que se llama Agapia o “La salvación de los pecadores”, que contiene muchas cosas admirables.

Sacó el libro del bolsillo y comenzó a leer una hermosa historia sobre un tal Agathonik, un hombre devoto, a quien desde pequeño sus piadosos padres le habían enseñado a orar todos los días ante el icono de la Madre de Dios, la oración que comienza. Alégrate tú, virgen embarazada de Dios, y así lo has hecho siempre. Más tarde, cuando creció y comenzó su propia vida, quedó absorto en las preocupaciones y el ajeteo de la vida y rara vez decía oraciones hasta que las abandonó por completo.

Un día dio alojamiento para pasar la noche a un peregrino, quien le dijo que era un ermitaño de la Tebaida, y que había tenido una visión en la que le ordenaban ir a ver a un tal Agathonik y reprenderlo por haber abandonado la oración. la Madre de Dios. Agathonik dijo que la razón era que había rezado la oración durante muchos años sin observar ningún resultado. Entonces el ermitaño le dijo: “Recuerda, ciego e ingrato, cuántas veces esta oración te ayudó y te salvó de las desgracias. Recuerda cómo en tu juventud te salvaste milagrosamente de ahogarte. ¿No recuerdas cómo una epidemia se llevó a la tumba a muchos de tus amigos y tú te mantuviste sano? ¿Recuerdas cuando, viajando con un amigo, ambos os caísteis del vagón y él se rompió una pierna mientras tú estabas ilesa? ¿No sabías bien que un joven conocido tuyo, que gozaba de buena salud y era fuerte, ahora yace enfermo y débil, mientras que tú estás sano y no sufres dolor? Y en esto le recordó a Agathonik muchas otras cosas. Finalmente dijo: “Debes saber que todos estos males te fueron quitados por la protección de la Santísima Madre de Dios, gracias a esa breve oración con la que diariamente elevabas tu corazón a la unión con Dios. Ver ahora; Seguid con ella y no dejéis de alabar a la Reina del Cielo, para que no os abandone.

Cuando terminó de leer, nos llamaron a cenar, tras lo cual, sintiéndonos renovados, dimos las gracias al posadero y nos marchamos. Nos separamos y cada uno se fue a donde mejor le pareció.

Caminé durante unos cinco días, animado por el recuerdo de las historias que había oído del buen comerciante de Bielaya Cherkov, y ya me acercaba a Kiev. De repente, sin motivo alguno, comencé a sentirme desanimado y triste, y mis pensamientos se volvieron oscuros y depresivos. La oración llegó con dificultad y una especie de indolencia se apoderó de mí. En este punto, al ver un bosque de espesa maleza junto al camino, entré en él para descansar un poco, buscando un lugar apartado donde sentarme bajo un arbusto y leer mi Filokalia, para estimular mi débil espíritu y consolar a mi espíritu temeroso... Encontré un lugar tranquilo y comencé a leer a João Cassiano, en la cuarta parte de la Filocalia – sobre los Ocho Pensamientos. Después de leer alegremente durante media hora, inesperadamente noté la figura de un hombre a unos cien metros más adentro en el bosque. Estaba arrodillado y absolutamente quieto. Me alegré de ver esto porque, naturalmente, me di cuenta de que estaba orando y comencé a leer de nuevo. Continué leyendo durante aproximadamente una hora y luego volví a mirar hacia arriba. El hombre seguía arrodillado allí y no se movía. Todo esto me impresionó mucho y pensé: “¡Qué siervos devotos de Dios hay!”

Mientras pensaba en esto, el hombre de repente cayó al suelo y quedó inmóvil. Esto me asustó y como no había visto su cara, ya que estaba arrodillado de espaldas a mí, sentí curiosidad por ir a ver quién era. Cuando llegué hasta él, lo encontré durmiendo ligeramente. Era un chico de campo, un joven de unos veinticinco años. Tenía un rostro agradable y atractivo pero pálido. Llevaba un caftán campesino con una cuerda a modo de cinturón. No había nada más especial en él. No tenía kotomka [103] y ni siquiera bastón. El ruido de mi llegada lo despertó y se levantó. Le pregunté quién era y me dijo que era un campesino estatal de la provincia de Smolensk y que venía de Kiev.

—¿Y adónde vas ahora? - Le pregunté.

“Yo mismo no sé adónde me llevará Dios”, respondió.

— ¿Hace mucho que no sales de casa?

- Sí; más de cuatro años.

— ¿Y dónde has estado viviendo todo este tiempo?

— He ido de santuario en santuario, de monasterios e iglesias. No tenía sentido quedarse en casa. Soy huérfano y no tengo familiares. Además, tengo un pie lisiado. Entonces voy a vagar por el mundo.

“Parece que alguna persona temerosa de Dios te habrá enseñado a no deambular, sino a visitar lugares santos”, dije.

"Sí, lo hiciste", respondió. Al no tener padre ni madre, cuando era niña iba con los pastores de nuestro pueblo y todo iba bien hasta los diez años. Entonces un día trajo el rebaño a casa sin darse cuenta de que la mejor oveja del alcalde [104] no estaba entre ellas. Y nuestro alcalde era un hombre malvado e inhumano. Cuando llegó a casa esa tarde y vio que su oveja estaba perdida, me atacó con insultos y amenazas. Si no iba a buscar al carnero, él juró que me mataría a golpes y dijo: "Te romperé los brazos y las piernas". Sabiendo lo cruel que era, fui tras las ovejas, visitando los lugares donde pastaba el rebaño durante el día. Busqué y busqué durante más de media noche, pero no había señales de él por ningún lado. Y era una noche muy oscura además, pues ya se acercaba el otoño. Cuando ya me había adentrado en el bosque (y en nuestra región los bosques son infinitos), de repente se desató una tormenta. Parecía como si todos los árboles estuvieran bailando. A lo lejos, los lobos empezaron a aullar. Tenía tanto miedo que se me erizaron los pelos. Todo se volvió cada vez más horrible, tanto que estuve a punto de desmayarme de miedo y horror. Entonces caí de rodillas, hice la señal de la cruz y con todo mi corazón dije: “Señor Jesucristo, ten piedad de mí”. Tan pronto como dije eso, me sentí absolutamente tranquilo y como si no hubiera ocurrido ninguna angustia. Todo mi miedo desapareció y me sentí tan feliz en mi corazón, como si me hubieran transportado al cielo.

Esto me hizo tan feliz que, bueno, no podía dejar de repetir la Oración. Aún hoy no sé si la tormenta duró mucho, ni cómo estuvo la noche. Cuando levanté la vista ya se acercaba el día y yo seguía arrodillado en el mismo lugar. Me senté tranquilamente, vi que ya no iba a encontrar la oveja y me fui a casa. Pero ahora todo estaba bien en mi corazón y repetí la oración tanto como pude. Tan pronto como

llegué al pueblo, el alcalde vio que no había traído la oveja y me golpeó hasta dejarme medio muerto; Dejó ese pie fuera de lugar, ¿ves? Tuve que permanecer en cama durante seis semanas, sin apenas poder moverme, debido a esta paliza. Lo único que sabía era que seguía repitiendo la Oración y que eso me consolaba. Cuando me recuperé un poco, me fui a vagar por el mundo, y como los empujones entre la multitud no me interesaban, y al mismo tiempo representaban muchas oportunidades para pecar, recurrí a vagar de un lugar santo a otro, y también por los bosques. Así pasé casi cinco años.

Al oír esto, mi corazón se alegró porque Dios me consideró digno de conocer a tan buen hombre, y le pregunté:

— ¿Y todavía utilizas la Oración con frecuencia?

“No podría existir sin ella”, respondió. Sólo de recordar cómo me sentí esa primera vez en el bosque, es como si alguien me hiciera arrodillarme y comencé a orar. No sé si mi oración pecaminosa agrada a Dios o no, porque cuando oro a veces siento una gran felicidad (no sé por qué), una ligereza de espíritu, una especie de quietud gozosa; pero en otros casos siento una tristeza melancólica y un abatimiento de espíritu. A pesar de todo, quiero seguir orando siempre, hasta la muerte.

— No estés triste, querido hermano. Todo agrada a Dios y sirve a nuestra salvación, todo, sin importar lo que suceda durante la oración. Esto es lo que dicen los Santos Padres. Ya sea que haya alegría en el corazón o tristeza, está bien. Ninguna oración, buena o mala, es desperdiciada a los ojos de Dios. La alegría y el fervor muestran que Dios recompensa y consuela nuestro esfuerzo, mientras que la tristeza y la sequedad indican que Dios purifica y fortalece nuestra alma, y que a través de esta saludable prueba la salva, preparándola con humildad para disfrutar de la bienaventurada felicidad en el futuro.. Como prueba de ello, os leeré algo que escribió San Juan Clímaco.

Encontré el pasaje y se lo leí. Escuchó atentamente hasta el final y le gustó, agradeciéndome mucho. Y así, nos separamos. Caminó directamente hacia las profundidades del bosque y yo regresé al sendero. Continué mi camino, agradeciendo a Dios por considerarme capaz, pecador como soy, de recibir tal enseñanza.

Al día siguiente, con la ayuda de Dios, llegué a Kiev. Lo primero y más importante que quería hacer era ayunar un poco e ir a confesarme y comulgar en aquella ciudad santa. Entonces me detuve cerca de los Santos [105], porque así era más fácil ir a la iglesia. Un buen cosaco me acogió y, como vivía solo en su choza, encontré allí paz y tranquilidad. Después de una semana en la que me preparé para la confesión, se me ocurrió que debía hacerla lo más detallada posible. Entonces comencé a recordar y revisar completamente todos los pecados de mi juventud. Y para no olvidarme de nada, anoté, detalladamente, todo lo que podía recordar. Llené una hoja grande de papel con él.

Supe que en Kitaevaya Pustina, a unas siete verstas de Kiev, vivía un sacerdote de vida ascética, muy sabio y comprensivo. Aquellos que se acercaron a él en confesión encontraron una atmósfera de tierna compasión y se marcharon con enseñanzas para su salvación y alivio espiritual. Me alegré mucho de

escuchar esto y fui allí inmediatamente. Después de pedirle consejo y de haber conversado un rato, le di mi hoja de papel para que la leyera. Lo leyó completo y luego dijo:

— Querido amigo, mucho de lo que has escrito es absolutamente inútil. Escuche: Primero: no confieses pecados de los que ya te has arrepentido y has sido perdonado; no volváis a ellos, porque eso sería dudar del poder del sacramento de la penitencia. Segundo: no te acuerdes de otras personas que estuvieron relacionadas con tus pecados; Juzga sólo por ti mismo. Tercero: los Santos Padres nos prohíben mencionar todas las circunstancias de los pecados y nos ordenan confesarlos en general, para evitar la tentación tanto para nosotros como para el sacerdote. Habitación; Viniste a arrepentirte y no te arrepientes porque no sabes arrepentirte, es decir, porque tu arrepentimiento es tibio y negligente. Quinto: repasaste todos estos detalles, pero descuidaste el más importante: no revelaste los pecados más graves de todos. No has confesado, ni te has dado cuenta, de que no amas a Dios, que odias a tu prójimo, que no crees en la Palabra de Dios y que estás lleno de orgullo y ambición. En estos cuatro pecados reside una inmensa cantidad de maldad y toda nuestra perversión espiritual. Son las raíces de las que brotan los brotes de todos los pecados en los que caemos.

Me sorprendió mucho escuchar esto y dije:

— Perdóneme, Reverendo Padre, pero ¿cómo es posible no amar a Dios, nuestro Creador y nuestro Guardián? ¿Qué hay que creer sino la Palabra de Dios, en la que todo es verdadero y santo? Amo a todos mis semejantes y ¿por qué debería odiarlos? No tengo nada de qué enorgullecerme; Además de tener innumerables pecados, no tengo nada digno de exaltar, y ¿qué podría codiciar, con mi pobreza y mala salud? Naturalmente, si yo fuera un hombre educado o rico, sin duda sería culpable de las cosas de las que hablas.

"Es una pena, querida, que hayas entendido tan poco de lo que dije". Mira, aprenderás más rápido si te doy estas notas. Es lo que siempre uso para mi propia confesión. Léelos de principio a fin y tendrás, con toda claridad, una muestra exacta de lo que te acabo de contar.

Me dio las notas y comencé a leerlas. Aquí están:

### **CONFESIÓN QUE LLEVA AL HOMBRE INTERIOR A LA HUMILDAD**

“Mirándome atentamente y observando el curso de mi estado interior, he descubierto por experiencia que no amo a Dios, que no amo a mis semejantes, que no tengo fe y que estoy lleno de orgullo y sensualidad. . De hecho, descubrí todo esto en mí mismo al examinar cuidadosamente mis sentimientos y comportamiento, así:

"1. No amo a Dios. Porque si amara a Dios, estaría continuamente pensando en Él con profunda alegría. Cada pensamiento de Dios me daría alegría y deleite. Al contrario, pienso mucho más a menudo y mucho más. anhelo de las cosas terrenales, y pensar en Dios me parece cansado y seco. Si amara a Dios, le hablaría en oración y Él sería entonces mi alimento y mi deleite, y me conduciría a una comunión ininterrumpida con Él. Pero, por el contrario, no sólo no encuentro placer en la oración, sino

que incluso representa un esfuerzo: para mí lucho contra la desgana, me debilita la pereza y siempre estoy dispuesto a ocuparme de cualquier nimiedad, siempre que sea necesario. ya que acorta la oración y me aleja de ella. El tiempo pasa sin que me dé cuenta de ocupaciones vanas, pero cuando estoy ocupado con Dios, cuando me pongo en su presencia, cada hora me parece un año. Quien ama a otra persona Piensa en él todo el día sin cesar, lo representa en su imaginación, se preocupa y bajo ningún concepto saldrá jamás de tus pensamientos. Pero a lo largo del día apenas reservo una hora para sumergirme en la meditación de Dios, para inflamar mi corazón de amor a Él, mientras doy con avidez veintitrés horas como fervientes ofrendas a los ídolos de mis pasiones. Me apresuro a hablar de cosas frívolas y que desagradan al espíritu; esto me da placer. Pero cuando se trata de la consideración de Dios, todo es sequedad, aburrimiento e indolencia. Incluso cuando otros, sin darme cuenta, me llevan a una conversación espiritual, rápidamente trato de cambiar el tema a uno que satisfaga mis deseos. Tengo una curiosidad incansable por las noticias, ya sean acontecimientos ciudadanos o temas políticos. Busco sinceramente la satisfacción de mi amor por el conocimiento de la ciencia y el arte, y por la forma de obtener las cosas que deseo poseer. Pero el estudio de la Ley de Dios, el conocimiento de Dios y la religión no tienen ningún efecto en mí y no satisfacen ningún apetito de mi alma. Veo estas cosas no sólo como una ocupación no esencial para un cristiano, sino ocasionalmente como una especie de asunto secundario para ocupar quizás en el ocio, en los momentos perdidos. En resumen: Si el amor a Dios se reconoce por la observancia de sus mandamientos (Si me amáis, mis mandamientos guardaréis, dice Nuestro Señor Jesucristo), y yo no sólo no los guardo, sino que incluso me esfuerzo muy poco, Se concluye verdaderamente que no amo a Dios. Esto es lo que dice Basilio el Grande: “La prueba “de que un hombre no ama a Dios y a su Cristo es el hecho de que no guarda sus mandamientos”.

"2. Tampoco amo a mi prójimo. —Porque no sólo no puedo decidirme a dar mi vida por él (como dice el Evangelio), sino que ni siquiera sacrifico mi felicidad, mi bienestar y mi paz. por el bien de los demás, de mis semejantes. Si lo quisiera tanto como a mí mismo, como manda el Evangelio, sus desgracias también me angustiarían y me deleitaría igualmente en su felicidad. Pero, por el contrario, oigo cosas extrañas e infelices. cuentos sobre mi prójimo y yo no me arrepiento, no me molestan, o, lo que es peor, encuentro en ello cierto placer. No sólo no cubro con amor el mal comportamiento de mi hermano, sino que lo proclamo abiertamente con censura. Su bienestar, su honor y su felicidad no me producen placer como si fueran míos y, como si fueran algo absolutamente ajeno a mí, no me dan ningún sentimiento de felicidad. Además, despiertan sutilmente Sentimientos de envidia o desprecio en mí.

"3. No tengo fe. Ni en la inmortalidad ni en el Evangelio. Si estuviera firmemente persuadido y creyera sin lugar a dudas que más allá de la tumba está la vida eterna y la recompensa por las obras de esta vida, pensaría en ello continuamente. "La sola idea de la inmortalidad me aterrorizaría y me haría comportarme en esta vida como un extranjero que se prepara para entrar en su patria. Al contrario, ni siquiera pienso en la eternidad y veo el fin de esta vida terrenal como el límite". de mi existencia Y esta idea secreta anida- Si dentro de mí: “¿Quién sabe lo que sucede en la muerte?” Si digo que creo en la

inmortalidad, lo hago sólo en base a mi entendimiento, pues mi corazón está muy lejos de una firme convicción de ello, como lo atestiguan claramente mi conducta y mi continua preocupación por dar satisfacción a la vida. de los sentidos. Si mi corazón recibiera en la fe el Santo Evangelio como Palabra de Dios, estaría continuamente ocupado en él, lo estudiaría, me deleitaría en él y le dedicaría mi atención con toda devoción. Sabiduría, misericordia y El amor está escondido en él; Él me conduciría a la felicidad y encontraría gran gozo en estudiar la Ley de Dios día y noche. En ella encontraría alimento, como mi pan de cada día, y mi corazón se movería a guardar sus leyes. "Nada en el mundo sería suficientemente fuerte para impedirme hacerlo. Al contrario, si de vez en cuando leo o escucho la Palabra de Dios, es sólo por necesidad o por interés general en el conocimiento, y porque No le presto mucha atención, lo encuentro monótono y sin ningún interés, generalmente llego al final de la lectura sin quitarme nada y estoy más que dispuesto a pasar a la lectura mundana, en la que obtengo mayor placer y encontrar temas nuevos e interesantes.

"4. Estoy lleno de orgullo y amor sensual por mí mismo. — Todas mis acciones lo confirman. Al ver algo bueno en mí, quiero mostrarlo o estar orgulloso de ello ante otras personas, o admirarme internamente por ello. Aunque exteriormente revele humildad, la atribuyo enteramente a mis propias fuerzas y me considero superior a los demás, o al menos no peor que ellos. Si observo una falta en mí, trato de disculparla y ocultarla diciendo: "Yo fui hecho así" o "no es mi culpa". Me irritan los que no me tratan con respeto y los considero incapaces de valorar a las personas. Ando alardeando de mis talentos y considerando mis contratiempos en cualquier empresa. "Un insulto personal. Murmuro y me complazco en la desgracia de mis enemigos. Si me esfuerzo por algo bueno, es sólo con el propósito de ganar admiración, o autocomplacencia espiritual, o consuelo mundano. En una palabra: continuamente hacer de mí un ídolo y servirle ininterrumpidamente, buscando en todo el placer de los sentidos y el sustento de mis pasiones sensuales y mis apetitos.

"Al examinar todo esto, me veo arrogante, espurio, incrédulo, sin amor a Dios y con odio a mis semejantes. ¿De qué condición podría ser más culpable? La de los espíritus de las tinieblas es mejor que la mía. Ellos, aunque no aman a Dios, odian a los hombres y viven en soberbia, al menos creen y tiemblan. Pero en cuanto a mí, ¿puede haber sentencia más terrible que la que me espera? ¿Y qué castigo será más severo que el que me espera? caer sobre la vida de indiferencia y locura que reconozco en mí?

Leyendo íntegramente esta confesión modelo que me dio el sacerdote, quedé horrorizado y pensé: "¡Dios mío! ¡Qué pecados tan terribles se esconden dentro de mí y nunca me di cuenta de ellos! El deseo de ser limpiado de ellos me hizo rogar este gran padre espiritual que me enseñó a conocer las causas de todos estos males y cómo curarlos y comenzó a instruirme.

— Mira, querido hermano. La causa de no amar a Dios es la falta de fe; La falta de fe está motivada por la falta de convicción; y la causa de esto es la negligencia en la búsqueda del conocimiento santo y verdadero, la indiferencia hacia la luz del espíritu. En una palabra: si no se tiene fe, no se puede amar; Si no tienes convicción, no puedes tener fe; y para obtener convicción debe obtener un conocimiento



completo y preciso de la cuestión que se le plantea. Mediante la meditación, el estudio de la Palabra de Dios y la observación de tu experiencia, debes despertar en tu alma un anhelo y un anhelo (o, como algunos lo llaman, una “maravilla”) que te proporcione un deseo insaciable de conocer lo más grande. cosas más de cerca y más plenamente y penetrar más profundamente en tu naturaleza.

Un autor espiritual habla de ello de esta manera: “El amor”, dice, “generalmente crece con el conocimiento, y cuanto mayor sea la profundidad y extensión del conocimiento, más amor habrá, más fácilmente el corazón se ablandará y se abrirá al amor”. . "amor de Dios, contemplando diligentemente toda la plenitud y belleza de la naturaleza divina y su amor ilimitado por los hombres.

Ahora ves, pues, que la causa de esos pecados sobre los que has leído es la pereza al pensar en las cosas espirituales, una pereza que sofoca el sentimiento mismo de la necesidad de tal reflexión. Si queréis saber cómo vencer este mal, luchad por la iluminación de vuestro espíritu con todos los medios a vuestro alcance, y consíguelo mediante el estudio aplicado de la Palabra de Dios y de los Santos Padres, con la ayuda de la meditación. y consejo espiritual y por la conducta de los sabios en Cristo. ¡Ah, querido hermano, cuántas desgracias encontramos sólo por nuestra pereza en buscar la luz para nuestra alma en la Palabra de verdad! No estudiamos la Ley de Dios día y noche, ni la pedimos con diligencia y sin cesar. Y por eso nuestro hombre interior, desvalido, sufre hambre y frío, hasta tal punto que no tiene fuerzas para dar un paso decidido por el camino de la virtud y la salvación. Entonces, queridos, resolvamos hacer uso de estos métodos y llenar nuestra mente tan a menudo como sea posible con pensamientos de cosas celestiales, y el amor, derramado en nuestros corazones desde arriba, se encenderá dentro de nosotros. Lo haremos juntos y oraremos siempre que podamos, ya que la oración es el medio capital y más poderoso para nuestra regeneración y nuestra felicidad. Oraremos en los términos que nos enseña la Santa Iglesia: “Oh Dios, hazme capaz de amarte ahora como amé el pecado en el pasado”. [106].

Escuché todo esto con atención. Profundamente conmovido, pedí a este Santo Padre que me confesara y me administrara la comunión. Y a la mañana siguiente, después del don de la comunión, me dispuse a regresar a Kiev con este viático bendito. Pero el buen sacerdote, que iba a pasar unos días en casa de Laura, me retuvo durante ese tiempo en su celda de ermitaño, para que en su silencio pudiera entregarme a la oración sin obstáculos. Y efectivamente, pasé estos dos días como si estuviera en el cielo. Gracias a las oraciones de mi sacerdote, yo, indigno de mí mismo, gocé de perfecta paz. La oración derramó en mi corazón con tal facilidad y alegría que durante ese tiempo creo que me olvidé de todo, incluso de mí mismo; En mis pensamientos sólo estaba Jesucristo, y sólo Él.

Finalmente, el sacerdote regresó y le pedí orientación y consejo sobre el siguiente paso en mi ruta de peregrinación. Me dio su bendición, diciendo: "Ve a Pochaev, inclínate ante la Huella milagrosa [107] de la purísima Madre de Dios, y Ella guiará tus pasos por el camino de la paz".

Así que, siguiendo fielmente su consejo, tres días después partí hacia Pochaev.

Durante unas doscientas verstas no viajé nada feliz, porque el camino pasaba por tabernas y aldeas judías, y rara vez encontraba vivienda cristiana. En una propiedad, noté la presencia de una casa de huéspedes cristiana rusa y me alegré por ello. Entré a pasar la noche y también pedí pan para el viaje porque se me estaban acabando las galletas. Vi al jefe, un anciano de aspecto acomodado que, según descubrí, provenía de la misma provincia que yo, Orlov. Tan pronto como entré a la habitación, su primera pregunta fue la siguiente:

- ¿Cual es tu religion?

Respondí que era cristiano y pravoslavny [108].

— ¡Sí, pravoslavny! — dijo riendo —. Eres pravoslavny sólo de palabras; En las acciones no sois más que paganos. Sé todo sobre tu religión, hermano. Un sacerdote iluminado me invitó una vez y lo probé. Entré en tu Iglesia y permanecí allí durante seis meses, después de los cuales regresé a las costumbres de nuestra comunidad. Unirse a tu Iglesia no es más que un error. Lectores murmurando el oficio divino de cualquier forma, con cosas que no pueden oír y otras que no pueden entender. Y el canto no es mejor que el que se oye en una taberna. Y todo el pueblo se agolpaba, hombres y mujeres juntos; Hablan durante la celebración, dan vueltas, miran a su alrededor, caminan de un lugar a otro y no dejan paz ni tranquilidad para decir sus oraciones. ¿Qué tipo de celebración es esta? ¡No es más que un pecado! Mientras estamos con nosotros, la celebración es devota; puedes escuchar lo que se dice sin perder detalles; El canto es muy conmovedor, y la gente guarda silencio, los hombres de un lado y las mujeres del otro, y cada uno sabe qué reverencia hacer y cuándo, según lo que ordena la Santa Iglesia. Cuando entras a una de nuestras iglesias sientes real y verdaderamente que te has acercado a adorar a Dios; Pero uno de ellos no sabe dónde llegó, ¡si a la iglesia o al mercado!

De todo esto entendí que el anciano era un raskolnik testarudo. Pero habló de manera tan plausible que no pude discutir con él ni convencerlo. Simplemente pensé que sería imposible convertir a los “viejos creyentes” a la verdadera iglesia hasta que los servicios religiosos fueran corregidos entre nosotros, y hasta que el clero en particular diera ejemplo en esto. El raskolnik no sabe nada acerca de la vida interior; él confía en lo externo, y ahí es donde somos descuidados.

Entonces quise salir de allí, y ya había salido al pasillo, cuando vi con sorpresa, por la puerta abierta de un cuarto privado, a un hombre que no parecía ruso; Estaba acostado en la cama leyendo un libro. Me llamó por señas y me preguntó quién era. Le dije esto y él dijo esto:

—Escucha, querido amigo: ¿no aceptarías cuidar a un enfermo, digamos durante una semana, hasta que, con la ayuda de Dios, me mejore? Soy griego y monje del Monte Athos. Vine a Rusia a recoger limosnas para mi monasterio y, al regresar, enfermé, tanto que no podía caminar a causa del dolor en las piernas. Entonces alquilé esta habitación aquí. ¡No digas que no, siervo de Dios! Te pagare.

— No es necesario que me pagues. Estaré feliz de cuidarte de la mejor manera que pueda, en el nombre de Dios.

Entonces me quedé con él. Escuché mucho de él sobre la salvación de nuestras almas. Me habló de Athos, la Montaña Sagrada, de los grandes podvizhniki [109] que se encontraban allí y de los numerosos ermitaños y anacoretas. Llevaba consigo un ejemplar de la Filocalia griega y un libro de Isaac el Sirio. Leímos juntos y comparamos la traducción eslava de Paisius Velichkovsky con el original griego. Declaró que sería imposible traducir del griego con mayor exactitud y fidelidad que con la Philokalia Paisius el eslavo.

Al notar que siempre estaba en oración, que conocía bien la oración interior del corazón y que hablaba perfectamente el ruso, lo consulté sobre este asunto. Me explicó muchas cosas al respecto y lo escuché atentamente e incluso escribí muchas de las cosas que dijo. Así, por ejemplo, me habló de la excelencia y grandeza de la Oración del Nombre de Jesús, en estos términos:

“Incluso la forma misma de la Oración del Nombre de Jesús”, dijo, “muestra cuán grandiosa es esta oración. Está formado por dos partes. En el primero, es decir, el Señor Jesucristo, Hijo de Dios, dirige nuestro pensamiento a la vida de Jesucristo o, como dicen los Santos Padres, es un compendio de todo el Evangelio. La segunda parte, Ten piedad de mí, pecador, nos confronta con la realidad de nuestra propia impotencia y culpa. Y hay que señalar que el deseo y la súplica de un alma pobre, pecadora y humilde no pueden expresarse con palabras de forma más sabia, más clara y más exacta que ésta: Ten piedad de mí. Ningún otro arreglo de palabras sería tan satisfactorio y completo como éste. Si alguien dijera, por ejemplo: Perdóname, quita mis pecados, límpiame de mis transgresiones, borra mis ofensas, todo esto expresaría una sola petición, la de quedar libre del castigo, del miedo a una persona tímida y lánguida. alma . Pero decir Ten piedad de mí implica no sólo el deseo de perdón que nace del miedo, sino que es el llamado sincero del amor filial, que pone su esperanza en la misericordia de Dios, y reconoce humildemente que es demasiado débil para doblegarse a la propia voluntad. y mantener una cuidadosa vigilancia sobre uno mismo. Es un llamado a la misericordia, es decir, a la gracia, que se manifestará en el don de Dios de la fuerza que nos permite resistir la tentación y vencer nuestras inclinaciones pecaminosas. Es como un deudor sin dinero que pide a su benigno acreedor no sólo que le perdone su deuda, sino también que se apiade de su extrema pobreza y le dé limosna; Esto es lo que expresan estas profundas palabras (Ten piedad de mí). Es como decir: “Dios misericordioso, perdona mis pecados y ayúdame a corregirme; despierta en mi alma un fuerte impulso para seguir Tus mandamientos. Distribuye Tu gracia en el perdón de mis pecados presentes y dirige mi mente descuidada, mi voluntad y mi corazón sólo hacia Ti.

Me maravillé de la sabiduría de sus palabras y le agradecí por instruir mi alma pecadora, y él continuó enseñándome otras cosas maravillosas.

“Si quieres”, dijo (y lo tomé un poco por un erudito, porque dijo que había estudiado en la Academia de Atenas), “continuaré diciéndote el tono en que se dice la Oración. Tuve la oportunidad de escuchar a muchos cristianos temerosos de Dios orar oralmente como les ordena la Palabra de Dios y de acuerdo con la Tradición de la Santa Iglesia. Lo utilizan tanto en sus oraciones privadas como en la iglesia. Si escuchas atenta e íntimamente esta recitación silenciosa de la Oración, podrás notar, para tu beneficio

espiritual, que el tono de la voz varía de persona a persona. Así, algunos ponen énfasis en la primera palabra de la Oración y dicen Señor Jesucristo, para luego completar el resto en un tono sencillo. Otros inician la Oración con voz uniforme y ponen énfasis, a mitad de la Oración, en la palabra Jesús, como si fuera una exclamación, y concluyen, nuevamente, en el mismo tono que al principio. Otros más inician la Oración y la continúan sin énfasis hasta llegar a las últimas palabras, Ten piedad de mí, donde elevan la voz en éxtasis. Y algunos dicen toda la Oración con todo el énfasis en la frase Hijo de Dios.

Ahora escucha. La oración es una y la misma. Los cristianos ortodoxos mantienen una única profesión de fe. Y es noción común entre todos que esta Oración, sublime entre todos, incluye dos cosas: el Señor Jesús y la llamada a Él. Esto se sabe que es el mismo para todos. ¿Por qué entonces no todos lo expresan de la misma manera, es decir, por qué no en el mismo tono? ¿Por qué el alma ora de una manera particular y se expresa con particular énfasis, no en el mismo lugar para todos, sino en un lugar determinado para cada uno? Muchos dicen que esto es quizás el resultado de la costumbre o la imitación de otros, o que depende de la forma de entender las palabras que corresponden al punto de vista particular, o finalmente que es simplemente lo que le resulta más fácil y natural a alguien. ... cada persona. Pero pienso de manera muy diferente sobre esto. Me gusta buscar algo más elevado, algo desconocido no sólo para quienes escuchan, sino también para quienes rezan. ¿No hay en esto un impulso misterioso del Espíritu Santo, que suplica en nosotros con gemidos inefables en aquellos que no saben cómo ni para qué orar? Y si es por el Espíritu Santo, como dice el Apóstol, por el cual cada uno invoca el Nombre de Jesucristo, el Espíritu Santo, que obra en secreto y da oración al que ora, también puede dispensar su don benéfico sobre todas las cosas. , a pesar de su falta de fuerza. A uno le otorga el temor reverencial de Dios; para otro, amor; para otro, firmeza en la fe; y otro, humildad. Y así con todos.

Si es así, entonces quien haya recibido el don de la reverencia y la alabanza por el poder del Todopoderoso enfatizará con especial sentimiento en sus oraciones la palabra Señor, en la que siente la grandeza y el poder del Creador. Quien ha recibido el derramamiento secreto de amor en su corazón queda transportado en éxtasis y lleno de gozo al exclamar a Jesucristo, de la misma manera que cierto sacerdote que no podía escuchar el Nombre de Jesús sin experimentar un extraordinario desbordamiento de amor y alegría. ... incluso en una conversación normal. El creyente inquebrantable en la Divinidad de Jesucristo, consustancial al Padre, se enciende con una fe aún más ardiente al pronunciar las palabras Hijo de Dios. Aquel que ha recibido el don de la humildad y es profundamente consciente de su propia debilidad, se arrepiente y se humilla con sus palabras, tiene misericordia de mí y derrama más efusivamente su corazón en estas últimas palabras de la Oración. Espera la amorosa benevolencia de Dios y odia su propia caída en el pecado. Aquí, en mi opinión, están las causas de los diferentes tonos en los que la gente dice la Oración del Nombre de Jesús. Y gracias a esto podéis percibir, en la escucha, para gloria de Dios y para vuestra propia instrucción, qué emoción particular mueve a cada uno, qué don espiritual posee cada uno. Mucha gente me ha hablado de esto: “¿Por qué no aparecen juntas todas estas señales de dones espirituales escondidos?” Entonces, no sólo una, sino cada palabra de la Oración estaría imbuida del mismo tono de éxtasis. Respondo así: “Si la Gracia de

Dios distribuye sabiamente sus dones a cada hombre por separado, según sus fuerzas, como vemos en la Sagrada Escritura, ¿quién podrá descubrir con su limitado entendimiento y penetrar los designios de la acción de gracias? ¿No está el barro enteramente en manos del alfarero y no puede hacer con él ni una cosa ni otra?

Estuve cinco días con este sacerdote y su salud mejoró mucho. Este período fue tan beneficioso para mí que ni siquiera me di cuenta de lo rápido que pasó. Pues bien, en aquella pequeña habitación, en silencio y recogimiento, no estábamos ocupados en otra cosa que en invocar silenciosamente el Nombre de Jesús o hablar del mismo tema, la oración interior.

Un día vino a vernos un peregrino. Se quejó amargamente de los judíos y los insultó. Caminó por sus ciudades y tuvo que soportar su enemistad y engaño. Su resentimiento contra ellos fue tan grande que los maldijo, llegando incluso a decir que no merecían vivir a causa de su obstinación e incredulidad. Finalmente, dijo que les tenía tanta aversión que no podía controlar nada.

“No tienes derecho, amigo”, había dicho el sacerdote, “a insultar y maldecir a los judíos de esta manera”. Dios los hizo como nos hizo a nosotros. Debes llorar por ellos y orar por ellos, no maldecirlos. Créeme, la antipatía que sientes hacia ellos proviene de que no estás cimentado en el amor de Dios y no tienes la oración interior como apoyo y, por tanto, careces de paz interior. Les leeré un pasaje de los Santos Padres sobre esto. Escuche, esto es lo que escribe el asceta Marcos: “El alma que está estrechamente unida a Dios se vuelve, porque su alegría es tan grande, como un niño dulce e ingenuo, y ya no condena a nadie, ya sea griego, pagano, judío”. pecador, sino que contempla a todos por igual con mirada pura; “Él encuentra alegría en todo el mundo y quiere que todos los griegos, judíos y gentiles glorifiquen a Dios”. Y Macario el Grande, de Egipto, dice que el contemplativo “arde en un amor tan grande que, si fuera posible, haría de su interior un hogar para todos, sin hacer distinciones entre el bien y el mal”. Aquí ves, querido hermano, lo que piensan de esto los Santos Padres. Por eso os aconsejo que dejéis a un lado vuestra ferocidad y miréis todo considerando que estáis bajo la omnisciente Providencia de Dios, y que cuando os encontréis humillados, acuséis principalmente de falta de paciencia y de humildad.

Finalmente pasó más de una semana y mi sacerdote se recuperó. Le agradecí de todo corazón todas las benditas enseñanzas que me dio y nos despedimos. Partió hacia su tierra natal y comencé el viaje que tenía planeado. Ya había empezado a acercarme a Pochaev y no había recorrido más de cien verstas cuando un soldado me alcanzó. Le pregunté adónde iba y me dijo que regresaba a su tierra natal, a Kamenets Podolsk. Seguimos en silencio unas diez verstas, y noté que suspiraba profundamente, como si algo le angustiara, y que estaba muy deprimido. Le pregunté por qué estaba tan triste.

— Buen amigo, ya que has notado mi arrepentimiento, si me juras por todo lo que es más sagrado para ti que no se lo dirás a nadie, te contaré todo sobre mí, ya que estoy cerca de la muerte y no tengo nada. alguien con quien hablar de esto.

Le aseguré, como cristiano, que no necesitaba decírselo a nadie y que, por amor fraternal, estaría feliz de brindarle toda la ayuda que pudiera.

"Pues bien", comenzó, "fui reclutado como soldado entre los campesinos del Estado". Después de unos cinco años de servicio esto se volvió insoportable para mí; de hecho, a menudo me azotaron por negligencia y embriaguez. Me vino a la cabeza la idea de huir y aquí estoy, desertor desde hace quince años. Durante seis años me escondí donde pude. Robé granjas, despensas y almacenes. robé caballos; Robé tiendas. Y continué este tipo de profesión siempre sola. Me deshice de lo robado de varias maneras. Bebí el dinero y llevé una vida depravada cometiendo todo tipo de pecados. Sólo mi alma no pereció. Seguí haciéndolo muy bien, pero terminé en prisión por deambular sin pasaporte. Pero aun así escapé cuando se presentó la oportunidad. Entonces me encontré inesperadamente con un soldado que había sido dado de baja del servicio y regresaba a su hogar en una provincia remota; Pero como estaba enfermo y apenas podía caminar, me pidió que lo llevara a la ciudad más cercana, donde podría encontrar alojamiento. Yo lo guíé entonces. La policía nos permitió pasar la noche en un pajar, sobre un pajar, y dormimos allí. Cuando me desperté por la mañana, miré a mi soldado y allí estaba, muerto y rígido. Rápidamente busqué su pasaporte, es decir su licencia de conducir, y cuando lo encontré, junto con una buena cantidad de dinero también, y mientras todos todavía dormían, salí de aquel cobertizo y del patio lo más rápido que pude, y Entré al bosque y desaparecí. Cuando leí su pasaporte, vi que en edad y características distintivas era casi igual que yo. Me alegré mucho y decidí viajar a la región de Astracán. Allí comencé a asentarme un poco y conseguí un trabajo como agricultor. Me asocié con un anciano que tenía su propia casa y era comerciante de ganado. Vivía solo con su hija, que era viuda. Después de un año de vivir con él, me casé con su hija. Entonces el anciano murió. No pudimos completar el trato. Volví a beber, mi esposa también y en un año gastamos todo lo que nos dejó el viejo. Y luego mi esposa enfermó y murió. Vendí todo lo que quedaba, además de la casa, y pronto gasté el dinero.

Así que no tenía nada de qué vivir ni nada que comer. Luego volví a mi antigua profesión de comerciante de bienes robados, y con más audacia aún porque ahora tenía pasaporte. Así que volví a mi antigua vida depravada durante aproximadamente un año. Llegó una temporada en la que no tuve éxito durante mucho tiempo. Le robé un caballo viejo y miserable a un bobil [110] y lo vendí a los carniceros por un centavo. Con el dinero fui a la taberna y comencé a beber. Tenía la idea de ir a un pueblo donde había una boda, con la intención de conseguir todo lo que pudiera en cuanto todos estuvieran dormidos después de la fiesta. Como el sol aún no se había puesto, me fui al bosque a esperar la noche. Allí me acosté y me quedé profundamente dormido. Y luego tuve un sueño en el que me veía en un prado amplio y hermoso. De repente apareció una nube horrible en el cielo, y luego se escuchó un trueno tan terrible que el suelo tembló bajo mis pies. Y fue como si alguien me hubiera empujado hasta los hombros en la tierra, que me oprimía por todos lados. Sólo quedaron fuera mis manos y mi cabeza. Entonces esa horrible nube pareció posarse en el suelo, y de ella salió mi abuelo, que llevaba muerto unos veinte años. Era un hombre de gran integridad y sirvió como capellán en nuestra ciudad durante treinta años. Se acercó a mí con cara de enfado y amenazante, y yo temblé de miedo. Pude ver, cerca,

varios montones de cosas que había robado en varias ocasiones. Estaba aún más asustado. Mi abuelo se me acercó y, señalando el primer montón, dijo siniestramente: "¿Qué es esto? ¡Adelante!" El abuelo señaló otro montón y volvió a decir: "¿Qué es esto? ¡Apriétalo más fuerte! Y sentí un dolor y una angustia tan intensos que ninguna tortura en el mundo podía compararse. Finalmente, mi abuelo me trajo el caballo que tenía, robado en la tarde y exclamó: "¿Y esto qué es? Adelante; ¡Tan fuerte como puedo!" Y sentí tanto dolor en todas partes que no puedo describirlo, fue tan cruel y terrible y agotador. Era como si me hubieran quitado todas las fuerzas y me estaba asfixiando en este dolor horrible. . Sentí que no podría resistir y que perdería el conocimiento si la tortura continuaba un poco más. Pero el caballo pateó y golpeó mi mejilla abriéndola. Y al momento de recibir ese golpe me desperté. Me levanté horrorizado y temblando como un debilucho. Vi que ya había terminado el día y que el sol estaba saliendo. Me toqué la mejilla y estaba sangrando. Y esas partes que, en el sueño, habían sido enterradas estaban todas, como Estaban duros y rígidos, y tenían agujeros. Tenía tanto miedo que apenas podía levantarme e irme a casa. Me dolió la mejilla durante mucho tiempo. Mira, todavía se puede ver la cicatriz. Yo no era así. antes, y así, después de esto, muchas veces me asaltó el miedo y el horror, y lo único que puedo hacer es acordarme de lo que sufrí en aquel sueño, para que la angustia y el desmayo reaparecieran, con tal tormento que ya no sé qué hacer. Y lo que es más; Esto sucedió cada vez más a menudo y, con el tiempo, comencé a tener miedo de la gente y a sentirme avergonzado, como si todos conocieran mi ignominia pasada. Y a causa de este sufrimiento ya no podía comer ni dormir. Estaba devastado. Pensé en ir a mi regimiento y declararlo todo abiertamente. Quizás Dios perdonaría mis pecados si aceptara mi castigo. Pero me asusté y perdí el coraje cuando pensé que me harían correr con baquetas. Y luego, perdiendo la paciencia, sentí ganas de ahorcarme. Pero se me ocurrió que de todos modos no viviré mucho; Moriré pronto, ya que he perdido todas mis fuerzas. Entonces pensé en volver a despedirme de mi tierra y morir allí. Tengo un sobrino allí y aquí estoy en mi viaje de seis meses, y mientras tanto el dolor y el miedo me hacen sentir miserable. ¿Qué opinas, hermano? ¿Qué debo hacer? Realmente no puedo soportar mucho más.

Al escuchar todo esto, quedé asombrado y alabé la sabiduría y la bondad de Dios, viendo las diferentes maneras en que llega a los pecadores. Entonces le dije:

— Querido hermano, deberías haber orado a Dios en este momento de miedo y angustia. Este es el gran remedio para todos nuestros males.

- ¡Ni hables! - él dijo -; Pensé que tan pronto como comenzara a orar, Dios me aniquilaría.

— ¡Qué tontería, hermano! Es el diablo quien te mete estas ideas en la cabeza. La misericordia de Dios es infinita, tiene compasión de los pecadores e inmediatamente perdona a los que se arrepienten. Quizás no conozcas la Oración de Jesús, Señor Jesucristo, ten piedad de mí, pecador; Esto hay que decirlo continuamente.

— Vaya, conozco esa frase. Solía repetir esto un par de veces para animarme cuando iba a cometer un robo.

- Entonces escucha. Dios no te aniquiló cuando estabas a punto de cometer una mala acción y dijiste la Oración. ¿Harás esto ahora si comienzas a orar en forma de arrepentimiento? Ves, entonces, cómo tus pensamientos provienen del diablo. Créeme, querido hermano, si dices la Oración, sin prestar atención a los pensamientos que te vienen a la mente, pronto encontrarás alivio. Todo miedo y tensión desaparecerán y finalmente estarás completamente en paz. Te convertirás en un hombre piadoso y todas tus pasiones pecaminosas te abandonarán. Te lo aseguro, porque he visto muchos casos así en mi vida.

Y luego le conté varios casos en los que la Oración de Jesús manifestó su maravilloso poder para actuar sobre los pecadores. Finalmente lo convencí de ir conmigo a la Madre de Dios Pochaev, un refugio para pecadores, antes de regresar a casa, y allí para confesarse y recibir la comunión.

El soldado escuchó todo esto con atención y alegría, como pude ver, y estuvo de acuerdo con todo. Fuimos juntos a Pochaev, con la condición de que ninguno de los dos hablara, pero rezáramos la Oración todo el tiempo. En este silencio caminamos durante todo un día. Al día siguiente me dijo que se sentía mucho más aliviado y que su mente estaba claramente más tranquila que antes. Llegamos a Pochaev al tercer día y lo exhorté a que no interrumpiera la oración ni de día ni de noche mientras estaba despierto, y le aseguré que el Santísimo Nombre de Jesús, que es insoportable para nuestros enemigos espirituales, tendría la fuerza para salvarlo. Sobre este punto le leí en Filocalia que, si bien debemos rezar la Oración de Jesús en todo momento, es especialmente necesario hacerlo con el mayor cuidado al prepararnos para la comunión.

Hizo esto y luego se confesó y tomó la comunión. Aunque los viejos pensamientos todavía lo asaltaban de vez en cuando, ahora fácilmente los ahuyentaba con la Oración. El domingo, para poder levantarse más tranquilamente durante los maitines, se acostó temprano y continuó rezando la oración. Todavía estaba sentado en un rincón leyendo mi Filocalia junto a una vela. Una hora más tarde; Se quedó dormido y comencé a orar. De repente, como veinte minutos después, se asustó y despertó, rápidamente saltó de la cama, corrió hacia mí llorando y, desbordante de felicidad, dijo:

- ¡Oh hermano! ¡Lo que acabo de ver! ¡Qué paz y alegría siento! Creo que Dios tiene misericordia de los pecadores y no los atormenta. ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Me quedé sorprendido y complacido y le pedí que me dijera exactamente qué le había pasado.

- Atractivo; "Que", dijo, "tan pronto como me quedé dormido, me encontré en aquel prado donde había sido atormentado". Al principio me asusté, pero vi que en lugar de una nube salía el sol y una luz maravillosa brillaba sobre todo el prado. Y vi que había flores rojas y hierba dentro. Entonces, de repente, mi abuelo se me acercó, con cara de lo más afable que puedas imaginar, y me saludó con dulzura y cariño. Y él dijo: "Ve a Zhytomyr, a la iglesia de San Jorge. Te pondrán bajo protección eclesiástica. Pasa allí el resto de tu vida y ora sin cesar. Dios tendrá misericordia de ti". Después de decir esto, hizo la señal de la cruz sobre mí y de inmediato desapareció. No puedo expresar lo feliz que estaba; Fue como si me hubieran quitado un gran peso de encima y me hubiera elevado hacia el cielo. En ese momento me desperté, con el alma tranquila y el corazón tan lleno de alegría que no sabía qué



hacer. ¿Qué debo hacer ahora? Partiré inmediatamente hacia Zhytomyr, tal como me indicó mi abuelo. Me resultará fácil seguir la Oración.

—Pero espera un momento, querido hermano. ¿Cómo puedes salir en medio de la noche? Quédate a ver los maitines, reza tus oraciones y luego ve a Dios.

No dormimos después de esa conversación. Nosotros fuimos a la iglesia; Se quedó en maitines, orando sinceramente, con lágrimas, y dijo que sentía gran paz y contentamiento, y que la oración continuaba felizmente. Luego, después de la liturgia, tomó la comunión y, después de comer un poco, lo acompañé hasta la carretera de Zhytomyr, donde nos despedimos con lágrimas de alegría.

Después de eso, comencé a pensar en mis propios asuntos. ¿A dónde iría ahora? Al final decidí regresar a Kiev. Las sabias enseñanzas de mi sacerdote me atrajeron allí y, además, si me quedaba con él, podría encontrar algún filántropo amante de Cristo que me encaminara hacia Jerusalén, o al menos hacia el Monte Athos. Me quedé una semana más en Pochaev, aprovechando el tiempo para recordar todo lo que había aprendido de quienes conocí en mi viaje y para anotar un gran número de cosas útiles. Luego me preparé para el viaje, me puse mi kotomka y fui a la iglesia para confiar mi viaje a la Madre de Dios. Cuando terminó la liturgia, dije mis oraciones y me preparé para partir. Estaba al fondo de la iglesia cuando entró un hombre que, aunque no vestía ropas ricas, era sin duda de clase distinguida, y me preguntó dónde se vendían las velas. Se lo señalé. Al final de la liturgia recé en la capilla de la Sagrada Pegada. Cuando terminé mis oraciones, me fui. Había dado unos pasos calle abajo cuando vi una ventana abierta en una de las casas, junto a la cual un hombre estaba sentado leyendo un libro. Mi camino pasó justo debajo de esa ventana y vi que el hombre sentado allí era el mismo que me preguntó por las velas de la iglesia. Al pasar me quité el sombrero y al verme me hizo señas para que me acercara y me dijo:

— Supongo que debes ser un peregrino, ¿verdad?

"Sí", respondí.

Me pidió que pasara y quería saber quién era y adónde iba. Le conté todo sobre mí, sin ocultarle nada. Me ofreció un poco de té y empezó a hablar conmigo.

— Escucha, alma de Dios. Te aconsejo que vayas al Monasterio Solovetsky [111]. Hay un teatro tranquilo y muy apartado llamado Anzersky. Es como un segundo Athos y todos son bienvenidos allí. El noviciado consiste únicamente en la lectura alternada del salterio en la iglesia, durante cuatro horas de cada veinticuatro. Yo mismo voy allí y prometí ir a pie. Podríamos ir juntos. Estaría más seguro contigo; Dicen que es un camino muy solitario. Por otro lado, tengo dinero y puedo apoyarte durante todo el viaje. Y yo propondría que siguiéramos en estas condiciones: que camináramos unos veinte pasos uno del otro; De esta manera no estorbaríamos y mientras caminábamos podríamos dedicar tiempo a leer o meditar. Piénsalo, hermano, y acéptalo; valdrá la pena para ti.

Al escuchar esta invitación, tomé este acontecimiento como una señal del camino que me ofrecía la Madre de Dios, a quien pedí que me mostrara el camino hacia la bienaventuranza. Y sin pensarlo dos veces acepté de inmediato. Y al día siguiente emprendimos el viaje. Caminamos durante tres días uno tras otro, tal como habíamos acordado. Siempre leía un libro, un libro que nunca abandonaba, ni de día ni de noche; y a veces meditaba sobre algo. Finalmente, nos detuvimos en cierto lugar para cenar. Comió con el libro abierto frente a él y sin quitarle la vista de encima. Vi que el libro era una copia de los Evangelios y le dije:

— Permítame preguntarle, señor, ¿por qué no se separa de los Evangelios aunque sea por un momento, de día o de noche? ¿Por qué siempre los tienes en la mano y los llevas contigo?

“Porque con él y sólo con él aprendo casi continuamente”, respondió.

— ¿Y qué aprendes? —dije entonces.

— La vida cristiana, que se resume en la oración. Considero que la oración es el medio de salvación más importante y necesario y el primer deber de todo cristiano. La oración es el primer paso de la vida piadosa y también su corona, y por eso el Evangelio exige la oración incesante. Para otros actos de devoción hay un tiempo establecido, pero en materia de oración no hay momentos de descanso. Sin oración es imposible hacer ningún bien, y sin el Evangelio no se puede aprender adecuadamente sobre la oración. Por lo tanto, todos aquellos que han alcanzado la salvación a través de la vida interior, los santos predicadores de la Palabra de Dios, así como los ermitaños y solitarios, y ciertamente todos los cristianos temerosos de Dios, han sido instruidos por su inagotable y constante ocupación de los abismos de la Palabra de Dios y mediante la lectura del Evangelio. Muchos de ellos tenían el Evangelio constantemente en sus manos, y en sus enseñanzas sobre la salvación daban este consejo: “Siéntate en el silencio de tu celda y lee el Evangelio, y léelo de nuevo”. Ésta es la razón por la que me ocupé únicamente del Evangelio.

Este argumento tuyo y tu deseo de oración me satisficieron mucho. Luego le pregunté de qué evangelio específico derivaba su enseñanza sobre la oración.

“De todos por igual”, respondió, “o mejor dicho, de todo el Nuevo Testamento, leído en orden”. Llevo mucho tiempo leyendo esto y captando el significado, y me ha demostrado que hay en el Santo Evangelio una graduación y una cadena regular de enseñanza sobre la oración, comenzando con el primer evangelista y continuando hasta el final en orden sistemático. Por ejemplo: Desde el principio se establece la forma de enfocar o introducir la enseñanza sobre la oración; luego, la forma exterior o expresión del mismo en palabras. Posteriormente encontramos las condiciones necesarias para poder ofrecer la oración y los medios para aprenderla, con ejemplos; y, finalmente, la enseñanza secreta sobre la incesante oración interior y espiritual del Nombre de Jesucristo, que resulta más elevada y más saludable que la oración exterior. Y luego viene tu necesidad, tu fruto bendito, etc. En una palabra: del Evangelio se puede obtener un conocimiento completo y detallado sobre la práctica de la oración, en un orden y secuencia sistemáticos, de principio a fin.

Al oír esto, decidí pedirle que me mostrara todo en detalle y le dije: “Como quiero oír y hablar sobre la oración más que cualquier otra cosa, me agradecería mucho ver esta cadena secreta de enseñanzas sobre el tema, en todos sus aspectos.” Por el amor de Dios, entonces, muéstrame todo esto sobre el Evangelio mismo. Él aceptó gustoso y, ofreciéndome un lápiz, dijo:

— Abrid vuestro Evangelio; Míralo y escribe lo que te dice. Por favor, eche un vistazo a estas notas mías. Ahora, dijo, miren primero el capítulo sexto del Evangelio de San Mateo y lean desde el verso quinto al noveno. Ves cómo aquí tenemos la preparación o introducción, enseñando que debemos comenzar a orar no en vano y en voz alta, sino en silencio y en un lugar solitario; y que deberíamos orar sólo por el perdón de los pecados y la comunión con Dios, y no inventar una multitud de exigencias innecesarias sobre las cosas temporales, como hacen los gentiles. Luego lea más adelante en el mismo capítulo, los versículos del nueve al catorce. Aquí se nos da la forma de la oración, es decir, en qué términos debe expresarse. Allí reuniste con gran sabiduría todo lo necesario y deseable para nuestra vida. Continúa leyendo los versículos catorce y quince del mismo capítulo y verás las condiciones que se deben observar para que la oración sea efectiva. Porque Dios no perdonará nuestros pecados a menos que perdonemos a quienes nos han hecho daño. Abre ahora el capítulo séptimo y encontrarás, desde el versículo séptimo al duodécimo, cómo tener éxito en la oración, cómo ser valiente en la esperanza: pide, busca, llama. Estas expresiones energéticas describen la frecuencia de la oración y la urgencia de practicarla, de tal manera que la oración no sólo acompaña cada acción, sino que incluso la precede en el tiempo. Esta constituye la propiedad principal de la oración. Veréis un ejemplo de ello en el capítulo catorce del Evangelio de San Marcos, desde el versículo treinta y dos al cuarenta, donde el mismo Jesucristo repite muchas veces las mismas palabras de oración. El Evangelio de San Lucas, capítulo once, versículos cinco al catorce, da un ejemplo similar de oración repetida en la parábola del amigo importuno y la petición repetida de la viuda [113], que ilustra el mandato de Jesucristo de que siempre debemos orar, en todo tiempo y en todo lugar, y no abandonarnos al desánimo, es decir, a la pereza. Después de esta detallada enseñanza, es el Evangelio de San Juan el que nos muestra la enseñanza esencial sobre la oración secreta interior del corazón. Esto nos lo ilustra, en primer lugar, la profunda historia del diálogo de Jesucristo con la mujer samaritana, donde se revela la adoración interior de Dios. en el espíritu y en la verdad que Dios quiere, y que consiste en la verdadera oración continua, como fuente de agua viva que mana para vida eterna [114]. Posteriormente, en el capítulo quince, versículos del cuatro al ocho, se nos describe de manera aún más decisiva la fuerza, potencia y necesidad de la oración interior, es decir, de la presencia del espíritu en Cristo, en la incesante conmemoración de Dios. . Finalmente, lea los versículos veintitrés al veinticinco del capítulo dieciséis del mismo evangelista. Mira qué misterio se nos revela allí. Observáis que la Oración de Jesús, cuando se repite con frecuencia, tiene mayor fuerza y con gran facilidad abre el corazón y lo santifica. Esto se puede observar muy claramente en el caso de los Apóstoles, quienes fueron discípulos de Jesucristo durante todo un año, y a quienes Él ya les había enseñado el Padrenuestro (que conocemos a través de ellos); pero al final de su vida terrena, Jesucristo les reveló el misterio que aún faltaba en sus oraciones. Para que su oración diera un paso claro, les dijo: Hasta ahora nada habéis

pedido en mi nombre. De cierto, de cierto os digo, todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. Y así sucedió en su caso. Porque, desde entonces, cuando los Apóstoles aprendieron a ofrecer oraciones en el Nombre de Jesucristo, ¡cuántas obras maravillosas realizaron y cuán abundante luz fue derramada sobre ellos! ¿Ves ahora la cadena, la plenitud de la enseñanza sobre la oración depositada con tanta sabiduría en el Santo Evangelio? Y si continuamos más adelante con la lectura de las Epístolas de los Apóstoles, también podemos encontrar en ellas la misma enseñanza consecutiva sobre la oración.

Como continuación de las notas que ya os he dado, mostraré varios pasajes que ilustran las propiedades de la oración. Así, su práctica se describe en los Hechos de los Apóstoles, es decir, el ejercicio constante y diligente de la oración por parte de los primeros cristianos, iluminados por su fe en Jesucristo [115]. Nos referimos a los frutos de la oración o resultado de estar constantemente en oración, es decir, el derramamiento del Espíritu Santo y sus dones sobre quienes oran. Verás algo como esto en el capítulo dieciséis, versículos veinticinco y veintiséis. Luego sigue en orden las Epístolas de los Apóstoles y verás: Primero, cuán necesaria es la oración en todas las circunstancias [116]; segundo, cómo el Espíritu Santo nos ayuda a orar [117]; tercero, cómo todos debemos orar en el espíritu [118]; cuarto, cuán necesarias son la tranquilidad y la paz interior para la oración [119]; quinto, cuán necesario es orar sin cesar [120]; y sexto, que no oremos sólo por nosotros mismos, sino por todos los hombres [121]. Y de esta manera, al dedicar mucho tiempo a extraer cuidadosamente el significado, podemos encontrar aún más revelaciones del conocimiento secreto escondido en la Palabra de Dios que se nos escapa si sólo la leemos o la hojeamos ocasionalmente.

¿Os dais cuenta, después de lo que os acabo de indicar, con qué sabiduría y con qué método el Nuevo Testamento revela la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo sobre el tema que venimos investigando? ¿En qué maravillosa secuencia se presenta en los cuatro evangelistas? Dice así: En San Mateo vemos el acceso, la introducción a la oración, su forma concreta, sus condiciones, etc. Vamos a seguir. En San Marcos encontramos ejemplos; en San Lucas, las parábolas; en San Juan, el ejercicio secreto de la oración interior, aunque ésta también se encuentra en los demás evangelistas, ya sea brevemente o extensamente. En Hechos se nos describe la práctica de la oración y sus resultados; en las Epístolas de los Apóstoles y en el propio Apocalipsis, muchas propiedades están inseparablemente asociadas al acto de orar. Y ahí está la razón por la que los Evangelios me bastan como maestro en todos los caminos de la salvación.

Todo el tiempo que él me mostró esto y me instruyó, estuve marcando en los Evangelios (en mi Biblia) todos los pasajes que él me iba señalando. Esto me pareció muy notable e instructivo y se lo agradecí. Luego continuamos otros cinco días en silencio. A mi compañero le empezaron a doler mucho los pies, sin duda porque no estaba acostumbrado a caminar continuamente. Entonces alquiló un carro con algunos caballos y me llevó con él. Y así llegamos a sus alrededores, donde nos quedamos tres días para, después de descansar un poco, ponernos en camino directamente hacia Anzersky, adonde él tenía muchas ganas de ir.

EL SACERDOTE: Este amigo tuyo es magnífico. A juzgar por su devoción, debe ser muy educado. Me gustaría verte.

EL PEREGRINO: Nos quedamos en el mismo lugar. Te lo traeré mañana. Es demasiado tarde. Adiós.

### SEXTO INFORME

EL PEREGRINO: Como os prometí ayer, pedí que me acompañara hasta aquí mi respetable compañero de peregrinación, que consoló mi camino con su charla espiritual y que vosotros queríais ver.

EL SACERDOTE: Será muy agradable para mí, y espero también para mis respetados visitantes, verlos a ambos y tener la oportunidad de escuchar sus experiencias. Tengo aquí conmigo a un venerable skhimnik [122] y a un piadoso sacerdote. Y donde dos o tres se reúnen en el nombre de Jesucristo, Él ha prometido estar presente. Y ahora cinco de nosotros estamos reunidos aquí en Su nombre, así que sin duda Él se dignará derramar Sus bendiciones aún más generosamente. Es muy notable e instructivo lo que me dijo ayer tu compañero, querido hermano, sobre tu ardiente apego al Santo Evangelio, y sería muy interesante saber de qué manera te fue revelado este gran y bendito secreto.

EL MAESTRO: El Dios amabilísimo, que desea que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, me lo reveló por su gran misericordia de manera maravillosa y sin intervención humana alguna. Fui maestro durante cinco años y llevé una especie de vida de triste disipación, cautivado por la vana filosofía del mundo, y no según Cristo. Tal vez habría perecido por completo si no me hubiera sostenido, en cierta medida, viviendo con mi muy piadosa madre y mi hermana, una joven muy seria. Un día, mientras caminaba, me encontré con un excelente joven que se hacía llamar francés y estudiante, que acababa de llegar de París y buscaba trabajo como tutor. Me encantó mucho su alto nivel cultural y como él era extranjero en este país lo invité a mi casa y nos hicimos amigos. En el transcurso de dos meses, vino a verme con frecuencia. A veces salíamos a caminar y nos divertíamos juntos, y perseguíamos intereses que tú podrías considerar muy inmorales. Finalmente, un día vino con una invitación a un lugar de este tipo y, para persuadirme más rápidamente, comenzó a elogiar la vivacidad y la amabilidad de la compañía a la que me invitaba. Después de haber hablado de ello por un corto tiempo, de repente me pidió que saliera de la oficina donde estábamos sentados y me sentara en la sala de estar. Esto me pareció muy extraño. Y le dije que nunca antes había notado ninguna renuencia en él a permanecer en mi oficina, y cuál era la causa de ello ahora, le pregunté. Y agregué que la habitación estaba contigua a la habitación donde estaban mi madre y mi hermana y que, por lo tanto, sería impropio continuar ese tipo de conversaciones allí. Insistió con diversos pretextos, pero al final declaró abiertamente: "Entre estos libros en el estante, tienes un ejemplar de los Evangelios. Tengo tanto respeto por este libro que, en tu presencia, me resulta difícil hablar de temas vergonzosos. Por favor, llévelo. -De allí; "Entonces podremos hablar libremente". Sonreí, frívolamente, ante sus palabras. Tomando los Evangelios del estante, dije: "Deberías habérmelo dicho mucho antes, " y se los tendió, diciendo: "Bueno, tómalos tú mismo y colócalos en cualquier rincón de la habitación". Apenas lo había tocado con los Evangelios cuando, al

instante, se estremeció y desapareció. Esto me confundió tanto que , del susto caí sin sentido al suelo. Al oír el ruido, todos en la casa vinieron corriendo hacia mí y durante media hora intentaron en vano hacerme recuperar. Finalmente, cuando volví en sí, estaba temblando de miedo y sintiéndome absolutamente perturbado, y mis manos y pies estaban completamente entumecidos y no podía moverlos. Llamaron al médico, quien diagnosticó parálisis como consecuencia de algún gran shock o susto. Después de esto estuve en cama durante un año entero, y ni siquiera con los más cuidadosos cuidados médicos pude obtener el más mínimo alivio, de modo que, debido a mi enfermedad, parecía que tendría que dejar mi puesto. Mi madre, que ya estaba envejeciendo, falleció durante este período y mi hermana se estaba preparando para tomar el hábito, lo que aumentó aún más mi dolor. Sólo tuve un consuelo durante este período de enfermedad, que fue la lectura del Evangelio, que nunca abandonó mis manos desde el principio. Fue como una especie de recordatorio de lo maravilloso que me pasó. Un día vino a verme un monje desconocido. Hizo una colección para su monasterio. Me habló muy persuasivamente y me dijo que no debía depender únicamente de los medicamentos, que sin la ayuda de Dios no podrían darme ningún alivio, y que debía orar a Dios y orar diligentemente solo por eso, ya esa oración. Es el medio más poderoso para curar todos los males, tanto físicos como espirituales.

“¿Cómo puedo rezar en este estado, cuando no tengo fuerzas para hacer ningún tipo de reverencia, ni siquiera puedo levantar la mano para santiguarme?”, respondí perplejo. A lo que él dijo: "Bueno, sea como sea, reza de una forma u otra". Pero no profundizó en el tema ni me explicó realmente cómo orar. Cuando mi visitante se fue, me parece que casi involuntariamente comencé a pensar en la oración y en su poder y efectos, recordando las enseñanzas que había recibido sobre el conocimiento religioso hace mucho tiempo, cuando aún era estudiante. Esto me hizo muy feliz y renovó mis conocimientos sobre religión en mi mente, además de alegrar mi corazón. Al mismo tiempo, comencé a sentir cierto alivio en mi condición. Como el libro de los Evangelios estaba continuamente conmigo, tal era mi fe en él a raíz del milagro, y como también recordaba que todas las charlas sobre la oración que escuchaba en las conferencias estaban basadas en el texto del Evangelio, pensé Lo mejor sería hacer un estudio de la oración y de la piedad cristiana basándose únicamente en la enseñanza del Evangelio. Extrayendo laboriosamente su significado, bebí de él como de una fuente abundante y encontré un método completo para la vida de redención y de auténtica oración interior. Marqué con reverencia todos los pasajes sobre este tema, y desde entonces he tratado sinceramente de aprender esta enseñanza divina y ponerla en práctica con todas mis fuerzas, aunque no sin dificultades. Mientras estuve ocupado en esto, mi salud fue mejorando poco a poco, y al fin, como veis, me recuperé por completo. Como todavía vivía solo, decidí, en agradecimiento a Dios por su paternal benevolencia, que me restauró e iluminó mi mente, seguir el ejemplo de mi hermana y los dictados de mi propio corazón, y dedicarme a una vida retirada, para así que, libre de obstáculos, pueda acoger y hacer mías aquellas dulces palabras de vida eterna que me fueron dadas en la Palabra de Dios. Así que aquí estoy hoy, escapando a la solitaria soledad del Monasterio Solovetsky en el Mar Blanco, llamado Anzersky, que según he oído de buena tinta es un lugar muy adecuado para la vida contemplativa. También te diré algo más. El Santo Evangelio me da mucho consuelo en este camino, ilumina abundantemente mi mente inculta y aviva mi

corazón helado. Aún así, la verdad es que, a pesar de todo, reconozco francamente mi debilidad y admito sin reservas que las condiciones para cumplir la tarea espiritual y alcanzar la salvación, la exigencia de abnegación total, las realizaciones espirituales extraordinarias y la humildad más profunda que exigen los mandamientos de el Evangelio me asusta por su magnitud y también por el estado débil y dañado de mi corazón. Por eso ahora me encuentro entre la desesperación y la esperanza. No sé qué será de mí en el futuro.

EL SKHIMNIK: Con un ejemplo tan claro de una gracia especial y milagrosa de Dios, y teniendo en cuenta su educación, sería imperdonable no sólo ceder a la depresión, sino incluso admitir en su alma una sombra de duda sobre la protección. y ayuda de Dios. ¿Sabes lo que dice Crisóstomo, el Iluminado de Dios, sobre esto? “Nadie debe desanimarse”, enseña, “y dar la falsa impresión de que los preceptos del Evangelio son imposibles o poco prácticos. Dios, que predestinó la salvación del hombre, no le impuso, por supuesto, mandamientos con la intención de convertirlo en transgresor por su impracticabilidad. No; sino que por su santidad y necesidad de una vida virtuosa, puedan sernos una bendición, tanto en esta vida como en la eterna. Por supuesto, el cumplimiento regular e inquebrantable de los mandamientos de Dios es extraordinariamente difícil para nuestra naturaleza caída, y por tanto la salvación no es fácil de alcanzar, pero la misma Palabra de Dios, que establece los mandamientos, también ofrece no sólo los medios para su pronta realización, pero también comodidad en su ejecución. Si esto se oculta a primera vista detrás de un velo de misterio, es entonces, sin duda, para hacernos aplicar aún más a la humildad y conducirnos más fácilmente a la unión con Dios, indicándonos que nos dirigimos directamente a Él en la oración y súplica por su ayuda paternal. Aquí está el secreto de la salvación, y no en confiar en nuestros propios esfuerzos.

EL PEREGRINO: Cómo deseo, débil como soy, conocer este secreto, para poder corregir, al menos en cierta medida, mi vida indolente, para gloria de Dios y para mi propia salvación.

EL SKHIMNIK: Usted conoce el secreto, querido hermano, de su libro, la Filocalia. Reside en esa oración continua en la que has estudiado con tanta determinación y en la que te has ocupado tan ardientemente y has encontrado consuelo.

EL PEREGRINO: Me postro a tus pies, Reverendo Padre. Por amor de Dios, déjame escuchar de tus labios, por mí, acerca de este misterio salvador y de la santa Oración, que más anhelo escuchar y que me gusta leer para fortaleza y consuelo para mi alma pecadora.

EL SKHIMNIK: No puedo satisfacer tu deseo con mis propias opiniones sobre este elevado tema porque tengo muy poca experiencia en él. Pero tengo algunas notas escritas muy claramente de un autor espiritual precisamente sobre este tema. Si el resto de los presentes lo desean, se los traeré inmediatamente y, con su permiso, podré leerlos a todos.

TODOS: Sea amable, Reverendo Padre; No nos ocultes este conocimiento salvador.

## EL SECRETO DE LA SALVACIÓN REVELADO POR LA ORACIÓN CONTINUA

¿Cómo salvarte a ti mismo? Esta piadosa pregunta surge naturalmente en la mente de todo cristiano que tiene en cuenta la naturaleza dañada y debilitada del hombre y lo que queda de su impulso original hacia la verdad y la virtud. Cualquiera que tenga el más mínimo grado de fe en la inmortalidad y en la recompensa de la otra vida se enfrenta inadvertidamente al pensamiento, al volver la vista hacia el cielo: “¿Cómo puedo ser salvo?” Cuando intenta encontrar una solución a este problema, pregunta a los sabios y eruditos. Luego, siguiendo su guía, lee obras edificantes escritas sobre el tema por autores espirituales y comienza a seguir sin dudar las verdades y reglas que ha leído y oído. En todas estas instrucciones que se le presentan constantemente como condiciones necesarias para la salvación, encuentra una vida piadosa y luchas heroicas contra sí mismo, que deben desembocar en una decidida negación de sí mismo. Esto debe llevaros a realizar buenas obras y a cumplir constantemente las Leyes de Dios, dando testimonio así de una fe firme e inquebrantable. Además, se le predica que todas estas condiciones deben cumplirse necesariamente con la mayor humildad y combinarse entre sí. Como todas las buenas acciones dependen unas de otras, también deben apoyarse, completarse y fortalecerse mutuamente, del mismo modo que los rayos del sol, que sólo revelan su fuerza y encienden la llama cuando se proyectan en un solo punto a través de una lente. De lo contrario, el que es infiel en lo poco, también lo será en lo mucho.

Además, para inculcarle la convicción más profunda de la necesidad de esta virtud compleja y unificada, escucha los elogios más apasionados de la belleza de la virtud y escucha censurar la vileza y la miseria del vicio. Todo esto queda grabado en vuestra memoria mediante promesas verdaderas, ya sean de sublimes recompensas y alegrías, ya de atroces castigos y desgracias en la vida futura. Éste es el carácter particular de la predicación en los tiempos modernos. Guiado así, el que desea ardientemente la salvación comienza a realizar con toda alegría lo que ha aprendido y a experimentar todo lo que ha oído y leído. Pero, lamentablemente, ya en el primer paso se da cuenta de que le resulta imposible lograr su objetivo. Prevé, y lo comprueba incluso por experiencia, que su naturaleza dañada y debilitada prevalecerá sobre las convicciones de su mente; que tu libre albedrío está sujeto; que sus inclinaciones son perversas; que tu fuerza espiritual no es más que debilidad. Entonces, naturalmente te viene el pensamiento: “¿No es posible encontrar algún camino que nos permita cumplir lo que exige la Ley de Dios, lo que exige la piedad cristiana y lo que utilizaron todos los que alcanzaron la salvación y la santidad?” Por eso, y para conciliar las exigencias de la razón y de la conciencia con la insuficiencia de sus fuerzas para satisfacerlas, se dirige una vez más a quienes predicán la salvación, con la pregunta: “¿Cómo puedo ser salvo? ¿Cómo se justifica esta incapacidad de satisfacer las condiciones para la salvación? ¿Son los que predicán todo lo que he aprendido lo suficientemente fuertes para llevarlo a cabo? "Pídele a Dios. Ora a Dios. Ora por su ayuda", se le dice. "Así, ¿no habría sido más provechoso, concluye el investigador, si inicialmente, y siempre en todas las circunstancias, hubiera hecho un estudio de la oración como ¿un medio para cumplir todo lo que exige la piedad cristiana y mediante el cual se alcanza la Salvación?"



Y así, continúa el estudio de la oración: Lee; meditar; estudiar la enseñanza de quienes han escrito sobre el tema. Seguramente encontrarás en ellos muchos pensamientos luminosos, conocimientos muy profundos y palabras de gran fuerza. Se habla admirablemente de la necesidad de la oración; otro escribe sobre su fuerza, sus efectos beneficiosos; de la oración como deber, o de que requiere celo, atención, fervor de corazón, pureza de espíritu, reconciliación con los enemigos, humildad, contrición y demás condiciones necesarias. Pero ¿qué es realmente la oración? ¿Cómo se ora realmente? Para estas preguntas, por primordiales y urgentes que sean, rara vez hay una respuesta precisa que pueda ser comprendida por todos, por lo que quien pide ardientemente la oración se encuentra una vez más ante un velo de misterio. Como resultado de la lectura, su mente se ve atraída por un aspecto de la oración que, aunque piadoso, es sólo externo, y llega a la conclusión de que orar es ir a la iglesia, hacer la señal de la cruz, inclinarse, arrodillarse. leer salmos, cánones. y acatistas. En general, ésta es la idea que tienen de la oración quienes no conocen los escritos de los Santos Padres sobre la oración interior y la acción contemplativa. Finalmente, sin embargo, el buscador acaba encontrando el libro llamado La Philokalia, en el que veintiocho Santos Padres explican de forma comprensible el conocimiento científico de la verdad y la esencia de la oración del corazón. Esto comienza a quitar el velo que se ha levantado sobre el secreto de la salvación y la oración. Ves que orar verdaderamente significa dirigir tu pensamiento y tu memoria inquietamente hacia el recuerdo de Dios, caminar en Su divina Presencia, despertar a Su amor pensando en Él y unir el Nombre de Dios con el aliento y el latido del corazón. Se guía en todo esto por la invocación con labios del Santísimo Nombre de Jesucristo, o por el recitado de la Oración de Jesús, en todo tiempo, en todo lugar y durante cualquier ocupación, sin descanso. Estas verdades luminosas, al iluminar el espíritu del buscador y abrirle el camino al estudio y la realización de la oración, le ayudan a poner inmediatamente en práctica estas sabias enseñanzas. Sin embargo, cuando lo intenta, todavía está sujeto a dificultades hasta que un maestro experimentado le muestra, en el mismo libro, toda la verdad, es decir, que sólo la oración incesante es el medio eficaz para perfeccionar la oración interior y salvar el alma. de oración que constituye la base de todo el método de la actividad salvadora y que mantiene su unidad. Como dice Simeón, el Nuevo Teólogo: “El que ora sin cesar reúne todo lo bueno en una sola cosa”. Así, para exponer la verdad de esta revelación en toda su plenitud, el maestro la desarrolla de la siguiente manera:

"Para la salvación del alma es necesaria, ante todo, la fe auténtica. Dice la Sagrada Escritura: Sin fe es imposible agradar a Dios [123]. Quien no tiene fe será juzgado. Pero se ve en el mismo Escritura que el Hombre no puede encender en sí la fe, ni siquiera del tamaño de un grano de mostaza, que la fe no viene de nosotros, sino que es don de Dios, es dada por el Espíritu Santo. Entonces, ¿qué se debe hacer? ¿Cómo conciliar la necesidad de fe del hombre con la imposibilidad por su parte de producirla? El modo de hacerlo se revela en las mismas Sagradas Escrituras: Pedid y se os dará. Los Apóstoles no supieron despertar en sí mismos la perfección. de fe, pero oraron a Jesucristo: Señor: Aumenta nuestra fe. Aquí tienes un ejemplo de cómo obtener la fe. Muestra que la fe se logra a través de la oración. Para la salvación del alma, además de la fe, son necesarias las buenas obras. necesario, ya que la fe, si no tiene obras, está muerto en sí mismo. Porque el hombre es juzgado por sus obras y no sólo por su fe. Si

quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos... no matarás; no cometerás adulterio; no robarás; no darás falso testimonio; Honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo. Y todos estos mandamientos deben guardarse al mismo tiempo, porque quien observa toda la Ley, pero viola un solo precepto, se hace culpable de todos [124]. Esto es lo que enseña el apóstol Santiago. Y dice el apóstol San Pablo, describiendo la debilidad del hombre, que por las obras de la Ley nadie será reconocido delante de él [125]. Porque sabemos que la Ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado... Porque querer el bien está en mí, pero hacerlo no. En verdad, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero... Por tanto, yo mismo, que sirvo a la Ley de Dios con la mente, sirvo con la carne a la ley del pecado."

¿Cómo podemos realizar las obras prescritas por la Ley de Dios si el hombre no tiene fuerzas y no puede guardar los mandamientos? No tiene la oportunidad de hacerlo hasta que lo pide, hasta que ora por ello. Y no lo tienes porque no lo pides [127]; Ésta es la causa, nos dice el Apóstol. Y el mismo Jesucristo dice: Sin mí nada podéis hacer. Y en cuanto a hacer esto con Él, nos da esta enseñanza: Permaneced en mí y yo en vosotros... El que permanece en mí y yo en él, lleva mucho fruto. Pero estar en Él significa sentir continuamente Su presencia, orar continuamente en Su nombre. Si me pides algo en mi nombre, lo haré. Así, la posibilidad de realizar buenas obras sólo se logra a través de la oración. Un ejemplo de esto lo podemos ver en el mismo San Pablo: tres veces oró para vencer la tentación, doblando la rodilla ante Dios Padre, para que le diera fuerza en el hombre interior, y al final fue ordenado sobre todo. orad, y orad continuamente por todo.

De lo que acabamos de decir se desprende que toda la salvación del hombre depende de la oración y que, por tanto, es primordial y necesaria, ya que por ella se vivifica la fe y con ella se realizan todas las buenas obras. En definitiva, con la oración todo avanza con éxito; Sin él no se puede realizar ningún acto de piedad cristiana. Por tanto, la condición de que se ofrezca incesantemente y en todo momento pertenece exclusivamente a la oración. Bueno, cada una de las demás virtudes cristianas tiene su tiempo. Pero en el caso de la oración, se nos ordena tener una acción continua e ininterrumpida. Orar sin cesar. Es justo y conveniente orar siempre y en cualquier lugar.

La verdadera oración tiene sus condiciones. Debe ofrecerse con mente y corazón puros, con celo ardiente, con atención aplicada, con temor y reverencia, con la más profunda humildad. Pero ¿qué persona concienzuda no admitirá que está lejos de cumplir estos requisitos? ¿Quién ofrece su oración más por necesidad, por obligación, que por inclinación, placer y amor por ella? También sobre esto dice la Sagrada Escritura que no está en el poder del hombre mantener firme su espíritu, limpiarlo de pensamientos impuros, porque los pensamientos del hombre son malos desde su juventud, y que sólo Dios da otro corazón y otro espíritu. ..., ya que el querer y el actuar provienen de Dios. El mismo apóstol san Pablo dice: Mi espíritu (es decir, mi voz) ora, pero mi mente permanece infructuosa [128]. No sabemos pedir lo que es bueno para nosotros [129], dice. De ello se deduce que no podemos ofrecer oración auténtica. No podemos, en nuestras oraciones, revelar sus propiedades esenciales.

Si tal es la impotencia de todo ser humano, ¿qué es todavía posible para la salvación del alma por parte de la voluntad humana y de su fuerza? El hombre no puede adquirir la fe sin la oración, y lo mismo ocurre con las buenas obras. Y finalmente, ni siquiera la oración está dentro de tus posibilidades. Entonces, ¿qué te queda por hacer? ¿Qué le queda para ejercer su libertad y su fuerza, para que no perezca, sino que se salve?

Cada acción tiene su cualidad, y esta cualidad Dios la reservó para su propia voluntad y don. Para que la dependencia del hombre de Dios, la voluntad de Dios, pueda demostrarse con la mayor claridad y pueda profundizar en la humildad, Dios ha asignado a la voluntad y a la fuerza del hombre sólo la cantidad de oración. Ordenó la oración incesante, para que oremos siempre, en todo tiempo y en todo lugar. Aquí se revela el método secreto para lograr la verdadera oración y, al mismo tiempo, la fe, el cumplimiento de los mandamientos de Dios y la salvación. Por tanto, es la cantidad que se le asigna al hombre, como su parte; La frecuencia de la oración depende de ti y está bajo la jurisdicción de tu voluntad. Esto es exactamente lo que enseñan los Padres de la Iglesia. San Macario el Grande dice que orar verdaderamente es un don de gracia. Hesiquio dice que la frecuencia de la oración se convierte en un hábito y se vuelve algo natural, y que sin la invocación frecuente del Nombre de Jesucristo es imposible purificar el corazón. Los Venerables Calixto e Ignacio aconsejan la oración frecuente y continua del Nombre de Jesucristo antes de toda práctica ascética y de buenas obras, porque la frecuencia hace perfecta incluso la oración imperfecta. El bendito Diadoco afirma que si un hombre invoca el Nombre de Dios con la mayor frecuencia posible, no caerá en pecado. ¡Cuánta experiencia y sabiduría hay aquí y cuán cercanas al corazón están estas instrucciones prácticas de los Padres! Con su experiencia y sencillez, arrojan mucha luz sobre los medios para llevar el alma a la perfección. ¡Qué marcado contraste con las instrucciones morales de la razón teórica! La razón es esta: “Haz tal o cual buena acción; Ármate de coraje; usa tu fuerza de voluntad; convéncete considerando los felices resultados de la virtud, purifica tu mente y tu corazón de los sueños mundanos, llena tu lugar con meditaciones instructivas, haz el bien y serás respetado y vivirás en paz; Vive como te dictan tu razón y tu conciencia”. Pero, desgraciadamente, incluso con todas vuestras fuerzas, todo esto no consigue su objetivo sin oraciones frecuentes, sin pedir ayuda a Dios.

Pasemos ahora a algunas otras enseñanzas de los Padres y veamos lo que dicen sobre, por ejemplo, la purificación del alma. San Juan Clímaco escribe: “Cuando el espíritu se oscurece por pensamientos impuros, pon en fuga al enemigo con la frecuente repetición del Nombre de Jesús. No encontrarás arma más poderosa y eficaz ni en el cielo ni en la tierra que ésta”. San Gregorio Sinaita enseña así: “Sabed esto: nadie puede controlar su mente por sí solo; Por lo tanto, cuando surjan pensamientos impuros, invoca el Nombre de Jesucristo con frecuencia y a intervalos frecuentes, y los pensamientos serán acallados”. ¡Qué método tan sencillo y fácil! En definitiva, lo demuestra la experiencia. ¡Qué contraste con los consejos de la razón teórica, que presuntuosamente pretende alcanzar la pureza por sus propios esfuerzos!

Y una vez que tomamos nota de estas instrucciones basadas en la experiencia de los Santos Padres, llegamos a la verdadera conclusión: Que el método principal, único y muy fácil para alcanzar la meta de la salvación y la perfección espiritual es la frecuencia e ininterrupción de la oración. , por más débil de lo que es. Alma cristiana, si no encuentras dentro de ti la fuerza para adorar a Dios en espíritu y en verdad, si tu corazón aún no siente el calor y la dulce satisfacción de la oración interior, entonces contribuye al sacrificio de la oración con todo lo que puedas. es decir, dentro de las posibilidades de tu voluntad, lo que está a tu alcance. Sobre todo, familiarizad el humilde instrumento de vuestros labios con la invocación piadosa, frecuente y persistente. Que invoquen el Nombre poderoso de Jesucristo con frecuencia y sin interrupción. No supone un gran esfuerzo y está al alcance de todos. Esto es lo que también manda el precepto del Santo Apóstol: Por Él ofrecemos continuamente a Dios sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que bendicen Su Nombre. [130].

Ciertamente, la frecuencia de la oración crea un hábito y se convierte en algo natural. Guía la mente y el corazón, de vez en cuando, hacia un estado adecuado. Supongamos que un hombre cumple continuamente este mandamiento de Dios acerca de la oración incesante; Pues en esto único los habrá cumplido todos. Porque si ofreces la Oración sin interrupción, en todo tiempo y en toda circunstancia, invocando secretamente el Santísimo Nombre de Jesús (aunque al principio puedas hacerlo sin ardor ni celo espiritual, e incluso obligándote a hacerlo) he aquí), entonces no tendréis tiempo para conversaciones ociosas, ni para juzgar a los demás, ni para inútiles pérdidas de tiempo en pecaminosos placeres de los sentidos. Cada mal pensamiento tuyo encontraría resistencia a su desarrollo. Cualquier acto culpable propuesto no se llevaría a cabo tan fácilmente como con la mente desocupada. Muchas palabras y conversaciones ociosas serían restringidas e incluso eliminadas por completo, y toda falta sería inmediatamente limpiada del alma por el poder misericordioso de la frecuente invocación del Nombre divino. El ejercicio frecuente de la oración impediría muchas veces al alma cometer actos pecaminosos y la llamaría a lo que constituye el ejercicio esencial de su arte, la unión con Dios. ¿Ves ahora cuán importante y necesaria es la cantidad en la oración? La frecuencia de la oración es el único método para lograr la oración pura y verdadera. Es la mejor y más eficaz preparación para la oración y el medio más seguro para alcanzar la meta de la oración y la salvación.

Para convencerlo finalmente de la necesidad y fecundidad de la oración frecuente, advertimos: Primero; que cada impulso y cada pensamiento dirigido a la oración es obra del Espíritu Santo y la voz de nuestro ángel de la guarda; segundo, que el Nombre de Jesucristo invocado en la oración incluye un poder saludable que existe y obra por sí mismo, y por tanto no debéis perturbaros por la imperfección o sequedad de vuestra oración; espera pacientemente el fruto de la frecuente invocación del Nombre divino. No escuchéis las insensatas e inexpertas insinuaciones del mundo vanidoso, de que una invocación tibia, por insistente que sea, es una repetición inútil. ¡No! El poder del Nombre divino y su frecuente invocación darán frutos a su debido tiempo. Cierta autor espiritual habló maravillosamente sobre esto. “Sé”, dice, “que para muchos de los llamados espiritualistas y filósofos sabios, que buscan en todas partes falsas grandezas y prácticas que parecen elevadas a los ojos de la razón y el orgullo, el simple ejercicio vocal pero frecuente de la oración parece algo extraño. poca importancia, una

ocupación trivial, incluso una timidez. Pero, infelices, se engañan a sí mismos y olvidan la enseñanza de Jesucristo: De cierto os digo, que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos [131]. Elaboran para sí mismos una especie de ciencia de la oración, sobre los inestables fundamentos de la razón natural. Necesitamos mucha ciencia, o reflexión, o conocimiento para decir con un corazón puro: Jesús, Hijo de Dios, ¿ten piedad de mí? Ah, alma cristiana, anímate y no acalles la invocación ininterrumpida de tu oración, aunque tu llamada provenga de un corazón todavía en guerra consigo mismo y medio lleno del mundo. No te preocupes. Continúa con la oración, no dejes que te calle y no te preocupes. Se purificará mediante la repetición. Nunca dejes que tu memoria olvide esto: Mayor es el que está en ti que el que está en el mundo [132]. Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo, dice el Apóstol.

“Y así, después de todos estos argumentos convincentes de que la oración frecuente, tan poderosa en cada debilidad humana, es ciertamente accesible al hombre y depende enteramente de su propia voluntad, decide probarla, aunque sea por un solo día, por principio. Cuídate y haz que la frecuencia de tu oración sea tal que, de las veinticuatro horas del día, dediques mucho más tiempo a la piadosa invocación del Nombre de Jesucristo que a otras tareas. Y este triunfo de la oración sobre los asuntos mundanos ciertamente demostrará a su debido tiempo que ese día no se habrá perdido, sino que se habrá buscado la salvación; que en la balanza del Juicio divino, la oración frecuente vence las debilidades y las malas acciones y borra los pecados de ese día del libro de registro de la conciencia; que os coloque los pies en la escalera de la virtud y os dé la esperanza de la santificación en la próxima vida.

EL PEREGRINO: Se lo agradezco de todo corazón, Santo Padre. Con esta lectura trajiste alegría a mi alma pecadora. Por el amor de Dios, permíteme hacer una copia de lo que leíste. Puedo hacerlo en una o dos horas. Todo lo que leíste fue tan hermoso y consolador, y es tan comprensible y claro para mi mente embotada como la Filocalia, en la que los Santos Padres tratan la misma cuestión. Aquí, por ejemplo, Juan de los Cárpatos, en la cuarta parte de la Filocalia, también dice que si no tienes fuerzas suficientes para el autocontrol o para las realizaciones ascéticas, debes saber que Dios quiere salvarte a través de la oración. Pero con qué belleza y comprensión se desarrolla todo esto en su cuaderno. Doy gracias a Dios sobre todo y a ustedes por permitirme escucharlos.

EL MAESTRO: Yo también escuché con mucha atención y disfruté su lectura, Reverendo Padre. Cualquier argumento que se base en una lógica estricta es un deleite para mí. Pero, al mismo tiempo, me parece que la posibilidad de la oración continua depende en gran medida de las circunstancias que le son favorables y de la soledad total y pacífica. Porque estoy de acuerdo en que la oración frecuente e incesante es un medio único y poderoso para obtener la asistencia de la gracia divina en todo acto de devoción para la santificación del alma, y que está dentro de las posibilidades humanas. Pero este método sólo puede utilizarse si alguien disfruta de la posibilidad de la soledad y la calma. Al alejarse del ajetreo, las preocupaciones y las distracciones, uno puede orar con frecuencia o incluso continuamente. Solo necesitas luchar contra la pereza o el aburrimiento de tus propios pensamientos.

Pero si está atado a deberes y ocupaciones constantes, si está necesariamente en compañía de gente ruidosa y tiene un fuerte deseo de orar con frecuencia, no puede cumplir este deseo debido a distracciones inevitables. Por tanto, el método de la oración frecuente, por depender de circunstancias favorables, no puede ser utilizado por todos ni concierne a todos.

EL SKHIMNIK: No tiene sentido sacar esa conclusión. Y esto sin mencionar que el corazón que ha aprendido la oración interior puede siempre orar e invocar el Nombre de Dios sin obstáculos durante cualquier ocupación, ya sea física o mental, y con cualquier ruido (quien lo sabe, lo sabe por experiencia). ), y quienes lo ignoran deben aprenderlo mediante un entrenamiento gradual). Se puede decir con total seguridad que ninguna distracción externa puede interrumpir la oración de quien desea orar, porque el pensamiento secreto del hombre no está ligado a ningún vínculo con el mundo exterior y es enteramente libre en sí mismo. En todo momento puede ser reconocida y guiada hacia la oración; Incluso la lengua misma puede expresar la oración en secreto y sin sonido audible en presencia de mucha gente y durante ocupaciones externas. Además, nuestros asuntos ciertamente no son tan importantes, ni nuestra conversación tan interesante, que a veces sea imposible encontrar en ellos el medio de invocar con frecuencia el Nombre de Jesucristo, incluso cuando el espíritu aún no ha sido entrenado en la oración. continuado. Aunque, por supuesto, la soledad y la evitación de distracciones constituyen realmente la condición principal para la oración atenta y continua, todavía debemos sentirnos culpables por la poca frecuencia de nuestra oración, porque la cantidad y la frecuencia están en manos de todos, tanto los sanos como los sanos. personas enfermas, que están bajo la esfera de acción de su voluntad. Ejemplos que lo prueban se pueden encontrar en quienes, aunque cargados de obligaciones, deberes, cuidados, preocupaciones y trabajo, no sólo invocaron siempre el divino Nombre de Jesucristo, sino que también aprendieron y alcanzaron la incesante oración interior del corazón. Tal fue el Patriarca Focio, elevado del rango de senador a la dignidad patriarcal, quien, gobernando el vasto patriarcado de Constantinopla, perseveró continuamente en invocar el Nombre de Dios, y así alcanzó la oración del corazón que actúa por sí mismo. O Calixto, del santo Monte Athos, que aprendió a orar sin cesar mientras desempeñaba su ajetreado trabajo como cocinero. O el sencillo Lázaro, que continuamente estaba abrumado por el trabajo de la congregación, repetía ininterrumpidamente, en medio de todas sus ruidosas ocupaciones, la Oración de Jesús y estaba en paz. Y muchos otros, que también practicaban la invocación continua del Nombre de Dios.

Si fuera imposible orar en medio de ocupaciones que distraigan o en compañía de personas, entonces, por supuesto, no se nos habría ordenado. San Juan Crisóstomo, en su enseñanza sobre la oración, dice: “Nadie debería responder que es imposible para un hombre ocupado con los cuidados del mundo y que no puede ir siempre a la iglesia a orar. En cualquier lugar, dondequiera que estés, puedes levantar un altar a Dios en tu espíritu a través de la oración, y por eso es apropiado orar en el trabajo, mientras viajas, de pie en el mostrador o sentado en tus ocupaciones manuales. En todas partes y en todas partes es posible orar y, de hecho, si uno dirige diligentemente su atención a sí mismo, entonces en todas partes encontrará circunstancias adecuadas para la oración, siempre que esté convencido de que la oración debe constituir su ocupación principal. precedencia sobre cualquier otro deber. Y en este caso,

naturalmente ordenaríamos nuestros asuntos con más decisión; en las conversaciones necesarias con otros mantendría la brevedad, una tendencia al silencio y una aversión a las palabras vacías; No se sentiría demasiado perturbado por cosas irritantes. Y así encontraría más tiempo para orar en silencio. Con tal regla de vida, todas sus acciones, por el poder de invocar el Nombre de Dios, serían coronadas por el éxito y, finalmente, sería entrenado para la invocación ininterrumpida y piadosa del Nombre de Jesucristo. Sabría por experiencia que la frecuencia de la oración, este único medio de salvación, es una posibilidad de la voluntad humana; que es posible orar en todo momento, en todas las circunstancias y en todos los lugares, y pasar fácilmente de la oración vocal frecuente a la oración mental y, de allí, a la oración del corazón, que abre en nosotros el Reino de Dios.

EL MAESTRO: Admito que es posible, e incluso fácil, orar con frecuencia, e incluso continuamente, durante las ocupaciones mecánicas, ya que el trabajo mecánico del cuerpo no requiere un empleo profundo de la mente ni mucha reflexión, y por tanto en llevar a cabo He aquí, mi mente puede estar inmersa en continua oración, y mis labios también la siguen. Pero si debo dedicarme a algo exclusivamente intelectual, como, por ejemplo, leer atentamente o estudiar atentamente una cuestión profunda o una composición literaria, ¿cómo puedo orar con la mente y los labios en ese caso? Y si la oración es, ante todo, una acción de la mente, ¿cómo puedo darle a la misma mente, en el mismo momento, diferentes cosas que hacer?

EL SKHIMNIK: La solución a tu problema no es nada difícil, si tomamos en consideración que los que oran continuamente se dividen en tres clases: Primero, los principiantes; segundo, aquellos que han logrado algún progreso; y tercero, los bien entrenados. Ahora bien, los principiantes a menudo pueden experimentar, a veces, un impulso de la mente y del corazón hacia Dios, y repetir oraciones cortas con los labios, incluso cuando están ocupados en un trabajo mental. Quienes han logrado algunos avances y alcanzado cierta estabilidad mental son capaces de meditar o escribir en la presencia ininterrumpida de Dios como base para la oración. El siguiente ejemplo lo ilustrará: imagine que un monarca severo y exigente le ordenara escribir un tratado sobre un tema oscuro en su presencia, al pie de su trono. Aunque pudieras estar absolutamente ocupado con tu trabajo, la presencia del rey, que tiene poder sobre ti y que tiene tu vida en sus manos, no te permitirá olvidar ni un solo momento que estás pensando, reflexionando y escribiendo no en soledad, pero en un lugar que exige de ti una particular reverencia, respeto y compostura. Este vivo sentimiento de cercanía al rey expresa muy claramente la posibilidad de estar ocupados en una incesante oración interior incluso durante el trabajo intelectual. En cuanto a los demás, los que por larga costumbre o por la gracia de Dios han progresado en la oración mental hasta llegar a la oración del corazón, éstos no interrumpen la oración continua durante los ejercicios intelectuales profundos, ni siquiera durante el sueño. Como nos dijo la Sabiduría: Duermo, pero mi corazón está despierto [133]. Muchos, es decir, los que han alcanzado este mecanismo del corazón, adquieren tal aptitud para invocar el Nombre divino, que sólo él despierta a la oración, inclina la mente y todo el espíritu a un derramamiento de oración incesante en cualquier momento. cualquiera que sea la circunstancia en la que se encuentre la oración, y cuán abstracta e intelectual sea su ocupación en ese momento.

EL SACERDOTE: Permítame, Reverendo Padre, decir lo que pienso. Dame la oportunidad de decir algunas palabras. En el artículo que leíste se ha indicado admirablemente que el único medio de salvación y de alcanzar la perfección es la oración frecuente de cualquier tipo. Bueno, esto no lo entiendo muy bien, y parece así: ¿De qué me serviría orar e invocar continuamente el Nombre de Dios sólo con la lengua y los labios, si no prestara atención a lo que estaba haciendo? decir o entender? Esto no sería más que una vana repetición. El único resultado sería que la lengua continuaría parloteando y que la mente, perjudicada en sus meditaciones, vería perjudicada su actividad. Dios no pide palabras, sino mente atenta y corazón puro. ¿No sería mejor decir una oración, por breve que sea, quizás incluso raramente o sólo en determinados momentos, pero con atención, con celo y fervor del corazón y con la debida comprensión? De lo contrario, incluso si realizas la oración día y noche, no alcanzarás la pureza mental y no realizarás ningún acto de devoción ni obtendrás nada para tu salvación. No confiarías más que en las conversaciones externas y te cansarías y aburrirías, y al final el resultado es que tu fe en la oración se enfriaría por completo y abandonarías por completo este camino infructuoso. Además, la inutilidad de orar sólo con los labios se puede ver en lo que nos ha sido revelado en las Sagradas Escrituras, tales como: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí [134]. No todo el que dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos [135]. Pero en la iglesia prefiero decir diez palabras con significado... antes que decir diez mil palabras en lenguas [136]. Todo esto muestra la esterilidad de la oración exterior distraída de la boca.

EL SKHIMNIK: Algo podría haber de cierto en su punto de vista si al consejo de orar con la boca no se le añadiera la necesidad de ser continuo, si la Oración de Jesús no poseyera una fuerza que actuara por sí sola y no obtuviera, por mismo, atención y celo como resultado de la continuidad en su ejercicio. Mas como a questão agora em questão é a frequência, a duração e o caráter ininterrupto da oração (mesmo que a princípio ela possa ser realizada de forma distraída ou seca), então, por esse mesmo fato, as conclusões que você erroneamente tirou não param em nada. Investiguemos el tema un poco más de cerca. Un autor espiritual, después de argumentar sobre el gran valor y beneficio de la oración frecuente expresada en una sola fórmula, finalmente dice: "Muchas personas supuestamente iluminadas consideran inútil e incluso insignificante este ofrecimiento frecuente de una sola oración, calificándolo de mecánico". ocupación, propia de la gente sencilla. Pero, lamentablemente, desconocen el secreto que se revela a través de este ejercicio mecánico; No saben cómo este culto frecuente de los labios se convierte imperceptiblemente en una auténtica llamada del corazón, penetra en la vida interior, se convierte en deleite y se vuelve, por así decirlo, natural del alma, dándole luz y sustento, y conduciéndola a unión con Dios. Estas críticas me hacen pensar en niños pequeños que aprenden el alfabeto y leen. Cuando se cansaban, exclamaban: "¿No sería cien veces mejor ir a pescar, como papá, que estar todo el día repitiendo 'a', 'b', 'c' sin cesar o garabateando con un lápiz? ?" en una hoja de papel? El valor de saber leer y los beneficios que aporta, que sólo podían conseguir gracias a este agotador estudio memorizado de las letras, era para ellos un secreto escondido. De la misma manera, la simple y frecuente invocación del Nombre de Dios es un secreto oculto para quienes no están convencidos de sus resultados y de su gran valor. Ellos, evaluando el acto de fe basándose en la fuerza



de su propia razón inexperta y miope, olvidan al hacerlo que el hombre tiene dos naturalezas, en influencia directa de una sobre la otra; que el hombre está compuesto de alma y cuerpo. ¿Por qué, por ejemplo, cuando se quiere purificar el alma, se cuida primero el cuerpo y se lo ayuna, privándolo de sustento y de alimentos estimulantes? Es, por supuesto, para que no estorbe, o mejor dicho, para que se convierta en el medio para favorecer la purificación del alma y la iluminación de la mente, para que la sensación continua de hambre pueda recordarnos tu resolución de buscar la perfección interior y las cosas agradables a Dios que tan fácilmente olvidas. Y ves por experiencia que ayunando tu cuerpo obtienes la purificación de tu mente, la paz de tu corazón, un instrumento para domar tus pasiones y un recordatorio del esfuerzo espiritual. Y así, a través de las cosas externas y materiales, recibís beneficio y ayuda internos y espirituales. Lo mismo debéis entender de la oración frecuente de los labios, que por su larga duración obtiene la oración interior del corazón y favorece la unión de la mente con Dios. Es vano imaginar que la lengua, fatigada por esta frecuencia y por esta estéril incompreensión, se vea obligada a abandonar por completo este esfuerzo externo de oración por considerarlo inútil. No. La experiencia demuestra aquí exactamente lo contrario. Quienes han practicado la oración incesante nos aseguran que lo que sucede es lo siguiente: quien ha decidido invocar incesantemente el Nombre de Jesucristo o, lo que es lo mismo, rezar continuamente la Oración de Jesús, naturalmente encuentra dificultades al principio y tiene que Lucha contra la pereza. Pero cuanto más se esfuerza por lograrlo, más imperceptiblemente se familiariza con esta tarea, de modo que al final los labios y la lengua adquieren tal capacidad de moverse por sí mismos que, incluso sin ningún esfuerzo por su parte, ellos mismos actúan irresistiblemente y dicen la oración en silencio. Al mismo tiempo, se reeduca el mecanismo de los músculos de la garganta de tal manera que al orar comienza a darse cuenta de que orar es una de las propiedades esenciales y perpetuas de sí mismo, e incluso siente, cada vez que se detiene, como si algo estuviera pasando falta. Y se sigue que su mente a su vez comienza a inclinarse, a escuchar esta acción involuntaria de los labios, y así se despierta a la atención, que finalmente se convierte en fuente de deleite para el corazón y de auténtica oración. Aquí se ve, pues, el verdadero y beneficioso efecto de la oración vocal continua o frecuente, exactamente lo contrario de lo que suponen quienes no la han experimentado ni comprendido. En cuanto a los pasajes de la Sagrada Escritura que usted ha presentado en apoyo de su objeción, quedarán explicados si los examinamos adecuadamente. La adoración hipócrita de Dios con la boca, la jactancia contenida en ella, o la alabanza insincera de la exclamación: “¡Señor, Señor!”, fueron reveladas por Jesucristo por esta razón, a saber, que la fe de los orgullosos fariseos era sólo un asunto de boca, y su conciencia no lo justificó de ninguna manera, ni su corazón lo confesó. A ellos se dirigían estas cosas, y no se refieren a la oración, sobre la cual Jesucristo dio instrucciones claras, explícitas y precisas. Siempre debéis orar y no desanimaros. Asimismo, cuando el apóstol Pablo dice que en la iglesia prefiere cinco palabras dichas con entendimiento a multitud de palabras dichas sin pensar o en un idioma desconocido, está hablando de la enseñanza en general, no de la oración en particular, de la cual dice firmemente: Quiero que los hombres oren en todas partes [137], y este es el precepto general: orar sin cesar. ¿Ves ahora cuán provechosa es la oración frecuente en toda su sencillez y qué reflexión sería requiere una comprensión adecuada de la Sagrada Escritura?

EL PEREGRINO: Así es, Reverendo Padre. He visto a muchos que, simplemente, sin la luz de ninguna instrucción y sin siquiera saber lo que es atención, ofrecían incesantemente con la boca la Oración de Jesús. Los vi llegar al punto en que ya no se podía impedir que sus labios y su lengua recitaran la Oración. Ella les trajo felicidad e iluminación, y de las personas débiles y negligentes hizo podvizhniki y campeones de la virtud [138].

El Skhimnik: La oración lleva al hombre a un nuevo nacimiento, por así decirlo. Su fuerza es tan grande que nada, ningún grado de sufrimiento, puede hacerle frente. Si queréis, y a modo de despedida, os leeré, hermanos, un breve pero interesante artículo que traigo conmigo.

TODOS ELLOS: Los escucharemos con mucho gusto.

### **SOBRE EL PODER DE LA ORACIÓN**

La oración es tan fuerte, tan poderosa, que se podía decir: “Ora y haz lo que quieras”. La oración te guiará hacia la acción correcta y recta. Para agradar a Dios no necesitas nada más que amor. “Ama y haz lo que quieras”, dice el bienaventurado Agustín [139], “porque quien ama de verdad no puede querer hacer algo que no agrada a la persona que ama”. Dado que la oración es el derramamiento y la actividad del amor, realmente se puede decir de la misma manera: “Nada más que la oración continua es necesaria para la salvación”. “Ora y haz lo que quieras”, y lograrás el objetivo de la oración. A través de él obtendrás la iluminación.

Para desarrollar aún más nuestra comprensión de este tema, tomemos algunos ejemplos:

"1. “Ora y piensa lo que quieras”. Tus pensamientos serán purificados por la oración. La oración iluminará tu mente, separará y ahuyentará todos los malos pensamientos. Esto lo asegura San Gregorio el Sinaíta. Si deseas eliminar los pensamientos y purificar tu mente, su consejo es: “Elimina ellos con oración!” Como nada como la oración puede controlar los pensamientos, San Juan Clímaco también dice al respecto: “Derrota a los enemigos de tu mente con el Nombre de Jesús, no encontrarás otra arma como esta.

"2. “Ora y haz lo que quieras”. Suas ações serão agradáveis a Deus e úteis e salutares para você. A oração frequente, seja ela qual for, não permanece estéril, porque nela está o poder da graça: E todo aquele que invocar o Nome do Senhor será salvo. Por exemplo: Um homem que orou sem resultado e sem devoção, obteve através desta oração clareza de entendimento e um chamado ao arrependimento. Uma menina dada aos prazeres rezou a caminho de casa, e a oração mostrou-lhe o caminho da vida virginal e da obediência aos ensinamentos de Jesucristo.

"3. “Ora y no te preocupes demasiado por controlar tus pasiones con tus propias fuerzas”. La oración los destruirá en vosotros. Porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo, dice la Sagrada Escritura. Y San Juan de los Cárpatos enseña que si no tenéis el don del dominio de vosotros mismos, debéis No os entristezcáis por él, sino sabed que Dios os pide diligencia en la oración, y que esto os salvará. El sacerdote de quien se nos dice en el Otechnik [140] que cuando cayó en pecado no

se dejó desanimar, pero se dedicó a la oración, y a través de ella recuperó el equilibrio, es un ejemplo de ello.

"4. "Orad y no temáis nada". No temas las desgracias ni los desastres. La oración te protegerá y los evitará. Acuérdate de San Pedro, que tenía poca fe y se hundía; de San Pablo, que oraba en la cárcel; del monje que por la oración se libraba de los ataques de la tentación; a la niña, quien fue liberado de las malas intenciones de un soldado como resultado de la oración, y casos similares, que ilustran el poder, la fuerza y la universalidad de la Oración de Jesús.

"5. "Ora de una forma u otra, pero ora siempre y no te preocupes por nada". Sé feliz en espíritu y tranquilo. La oración arreglará todo y te instruirá. Recuerda lo que los santos, Juan Crisóstomo y Marcos el Asceta, dicen sobre el poder de la oración. El primero declara que la oración, incluso la ofrecida por nosotros, que estamos llenos de pecado, inmediatamente nos purifica. El segundo dice: "Orar de una forma u otra está en nuestras manos, pero orar con pureza es don de Gracia". Así que ofrece a Dios lo que tienes en ti para poder ofrecer. Él primero sólo la cantidad (que está en tu poder), y Dios derramará fuerza sobre ti para tu debilidad. "La oración, que puede ser seca y distraída, pero continua, se convertirá en un hábito y se convertirá en algo natural, y si transformarse en oración pura, luminosa, apasionada y meritoria". Finalmente, cabe señalar que si su vigilancia en la oración se prolonga, entonces, naturalmente, no tendrá tiempo no sólo para cometer acciones pecaminosas, sino incluso para pensar en ellas.

Ya ves que los pensamientos profundos se concentran en esta sabia afirmación: "Ama y haz lo que quieras"; ¿"ora y haz lo que quieras"? Cuán reconfortante y reconfortante es todo esto para el pecador oprimido por sus debilidades, que gime bajo el peso de sus pasiones en conflicto.

Oración: aquí se reúne la totalidad de lo que se nos da como medio universal de salvación y crecimiento del alma en perfección. Sólo eso. Pero cuando se menciona la oración, se añade una condición. Orar sin cesar es el mandamiento de la Palabra de Dios. Por eso, la oración muestra su poder y su fruto más eficaz cuando se ofrece muchas veces, sin cesar; porque la frecuencia de la oración pertenece sin duda a nuestra voluntad, así como la pureza, el celo y la perfección contenidos en ella son don de Gracia.

Por eso oraremos siempre que podamos; Dedicaremos toda nuestra vida a la oración, incluso cuando al principio esté sujeta a distracciones. Su práctica frecuente nos enseñará a prestar atención; la cantidad definitivamente conducirá a la calidad. "Si quieres aprender a hacer bien algo, sea lo que sea, debes hacerlo con la mayor frecuencia posible", dijo un autor espiritual experimentado.

EL MAESTRO: En verdad, la oración es una gran cosa, y su frecuencia ferviente es la llave que abre el tesoro de su gracia. ¡Pero cuántas veces descubro en mí un conflicto entre el fervor y la pereza! ¡Qué feliz me haría encontrar los medios para obtener la victoria y convencerme y despertarme a una aplicación constante en la oración!

EL SKHIMNIK: Muchos autores espirituales ofrecen numerosos medios basados en el razonamiento lógico para fomentar la diligencia en la oración. Le aconsejan, por ejemplo, que impregne su mente de pensamientos sobre la necesidad, excelencia y beneficio de la oración para salvar el alma; adquirir la firme convicción de que Dios nos pide absolutamente que oremos y que su Palabra lo manda en todas partes; recordad siempre que si sois perezosos y descuidados en la oración, no podréis progresar en los actos de devoción ni en alcanzar la paz y la salvación, y por tanto sufriréis inevitablemente castigo en esta vida y tormento en la próxima; animad vuestra resolución con el ejemplo de todos los santos que obtuvieron la santidad y la salvación mediante la oración continua.

Aunque todos estos métodos tienen su valor y provienen de la auténtica comprensión, el alma entregada al placer, que está enferma de apatía, aun cuando los ha aceptado y usado, rara vez ve sus frutos por esta razón: que estos medicamentos son amargos. sus papilas gustativas estaban deterioradas y demasiado débiles para su naturaleza profundamente dañada. ¿Porque qué cristiano no sabe que debe orar frecuente y diligentemente, que Dios se lo pide, que somos castigados por nuestra pereza en la oración, que todos los santos oraron constante y fervientemente? Sin embargo, ¡cuán rara vez todo este conocimiento da buenos resultados! Todo el que se observa a sí mismo ve que justifica muy poco, y en muy raras ocasiones, estos dictados de la razón y de la conciencia, y que, sin apenas recordarlos, vive todo el tiempo de la misma manera mala y perezosa. Y por eso los Santos Padres, con su experiencia y conocimiento divino, conociendo la debilidad de la voluntad y el exagerado amor al placer del corazón humano, toman una determinación particular al respecto, y en este sentido untan miel en el borde del vaso con la medicina. . Muestran el medio más fácil y eficaz para acabar con la pereza y la indiferencia en la oración, con la esperanza de alcanzar, con la ayuda de Dios, la perfección y la dulce expectativa del amor a Dios mediante la oración.

Os aconsejan meditar siempre que sea posible sobre el estado de vuestra alma y leer atentamente lo que los Padres escribieron sobre este tema. Ofrecen la alentadora seguridad de que estos deleites internos pueden obtenerse rápida y fácilmente en la oración, y dicen cuán deseables deben ser. Una alegría profunda, una gran efusión interior de calidez y luz, un entusiasmo indescriptible, una ligereza de corazón, una paz profunda y la esencia misma de la bienaventuranza y la alegría son todos resultados de la oración del corazón. Sumergiéndose en reflexiones como ésta, el alma débil y fría se inflama y gana fuerza, se anima con fervor por la oración y se siente, por así decirlo, tentada a poner a prueba la práctica de la oración. Como dice San Isaac el Sirio: "La alegría es un estímulo para el alma; la alegría que resulta de la esperanza que florece en el corazón, y la meditación de esta esperanza constituye el bienestar del corazón. El mismo autor continúa: "De Desde el inicio de esta actividad hasta su final, se supone que existe un cierto método y confianza en su realización, y esto mueve al alma a establecer una base para la tarea y a obtener consuelo de la visión de su objetivo a lo largo del trabajo. De la misma manera, San Hesiquio, después de describir el obstáculo que la pereza representa para la oración y disipar las falsas ideas sobre la renovación del fervor por ella, finalmente dice abiertamente: "Si no estamos dispuestos a desear el silencio de la oración, corazón sin otra razón, entonces sea por el deleite que el alma experimenta en él y por el gozo que trae. De aquí se sigue que este Santo Padre pone el

delicioso sentimiento de la alegría como incentivo a la asiduidad en la oración, y en de la misma manera Macario el Grande enseña que nuestros esfuerzos espirituales (oración) deben realizarse con propósito y en la confianza de que darán fruto, es decir, alegría en nuestro corazón. Se encuentran claros ejemplos de la eficacia de este método en muchos pasajes de la Philokalia, que contienen descripciones detalladas de los deleites de la oración. Quien lucha contra la debilidad de la pereza o la sequedad en la oración, debe releerlos siempre que pueda, considerándose, sin embargo, indigno de estas alegrías y reprochándose siempre su negligencia en la oración.

EL SACERDOTE: ¿No llevará tal meditación al inexperto a la voluptuosidad espiritual, como llaman los teólogos a esta tendencia del alma, que anhela el consuelo excesivo y la dulzura de la gracia, y no se contenta con realizar actos de devoción? ¿obligación y deber sin soñar con recompensas?

EL PROFESOR: Creo que los teólogos, en este caso, advierten contra el exceso o el deseo de felicidad espiritual, y no rechazan del todo el disfrute y el consuelo de la virtud. Porque si el deseo de recompensa no es perfección, Dios aún no ha prohibido al hombre pensar en recompensas y consuelos, y Él mismo utiliza incluso la idea de recompensa para instar al hombre a cumplir sus mandamientos y alcanzar la perfección. Honrar a tu padre y a tu madre es el mandamiento, y ves la recompensa seguir como aguijón para su cumplimiento, para que seas feliz. Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y ven a seguirme. Aquí está la exigencia de la perfección, y luego viene la recompensa como incentivo para alcanzarla: Y tendréis tesoro en el cielo. Bienaventurados seréis cuando los hombres, odiándoos, os excomulguen, os maldigan y proscriban vuestro nombre como malo a causa del Hijo del Hombre [141]. Aquí hay una gran demanda de realización espiritual que requiere una fuerza del alma excepcional y una paciencia inquebrantable. Y por eso hay para él una gran recompensa y consuelo, que son capaces de elevar y mantener esta fuerza excepcional: porque su recompensa en el cielo será grande. Por esto pienso que es necesario cierto deseo de deleitarse en la oración del corazón, y que probablemente constituye el medio para alcanzar en ella diligencia y éxito. Todo esto corrobora sin duda la enseñanza práctica sobre este tema que acabamos de escuchar del padre Skhimnik.

EL SKHIMNIK: Uno de los grandes teólogos –me refiero a san Macario de Egipto– habla más claramente sobre esta cuestión. Dice: “Así como cuando plantas una vid dedicas tu atención y tu esfuerzo con el propósito de cosechar las uvas, porque de lo contrario todo tu trabajo sería infructuoso, así también en la oración, si no buscas el beneficio espiritual, esto es, amor, paz, alegría y lo demás, tu trabajo será inútil. Por lo tanto, debemos cumplir con nuestros deberes espirituales (oración) con el propósito y la esperanza de cosechar el fruto, es decir, consuelo y gozo en nuestro corazón. ¿Ves con qué claridad el Santo Padre responde a esta pregunta sobre la necesidad de disfrutar de la oración? Y en realidad me vino a la mente un punto de vista que leí recientemente de un escritor espiritual, que era más o menos que el hecho de que la oración sea natural al hombre es lo que constituye la causa principal de su inclinación hacia la oración. Así, el reconocimiento de esta naturalidad puede servir también, en mi opinión, como un medio eficaz para avivar la diligencia en la oración, medio que tanto busca el maestro.

Permítanme ahora resumir brevemente los puntos sobre los que llamé la atención en ese cuaderno. Por ejemplo, el autor dice que la razón y la naturaleza llevan al hombre al conocimiento de Dios. El primero investiga que no puede haber efecto sin causa, y subiendo la escalera de las cosas tangibles, de lo más bajo a lo más alto, se llega finalmente a la primera Causa, Dios. El segundo despliega a cada paso su maravilloso conocimiento, su armonía, orden y gradación, y ofrece el material básico para la escalera que conduce desde las causas finitas al Infinito. Así, el hombre natural llega naturalmente al conocimiento de Dios. Y por lo tanto no hay, ni nunca hubo, ningún pueblo, ninguna tribu bárbara sin algún conocimiento de Dios. Como resultado de este conocimiento, el isleño más salvaje, sin ningún impulso externo, involuntariamente vuelve su mirada, por así decirlo, hacia el cielo, cae de rodillas, exhala un suspiro que no comprende, aunque es tan necesario, y tiene la inconfundible sensación de que hay algo que te atrae hacia arriba, algo que te empuja hacia lo desconocido. Ésta es la base de la que parten todas las religiones naturales. Es muy notable en este contexto que, universalmente, la esencia o alma de toda religión consista en la oración secreta, que se manifiesta en algún tipo de actividad del espíritu y que es claramente una oblación, aunque más o menos deformada por el oscuridad de la cruda comprensión de los pueblos paganos. Cuanto más sorprendente resulta este hecho a los ojos de la razón, más necesario nos resulta descubrir la causa oculta de esta cosa maravillosa, que se expresa en una inclinación natural a la oración. La respuesta psicológica a esto no es difícil de encontrar. La raíz, fuente y fuerza de todas las pasiones y acciones del hombre reside en su amor innato por sí mismo. La noción universal y profundamente arraigada de autoconservación lo confirma claramente. Cada deseo humano, cada empresa, cada acción tiene como finalidad la satisfacción del amor a uno mismo, la búsqueda de la propia felicidad. La satisfacción de esta exigencia acompaña al hombre natural durante toda su vida. Pero el espíritu humano no se contenta sólo con lo que tiene que ver con los sentidos, y el amor innato a sí mismo nunca atenua su insistencia. Y así, los deseos se multiplican, los esfuerzos por alcanzar la felicidad se intensifican, llenando la imaginación e incitando sentimientos hacia ese mismo fin. El flujo de este sentimiento y deseo internos es, cuando se desarrolla, el estimulante natural de la oración. Es una exigencia de amor propio, que difícilmente logra su propósito. Cuanto menos puede el hombre natural alcanzar la felicidad y cuanto más se esfuerza por alcanzarla, más crece su anhelo y más encuentra una salida a él en la oración. Se vuelve, pidiendo lo que desea, hacia la Causa desconocida de todo ser. Así, este amor innato a sí mismo, elemento principal de la vida, constituye el estímulo a la oración fuertemente arraigada en el hombre natural. El omnisciente Creador de todas las cosas infundió en la naturaleza del hombre la capacidad de amarse a sí mismo precisamente como un "espuela", para usar la expresión de los Padres, que estimula el ser caído del hombre y lo pone en contacto con las cosas celestiales. ¡Ah, si el hombre no hubiera deteriorado esta capacidad, si la hubiera mantenido en su excelencia, en contacto con su naturaleza espiritual! Tendría entonces un poderoso incentivo y un medio eficaz para conducirlo por el camino de la perfección. ¡Pero infelizmente! ¡Cuántas veces convierte esta noble capacidad en vil pasión, cuando la convierte en instrumento de su naturaleza animal!

OO SACERDOTE: Les agradezco de todo corazón, mis queridos visitantes. Su saludable conversación fue para mí un gran consuelo y me enseñó, en mi inexperiencia, muchas cosas útiles. Que Dios les dé Su gracia en recompensa por su amor edificante.

(Todos se separan).

### SÉPTIMO INFORME

EL PEREGRINO: Mi piadoso amigo profesor y yo no pudimos resistir el deseo de emprender nuestro camino y, antes de hacerlo, tomarnos un momento para despedirnos y pedirle que ore por nosotros.

EL MAESTRO: Sí, significó mucho para nosotros nuestro contacto íntimo contigo, así como las saludables conversaciones sobre temas espirituales que sostuvimos en tu casa, en compañía de tus amigos. Guardaremos en nuestro corazón el recuerdo de todo esto como prenda de fraternidad y amor cristiano en esa tierra lejana hacia la que pronto partiremos.

EL SACERDOTE: Gracias por acordarte de mí. Y, por cierto, ¡cómo llegaste en el momento justo! Aquí se alojan dos viajeros, un monje moldavo y un ermitaño que vive tranquilamente en un bosque desde hace veinticinco años. Quieren verte. Te lo presento inmediatamente. Aquí están.

EL PEREGRINO: ¡Ah, qué bendición es una vida de soledad! ¡Y qué apropiado es llevar el alma a una unión inquebrantable con Dios! El bosque silencioso es como un Jardín del Paraíso donde crece el delicioso árbol de la vida en el corazón devoto del solitario. Si tuviera que vivir algo así, creo que nada me separaría de una vida hermética.

EL PROFESOR: Todo nos parece especialmente deseable desde lejos. Pero todos vemos por experiencia propia que cada lugar, aunque puede tener sus ventajas, también tiene sus desventajas. Ciertamente, si uno es melancólico por temperamento y propenso al silencio, entonces una vida solitaria es un consuelo. ¡Pero cuántos peligros hay en este camino! La historia de la vida ascética ofrece numerosos ejemplos que muestran cómo numerosos solitarios y ermitaños, privados de todo trato humano, se engañaron a sí mismos y se convirtieron en víctimas de profundas seducciones.

El Ermitaño: Me sorprende la frecuencia con la que se dice en Rusia, no sólo en las casas religiosas, sino incluso entre los laicos temerosos de Dios, que muchos que desean la vida ermitaña o se ejercitan en la práctica de la oración interior, siguen esto. inclinación por miedo a que las seducciones los pierdan. Decididos a hacerlo, presentan ejemplos de la conclusión a la que llegaron como argumento tanto para evitar su propia vida interior como para desviar a otros de ella también. En mi opinión, esto se debe a dos causas: o bien la incapacidad de comprender la tarea a realizar y la falta de iluminación espiritual, o bien la propia indiferencia hacia el logro contemplativo y los celos que sienten otros, que están en un nivel inferior en relación con ellos. ellos, pueden dejarlos atrás en este conocimiento superior. Es una pena que quienes tienen esta convicción no investiguen las enseñanzas de los Santos Padres sobre este tema, ya que enseñan, de manera muy decisiva, que no se debe temer ni dudar al invocar a Dios. Si efectivamente algunos han caído en el autoengaño y el fanatismo, es consecuencia

del orgullo, de no tener maestro y de tomar las apariencias y la imaginación como realidad. Si llegara tal tiempo de prueba, especifican los Padres, traería la experiencia y daría una corona de gloria, porque la ayuda de Dios llega rápidamente en protección cuando tal cosa es permitida. Sé valiente. Estoy contigo; No tengáis miedo, dice Jesucristo. De ello se deduce que sentir miedo y preocupación por la propia vida interior con el pretexto del riesgo de autoengaño es algo vano. Porque la humilde conciencia de los pecados, la apertura del alma al maestro y la ausencia de imágenes en la oración son una defensa fuerte y segura contra esas ilusiones tentadoras que tanto temen algunos y en las que no se aventuran. en la actividad espiritual. Y, dicho sea de paso, estos últimos están ellos mismos expuestos a la tentación, como nos recuerdan las sabias palabras de Filoteo el sinaíta, quien dice: “Hay muchos monjes que no comprenden el engaño de su propia mente, que sufren a manos de demonios; Es decir, se dedican diligentemente a una sola forma de actividad, las buenas obras externas, y en cuanto a la actividad espiritual, es decir, la contemplación interna, apenas se preocupan, porque en este punto son ignorantes.

Aunque los Cuentos se publicaron sin el nombre del autor, la edición en inglés de *The Pilgrim's Tale* de Aleksei Pentkovsky, Paulist Press, 1999, sugiere que las primeras cuatro historias son una reescritura de una obra original del archimandrita Mikhail Kozlov (1826-1884), y que los informes complementarios son obra de Arsenii Troepolskii (1804-1870).

#### NOTAS DE LA PRIMERA PARTE

[1] Oh Abad APOLO. Cfr. *Apophthegmata Patrum* (citado por Paul Evdokimov, *Las edades de la vida espiritual*, París, 1964, p. 230).

[2] Frithjof SCHUON, *Sobre la unidad trascendente de las religiones*, cap. IX, “Sobre la Iniciación Crística”, París, 1968, pp. 155 y 161.

[3] Jean GOUILLARD, *Pequeña Filokalia de la Oración del Corazón*, “Libro de la Vida”, número 83-84, París, 1968, p. 177.

[4] *Oskrovennye razskazy Strannika dukhovnomu svoemu otcu*, París, YMCA Press, 1930. Se publicó una primera traducción al francés en la revista *Irénikon* (Amay/Meuse, Bélgica). Traducción al alemán: *Ein russisches Pilgerleben*, de R. von WALTER, Berlín, 1925.

[5] *Sobre los efectos beneficiosos de la oración de Jesús*, Ladimirova u Svidnika, Checoslovaquia, 1933 (en ruso). (Son estas historias las que componen la segunda parte de esta edición).

[6] Ver nota 23.

[7] Cfr. Gregorio de NISA, *Viernes de Moisés*, traducido y presentado por J. Daniélou, SJ, Col. “Christian Sources”, Lyon-París, 1943. En alemán: Gregor VON NYSSA, *Der Versiegelte Quell*, trad. e introducción. por Baus Urs von Balthasar, Salzburgo, O. Müller, 1939. Respecto a la teología oriental, véase más en particular C. CONGAR: “The Notion of Deification in Orient”, *Vie Spirituelle*, 1935, p. 99, y Sra. Lot BORODINE: “Deificación en la Iglesia griega”, *Revista de Historia de las Religiones*, t. Apocalipsis 105, 106, 107 (1933).

[8] Anselmo STOLZ, OSB, *Theologie der Mystik*, Ratisbona, 1936.



[ 9 ] Literalmente: perícopa 253. Este término designa los textos de la Biblia tal como se leen en los servicios o en la misa.

[10] 1 mano. 5, 17.

[11] Si. 6, 18.

[12] 1Tm. 2, 8.

[ 13 ] En otras palabras: un pomieshchik, un caballero de la nobleza rural.

[ 14 ] 1 marcha atrás = 1.067 km.

[ 15 ] Es la pregunta tradicional que el discípulo dirige a su maestro en los monasterios y ermitas de Oriente.[ 16 ] Breve tratado sobre la eficacia de la oración, escrito por San Demetrio de Rostov (1651-1709); (cf. Works, Moscú, 1895, págs. 107-114). Demetrius (nacido Daniel SAVICH TUPTALO), hijo de un oficial cosaco, adquirió el hábito en 1668. Nombrado por Pedro el Grande para la sede episcopal de Rostov (cerca de Moscú) en 1701, luchó vigorosamente contra la laxitud del clero y de los fieles. y restableció la disciplina en su eparquía. Autor de numerosos sermones y tratados, además de un estudio sobre las sectas, dedicó la mayor parte de su vida a escribir el Menologium ruso, un calendario litúrgico que contiene la vida de los santos en el orden de sus fiestas que Pedro Mohila no había logrado. para realizar. La edición, que comenzó en 1684, no se completó hasta 1705, en Kiev. En esta obra, así como en un sermón, se pronunció a favor de la Inmaculada Concepción, lo que le valió severas reprimendas por parte de Joaquín, metropolitano de Moscú. Su cuerpo fue encontrado intacto en 1752. Fue canonizado en 1757. Su fiesta se celebra el 21 de septiembre. Es el primer santo canonizado por el Santo Sínodo.

[ 17 ] Pl. de sacerdote. El sacerdote, o anciano, es un monje o hombre solitario que lleva una vida ascética o de oración y que, sin tener un papel particular en el monasterio, es elegido por jóvenes monjes o laicos como maestro espiritual. La caridad por parte del maestro y la humildad por parte del discípulo son las virtudes sobre las que se establece una relación espiritual más íntima que lo que en Occidente se llama "dirección de la conciencia". Además de la descripción del padre Zosimos en Los hermanos Karamazov, muchos detalles sobre este tema se dan en el libro muy completo de Igor SMOLITSCH: *Leben und Lehre der Starzen*, Viena, 1936.

[18] No puedo. 5, 2. Esta cita hecha por el peregrino de un texto fundamental para el hesicasmo, en una época en la que esta escuela mística aún era desconocida, parece implicar sin lugar a dudas que las historias fueron escritas después de ciertas conversaciones, por un monje que, en el Al mismo tiempo que reproduce las palabras del peregrino, añade él mismo las citas que le son familiares.

[19] 1 Tim. 2, 1.

[20] Rom. 8, 26.

[21] Isaac de Nínive, también llamado "el Sirio". Asceta y místico nestoriano de finales del siglo VII. Originario de Arabia (región de Beit Qataraya, en la costa del golfo Pérsico frente a las islas de Bahrein), ingresó muy joven en el convento de Mar Mattai en Jabal Makkub, a unos treinta kilómetros al norte de Mosul. Elevado a la sede episcopal de Nínive por el patriarca nestoriano Jorge (660-680), no pudo permanecer allí, sin duda a causa de los celos del clero local contra un extranjero, y se retiró al cabo de cinco meses. Murió muy anciano en el convento de Rabban Schabor, habiendo quedado ciego

a causa de sus austeridades y sus lecturas.

De sus obras, traducidas al griego en el siglo XVIII y publicadas por Nicéforo Theotoki (2ª ed., Atenas, 1895), se encuentran algunos extractos en MIGNE, Patrologie grecque, t. 86. col. 8 11-886. Bajo el título Liber de contemplan mundi se reúnen 25 sermones diferentes, distribuidos arbitrariamente en 53 capítulos. La misma colección se incluyó en la Filocalia griega y eslava. De este modo pasó a Rusia. Recordemos que en Los hermanos Karamazov, Smerdyakov es un lector habitual de Isaac el Sirio. Cfr. WENSINK, De la vita contemplativa de Isaac de Nínive, Trans. Inglés, 1930.

Cfr. asimismo, Marius BESSON, "A Collection of Sentences Attributed to Isaac, or Syria", Oriens Christianus, Roma, 1901, t. 1, págs. 46-60 y 288-298.

[ 22] Esta definición de oración continua, que con la "búsqueda del lugar del corazón" constituye el fundamento del hesicazgo, se remonta a los primeros tiempos de la espiritualidad en Oriente. Ya se encuentra en Evagrio Póntico (muerto en 401), en Diadoco de Fotice (siglo V), en Juan Clímaco (siglo VI), en Máximo, el Confesor (siglo VII) y en Simeón, el Nuevo Teólogo (siglo XI). Entonces se pierde la tradición de la oración continua. Reaparece en el siglo XIV, con la llegada de Gregorio Sinaí al Monte Athos, en una forma técnica e incluso "científica", como dicen sus defensores, lo que da lugar a importantes deformaciones.

Introducido en Rusia por el sacerdote Nilo Sorski (1433-1508), que vivía en Athos, se extendió por las ermitas del Norte. Tras un nuevo eclipse, recobró popularidad a finales del siglo XVIII, en el mundo griego, gracias a Nicodemo el Hagiorita, que publicó la Filocalia en Venecia en 1782, y en el mundo eslavo, gracias al sacerdote Paisius Velichkovsky. Los grandes solitarios rusos del siglo XIX se inspirarán en él...>

Los textos que presentamos a continuación pueden darte una idea de esta tradición:

Evagrius Ponticus, Practicos, II, 49: «El trabajo manual, las vigilias y el ayuno no nos son mandados en todo tiempo; pero es ley que oremos sin cesar... La oración, de hecho, hace nuestro espíritu robusto y duro para la lucha...» (Según HAUSHERR, "Traité de l'oraison d'Evagre le Pontique", Rev. Asc. et Mystique, tomo XV, enero-abril de 1934, p.53).

Diadocus Of Photice, Cien capítulos sobre la vida del espíritu. Capítulo 59: «Nuestro espíritu, cuando cerramos todas sus salidas pensando constantemente en Dios, exige algo sobre lo que actuar, porque por naturaleza necesita estar en constante movimiento. Conviene, por tanto, darle el santísimo nombre del Señor, que puede satisfacer plenamente su celo. Pero es importante saber que nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo...» (1 Cor. 12, 3). Capítulo 97:

...Quien quiera librarse de todo mal humor no debe contentarse con orar un poco de vez en cuando, sino que debe practicar la oración en el espíritu...

Porque, así como quien quiere purificar el oro no debe dejar enfriar ni un solo momento el crisol, si no quiere ver la pepita purificada reducida a su primer estado, así también quien no piensa en Dios sino de vez en cuando. a veces, lo que ha adquirido a través de la oración, lo pierde tan pronto como cesa. Quien ama la virtud debe consumir a través del pensamiento de Dios toda la materialidad de su corazón para que, a través de la evaporación progresiva del mal en contacto con este fuego ardiente, su alma aparezca finalmente sobre los montes eternos en todo el esplendor de su aurora.

(Textos de Philokalia. Traducción rusa completa. Moscú, 1889).

[ 23] Φιλοκαλία τῶν Ἱερῶν Νηπιτικῶν, Venecia, 1782. Colección de textos patrísticos sobre la “oración espiritual” y la guarda del corazón o la sobriedad (), recopilados y publicados en Venecia por un monje griego de Athos, Nicodemo de Naxos o el Hagiorita. ... Casi simultáneamente, el padre Paisius Velichkovsky (1722-1794) encargó una Filokalia eslava (Dobrotoliubie), publicada en 1794. La traducción rusa, obra de Teófanos, obispo de Tambov, apareció en Moscú en 1889.

[ 24] Monje de Athos (siglo XIV). Autor de un tratado sobre la "guardia del corazón" (MIGNE, PG, t. 147, cols. 945 ss.) y quizás del Tratado sobre las tres formas de oración o Método de oración hesicasta, atribuido sin razón a San Simeón el Nuevo Teólogo (cf. HAUSHERR, "La méthode d'oraison hésychaste", Orientalia Christiana, vol. IX, 2, junio-julio de 1927). Estos escritos proporcionaron la base para las exageraciones quietistas de los hesicastas del siglo XIV.

[ 25 ] Uno de los más grandes místicos de la Iglesia griega (949-1022). Llevado a la corte imperial a la edad de 19 años, pronto ingresó en el monasterio de Studion y, después de seis años, en el de San Mamas, del que fue abad durante veinticinco años. Después de un conflicto con el patriarca Esteban de Nicomedia, tuvo que abandonar Constantinopla por algún tiempo, pero fue rehabilitado antes de morir. Agraciado con visiones desde los catorce años, compuso himnos en versos de lirismo luminoso, los Amores de los Divinos Himnos, de los que existe una traducción al alemán: SYMEON DER NEUE THEOLOGE, Licht vom Licht, Hymnen. Traducido por PK Kirchhoff, OFM, por J. Hegner en Hellerau,

Su teología, por la excesiva importancia que concede a las visiones y a los fenómenos místicos sensibles, debe considerarse el origen del hesicasmo en el siglo XIV.

Cfr. en francés: "Life of Saint Simeon, the New Theologian", de Nicetas Stethatos, editado por el Padre Hausherr, Or. Christiana, julio-octubre de 1928. En alemán: K. HOLL, Enthusiasmus und Bussgewalt, Leipzig, 1898, y N. ARSENIIEV, Ostkirche und Mystik, Munich, 1925. En ruso: LODYCHENSKI, Invisible Light, San Petersburgo, 1912, y P. ANIKIEV, Apology of Mysticism in Saint Simeon the New Theologian, San Petersburgo, 1915.

[ 26] Monje de Athos (siglo XIV). Nacido en la segunda mitad del siglo XIII, murió hacia 1346. Originario de Asia Menor y procedente del Sinaí, restableció la tradición hesicasta en Athos y puso en práctica la "oración continua". Durante las grandes controversias hesicastas (1320-1340), tuvo que abandonar Athos y establecerse en Bulgaria, donde fundó un monasterio cerca de la actual ciudad de Kavaklu. El texto griego de su vida fue publicado por Pomialovski en San Petersburgo en 1894 (en Publicaciones de la Facultad de Historia y Filología de la Universidad de San Petersburgo, vol. 35); el texto eslavo, de P. Syrku, San Petersburgo, 1909. Obras en MIGNE, PG, t. 150.

[27] Calixtus Xanthopoulos, patriarca de Constantinopla durante unos meses en 1397, recibió formación ascética en Athos como monje. Con su amigo Ignacio Xanthopoulos, compuso un tratado sobre la vida ascética (PG, t. 147).

[ 28] Extraído del tratado sobre la “guardia del corazón” (custodia de Cordis, MIGNE, PG, t. 147, cols. 963-966).[ 29] Literalmente, “automático”.

[30] El peregrino, por tanto, no conoce más que el primer grado de oración. En los siguientes relatos explicará sus avances y el progresivo descubrimiento de la “oración espontánea del corazón”. Hay que admitir, pues, que la primera historia no tuvo lugar en Irkutsk, sino en un período anterior de la vida del peregrino, o más bien, que fue escrita de forma didáctica, con cierto sentido de la composición, reuniendo todos los detalles dados por el peregrino sobre la iniciación a la oración. Se trata de un nuevo argumento para atribuir la escritura de los relatos a un amigo religioso del peregrino.

[31] Inocencio (Kulchitski), primer obispo de Irkutsk (1682-1731). Originario de la provincia de Chernigova, en la Pequeña Rusia, estudió en la escuela de Kiev; Fue profesor en la Academia Esclava-Griega-Latina de Moscú, hieromonje, más tarde superior en la Laura de San Alejandro Nevski de San Petersburgo. Enviado en misión a China con el título de obispo, tuvo que pasar casi cinco años en Selenginsk y, en 1727, fue nombrado obispo de Irkutsk. Su lucha contra los abusos, su afán por mejorar las costumbres, su paciencia, su mansedumbre y su caridad crearon una gran reputación de santidad. Sus reliquias fueron expuestas solemnemente para la veneración de los fieles en 1805, y su fiesta fue prevista para el 26 de noviembre, con el título de pontífice y hacedor de milagros.

[ 32] Esta historia recuerda un episodio de la vida de San Serafín de Sarov. En el otoño de 1801, mientras cortaba leña en el bosque, el monje fue atacado por unos ladrones que querían quitarle su dinero. Cuando les dijo que no tenía nada, lo golpearon en la cabeza y lo hirieron gravemente. El hombre solitario no quiso dejar que los médicos lo atendieran, confiando en la ayuda del Señor quien le dio una visión mientras yacía en el suelo. Y pidió que sus atacantes no fueran perseguidos, según las palabras del Evangelio: No temáis a los que matan el cuerpo, porque no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede perder cuerpo y alma en la Gehena (Mt. 10, 28).

[33] 1 Tim 2, 4.

[34] I Corintios 10, 13.

[ 35] Este es un libro publicado por la famosa imprenta de Kiev Laura.

[ 36] El alfabeto eslavo tiene treinta y siete letras. Sus caracteres son muy diferentes a los del alfabeto ruso.

[ 37] Vivió a finales del siglo XIII. Muchas de sus obras aún están inéditas. Se encuentran en MIGNE (PG, t. 143, cols. 381-408) muchos de sus escritos ascéticos, una polémica contra los cismáticos y algunos himnos en traducción latina.

[38] Prov. 25, 21.

[39] Mt. 5, 44.

[40] Mt. 5, 40.

[41] En Pe. 3, 4.

[42] Porque. 4 23.

[43] Lc. 17 21.

[44] Rom. 8, 26.

[45] Porque. 15, 4.

[46] Prov., 23, 26.

[47] Rom. 13, 14 y Gál. 3, 27.[

48] Cfr. Ap. 22, 17.

[49] Cfr. ROM. 8, 15-16.

[50] Se trata sin duda de un sermón de Efrén el Sirio, en el que el Juicio se describe de forma especialmente dramática.

[ 51 ] De Jerusalén. Sacerdote y exégeta, sin duda del siglo V. Autor de comentarios alegóricos al Antiguo y Nuevo Testamento según el método de Orígenes y los alejandrinos. El texto al que alude el peregrino se debe a otro monje del mismo nombre, Hesiquio de Bathos (siglos VI-VII), discípulo de Juan Clímaco. Ocurre en el siglo II dedicado a Teódulo, frase 7 (Cfr. MIGNE, PG, t. 93, cols. 1480-1544).

[ 52] Cf. Gregório De Nisa, Vie de Moïse, ed. Danielou, pág. 174. «Porque en esto verdaderamente reside la perfección; no en abandonar la vida pecaminosa por temor al castigo, como esclavos, no en hacer el bien con la esperanza de recompensa, sino en temer una sola cosa: perder la amistad divina, y en apreciar sólo lo único estimable y bondadoso: convertirse en amigo. de Dios.

[53] I Corintios 12, 31.

[54] I Tes. 5, 19.

[ 55] Cf. Isaac el Sirio. “El corazón se vuelve como el de un niño, y cuando uno comienza a orar, las lágrimas fluyen”. (Citado por ARSENIÉV en Die Religion in Geschichte und Gegenwart, Tübingen, 1927-1931, art. Mystik.)

[56] Lc. 17, 21.

[57] Hay aquí una analogía con la división tripartita de la vida espiritual, tal como la define Máximo el Confesor y antes que él Evagrio: "El espíritu que triunfa en la acción corre hacia la prudencia; si triunfa en la contemplación, avanza hacia la ciencia. La primera lleva al luchador a la distinción entre la virtud y el vicio; la segunda lleva a los que participan en ella a la ciencia de los seres incorpóreos y corpóreos. En cuanto a la gracia del conocimiento de Dios, la obtiene cuando, habiendo atravesado todo lo las alas de la caridad y habiendo llegado a Dios, considera con el espíritu el conocimiento divino cuanto es

posible al hombre.(MAXIMUS, Siglos sobre la caridad, II, 26. Citado por VILLER, "Aux source de la spiritualité de saint Maxime", Revue d'Asc.et Mystique, volumen XI, abril-julio de 1930, p.165).

[58] Voluntad. 104, 24

.[ 59] El rosario, que los religiosos rusos tienen constantemente a mano, está hecho de un cordón largo de seda o lana cuyos nudos funcionan como los rosarios occidentales.

[60] Rom. 8, 19-20.

[ 61] En otras palabras, un raskolnik, un "viejo creyente". A mediados del siglo XVII (1652-1658), las reformas emprendidas por el patriarca Nikon provocaron un cisma en el seno de la Iglesia rusa. Los raskolniki, liderados por Avvakum, rompieron con esto en lugar de aceptar los cambios. Este cisma se vio agravado por los decretos "modernistas" de Pedro el Grande, quien instituyó un sínodo en 1721 en lugar del Patriarca, privando así a la Iglesia de la independencia que reivindicaba Nikon. El cisma dio lugar a la creación de múltiples sectas, entre las que se pueden distinguir dos ramas principales: las que conservaban la jerarquía eclesiástica, los popovtsy, y las que la rechazaban desde el principio, los bezpopovtsy o "sin sacerdotes". Entre estos últimos se desarrollaron tendencias hacia el misticismo naturalista o, por el contrario, hacia el rigor moral de tipo jansenista. Véase sobre este tema LEROY-BEAULIEU, L'Empire des Tsars et les Russes, t. III, y especialmente P. PASCAL, Avvakum et les débuts du Raskol: La crise religieuse au XVII siècle en Russie, Ligugé, 1938, y del autor: La vida del arcipreste Avvakum escrita por él mismo, París, 1938.

[ 62] Fundador del Monasterio de la Gran Laura en el Monte Athos. Nacido en Trebisonda hacia el año 920, adquirió el hábito en el monte Kyminas, en Bitinia. Allí vivió como ermitaño, huyendo posteriormente al monte Athos para evitar ser nombrado higumeno superior (hacia el año 958). Escondido entre los solitarios con el nombre de Doroteo, fue encontrado por su amigo Nicéforo Focas, quien le hizo aceptar, contra su voluntad, una suma de dinero para construir un convento y una iglesia dedicada a la Virgen. Este fue el Monasterio de Laura, el primero en el Monte Athos. En 963, cuando Nicéforo Focas fue proclamado emperador, Atanasio huyó a Chipre para escapar de los honores que su amigo le había reservado. Regresó, sin embargo, y tras varias disputas con los ermitaños, a los que quería imponer la vida cenobítica, murió en 1003, aplastado, junto con otros cinco monjes, por la caída de un arco mientras colocaba la llave. Su fiesta se celebra el 5 de julio.

[63] Mt. 16, 26.

[ 64] Su fiesta es celebrada por la Iglesia latina el 17 de julio y por la Iglesia griega el 12 de febrero. Probablemente originaria de Bitinia, vivió en el siglo VIII. Su padre, Eugenio, que ingresó al monasterio cuando enviudó, no soportaba vivir separado de su hija. Sin atreverse a decírselo al sacerdote abad, le hizo creer que se trataba de su hijo. Autorizado a tener consigo a su hijo, vistió a Marina de niño, le puso el nombre de Marino y la instaló en el monasterio. Tenía 17 años cuando murió su padre. Habiendo permanecido en el convento, siempre demostró gran piedad. Acosada por haber

forzado a una joven, sufrió una dura penitencia. Sólo después de su muerte se pudo descubrir su identidad. (Cf. Acta Sanctorum [bol.], julio, tomo IV, pp. 278-287.)

[ 65] Literalmente: “centenero” y “decenero”. Elegido por la asamblea comunal, el “centenero” era el agente activo de la policía rural, bajo el control directo del comisario de policía. Estas funciones, que se remontan a la Edad Media, no recibieron una definición precisa hasta 1837, año de fundación de la policía rural. Los centenareros estaban bajo sus órdenes los deceneros, también elegidos por la asamblea comunal.

[66] Akulka es un diminutivo de Akulina, una forma popular de Acylina, una santa cuyas fiestas caen el 7 de abril y el 13 de junio en la Iglesia griega.

[ 67] Estas son las Instrucción de San Antonio en 170 capítulos, que abren la Filocalia griega y eslava. Se pueden leer en MIGNE, PG, t. 40. Son ciertamente apócrifos, como lo son los demás escritos atribuidos al iniciador de la vida anacoreta (excepto la carta al abad Teodoro, PG, t. 40, cols. 1065 - 1066), y se reducen a un escrito esencialmente estoico con pequeñas interpolaciones de mano cristiana. (Cf. Hausherr, *Orientalia Christiana*, vol. XXX, 3 de junio de 1933). Véase también: Antoine le Grand, *parada des moines. Su vida, por San Atanasio. Traducido y presentado por el Padre Benoit Lavaud, Friburgo, 1943.*

[68] Probablemente vivió en los siglos VII y VIII. A veces se le menciona como obispo, a veces como monje, y se dice que vivió en la isla de los Cárpatos. Sus obras conocidas incluyen: 1er Capítulo Consolador C aos monges da India (Filocalia), Venecia, 1782, págs. 241-257; MIGNE, PG, t. 85, col. 791-812).

2.º En el mismo asceta fisiológica Capítulo 116 (Migne, *ibid.*, cols. 812-826).

3a. *Capitula moralia*, etc., reproducido en MIGNE bajo el nombre de Elijah the Ecdicus, PG, t. 127, columnas. 1148-1176. Los manuscritos prueban que estos “Capítulos” deben atribuirse a Juan de los Cárpatos.

[ 69] Y Yo. 4, 4.

[ 70] I Cor 10, 13.

[ 71 ] También llamado Gregorio Palamás. Véase el cuarto piso, nota [100].

[ 72] Asceta de la escuela de Calisto e Ignacio Xanthopoulos. Se conoce un folleto suyo: *Sobre la práctica hesicista*, reproducido por MIGNE (PG, t. 147, cols. 817-825).

[73] Prov. 18, 19.

[ 74] Es una pequeña casa especialmente preparada para los baños de vapor utilizados en toda Rusia. Para evitar riesgos de incendio, se coloca en una esquina de la valla, bien alejada de otras construcciones.

[ 75 ] También llamado Macario el Egipcio (300-390), ancla durante sesenta años en el desierto. Originario del Alto Egipto, fue sin duda discípulo de San Antonio. De las obras publicadas a su nombre, sólo se le puede atribuir con probabilidad la carta a los jóvenes monjes (MIGNE, PG, t. 34, cols. 405-410), conocida desde el siglo V. Las cincuenta homilías que llenan el volumen 34 de la *Patrología griega* de Migne han suscitado mucha discusión y generalmente se consideran apócrifas. Cf.

STOEFFELS, Die mystische Theologie Makarius des Aegypters, Bonn, 1908.

[76] También conocido como Marcos el Ermitaño (murió alrededor del 430 d.C.), es autor de escritos ascéticos y parece haber vivido a principios del siglo II. Discípulo de san Juan Crisóstomo, fue abad de un monasterio en Ancyra da Galatia (Ankara) y posteriormente ermitaño en el desierto de Judea.

Escritor de ascetismo "sobrio y de buena ley", dejó nueve tratados ascéticos, el más conocido de los cuales es De Lege espirituali, y dos tratados dogmáticos, uno de los cuales fue escrito contra los nestorianos. Sus obras se encuentran en MIGNE, PG, tomo 65, cols. 905-1140. Cf. KUNZE, Marcus Eremita, en Neuer Zeuge für das altchristliche Taufbekenntnis, Leipzig, 1895.

[77] Mt. 22, 37.

[78] Mc. 13, 33.

[79] Porque. 15, 4.

[80] Deberá. 24, 9.

[ 81] Este tratado es una Catequesis de San Simeón reproducida en MIGNE, PG, t. 120, cola. 693-702.

[ 82] Un episodio análogo se encuentra en la vida del arcipreste Avvakum (Pierre PASCAL, op. cit., pp. 205-210). El arcipreste se estaba ahogando con una espina de pescado, pero su hija Agripina "respiró hondo y me golpeó en la espalda con sus codazos; Un poco de sangre salió de mi garganta y pude respirar.

[ 83] En las izbas, la estufa es una importante construcción de ladrillo que siempre se mantiene caliente. Especialmente en invierno, los agricultores colocan sus camas encima. Las personas mayores suelen pasar allí todo el día. León TOLSTOI describió esta costumbre en su famoso cuento Las tres muertes.

[ 84] Es un himno o servicio religioso en honor a la Virgen María y se canta de pie. Compuesto en memoria de la milagrosa victoria lograda por el emperador Heraclio contra los escitas y persas que asediaban Bizancio en el año 626. Un repentino huracán dispersó la flota enemiga, que cayó cerca de la iglesia de la Virgen de Blaquerua.

El himno contiene veinticuatro versos ordenados alfabéticamente, entre los que se intercalan aleluyas y letanías. Narra los principales pasos de la vida de la Virgen María, en términos de profunda y hermosa poesía:

Dios os salve, dice la letanía después de la anunciación:

¡Dios te salve, a través de quien brillará la felicidad en el mundo!

¡Dios te salve, a través de quien terminará el mal!

¡Dios te salve, tú que resucitas a Adán caído!

¡Redención de las lágrimas de Eva!

[85] Flp. 2, 13.

[86] Flp. 3, 13.

[ 87] Cf. Evagrius Ponticus (Pseudo-Nilo), Tratado sobre la oración (traducción francesa de Hausherr, Rev. Asc. Myst., vol. XV, enero-abril de 1935), o. 72. «Una vez que la inteligencia llega a la oración pura y verdadera, los demonios ya no vienen por la izquierda, sino por la derecha. Representan una visión ilusoria de Dios, alguna figura agradable a los sentidos, haciéndote creer que ya has alcanzado



completamente el objetivo de la oración...”

Lo que el padre Hausherr comenta así:

«Leamos los Siglos de Evagrius, supl. 27: “Los pensamientos diabólicos ciegan el ojo izquierdo, que es el que se utiliza para contemplar a los seres”. El comentarista sirio Babai no necesita mucha imaginación para comprender que el ojo derecho sirve para la contemplación de Dios. Ahora bien, esta es la etapa en la que nos encontramos, pues el entendimiento ya “ora en verdad”. Es, por tanto, fácil comprender que los demonios vienen del derecho y no a través de pensamientos, sino a través de pasos físicos” (Op. cit., p. 121).

[ 88] Sal., 103 y 104-1. Esta invocación, situada al inicio de numerosos salmos, se canta en las liturgias de San Juan Crisóstomo y San Basilio durante la primera parte de la misa, en forma de antifona.

[ 89] También llamado Juan del Sinaí (525-616). Gran médico místico, pasó toda su vida en soledad, al pie de la montaña sagrada, a excepción de algunos años en los que dirigió el monasterio de Santa Catalina del Sinaí. Su obra más famosa es La Escalera del Paraíso. Escrito con un estilo enérgico y lleno de frases, este tratado de perfección se inscribe en la tendencia mística y contemplativa de Evagrio y, a través de él, de Gregorio de Nisa y Orígenes (Texto en MIGNE, PG, t. 88, cols. 596-1209). En la Escalera del Paraíso se encuentra una de las primeras alusiones a la “Oración de Jesús”: “Que la oración de Jesús sea una con tu aliento, y verás el fruto del silencio y de la soledad” (PG, t. 88, columna 1112 w).

[ 90] Llamado Joaquín Gorlenko en el siglo. Nació en 1705 y murió en 1754. Monje desde los dieciocho años, dejó varios escritos, entre ellos El combate de los siete pecados contra las siete virtudes, publicado en Kiev en 1892. Parece poco probable que San Josafat lo hiciera. dejó descendientes. Se trata sin duda de otro Josafat (Mitkevich), obispo de Bielgorod y Kursk desde 1758, fallecido el 30 de junio de 1763, que fue durante mucho tiempo sacerdote y profesor de seminario, y que estaba casado.

[ 91] El Menologium es una colección que contiene la vida de los santos según las fechas de sus fiestas. La Menología rusa, obra de San Demetrio de Rostov, se publicó en Kiev de 1684 a 1705. Apareció en Moscú en la prensa sinodal en 1759 bajo la dirección de Josaphat Mitkevich y se volvió a publicar varias veces.

[ 92] Fue el mayor teólogo griego del siglo VII (ca. 580-662). Al principio fue secretario privado del emperador Heraclio y más tarde monje y abad del monasterio de Crisópolis, cerca de Constantinopla. Luchó contra la herejía monotelita y tuvo que ser exiliado al norte de África y a Roma. Detenido en 653, fue devuelto a Bizancio, donde fue martirizado por su fe. Terminó su vida en el exilio, en un rincón de un monasterio.

Comentarista del Pseudo-Dionisio, purificó la doctrina del gran místico oriental de todo rastro de neoplatonismo. Fue conocido en Occidente a través de Juan Escoto Eríngena.

Su obra esencial, Los cuatro siglos de la caridad, fue publicada en francés en la colección «Sources chrétiennes» (Lyon-París). Un comentario alegórico sobre la Misa, la Mistagogía, apareció en francés en la revista Irénikon (publicada por los benedictinos de Amay-Chevetogne, Bélgica) en 1938-39.

También: Hans URS VON BALTHASAR, “Los siglos gnósticos de Maximus Confessor”, Freib. El

infierno. Estudios, fasc. 61, Friburgo de Breisgau, 1941.

[93] También llamado Pedro Mansur. Vivió hacia 1158. Autor de numerosas obras ascéticas que permanecen inéditas, posee dos escritos sobre la Eucaristía. Véase STEITZ, Anuario de teología alemana, 13 (1868), págs.

[ 94] II Cor 12, 9.

[ 95] Probablemente San Juan Damasceno. Vivió alrededor de los años 700-750. Monje del monasterio de San Sabas, en Jerusalén, desempeñó un papel muy importante como defensor de las imágenes en el primer período iconoclasta. Sus obras esenciales son Los Tres discursos contra los iconoclastas (726-737) y La fuente del conocimiento (II), una vasta síntesis de doctrinas filosóficas y teológicas, así como una colección de las principales herejías. Este libro fue el "Manual dogmático de la Edad Media griega". Traducido al latín en el siglo XIII, fue conocido por Santo Tomás de Aquino y Pedro Lombardo. (Texto en MIGNE, PG, t. 94-95.)

[ 96] Es bastante común entre los campesinos rusos usar bandas de lona alrededor de sus piernas, algo similares a las que usan los militares.

[ 97] Niketas PECTORATUS para los latinos. Fue monje en el monasterio de Studion a mediados del siglo XI. Fue un ardiente discípulo de Simeón el Nuevo Teólogo. Se conocen de él algunas obras controvertidas contra los latinos y armenios, pero la esencia de su obra es de carácter ascético y místico. En sus tres siglos repite la doctrina de Simeón y San Máximo sobre los tres grados de vida espiritual. Su Vida de Simeón el Nuevo Teólogo fue publicada en traducción francesa por el Padre HAUSHERR (Orientalia Christiana, vol. XII, julio-septiembre de 1928).

[98] Mt. 5, 45.

[ 99] Doctor de la Iglesia y el más antiguo de los escritores sirios después de Bardasanes y Afraates. Nacido en Nishib de padres paganos, fue bautizado por el obispo James; Compuso numerosos poemas y comentarios sobre la Biblia. Se retiró a Edesa, donde murió el 9 de junio de 373. Su influencia fue muy grande, como lo atestiguan las numerosas traducciones de sus escritos, al griego, árabe y armenio. Gregorio de Nisa conoció sus obras y escribió su panegírico.

Fue principalmente un comentarista de la Biblia y rara vez se aventuró en especulaciones metafísicas o teológicas. Uno de sus temas favoritos en sus sermones es el Juicio Final. «Uno de sus sermones hizo de este terrible anuncio una representación muy vívida debido al diálogo que se estableció entre él y su audiencia; la inquietud de las preguntas, la terrible precisión de las respuestas. Este discurso, o más bien este drama, famoso en toda la cristiandad oriental, fue citado con admiración por Vicente de Beauvais en el siglo XII, y sin duda Dante también lo sabía. (VILLEMAIN, Tableau de l'Eloquence chrétienne au IV siècle, págs. 254-255; citado por NAU, Dictionnaire de Théologie catholique, art. "Ephrem").

[ 100] Arzobispo de Tesalónica en 1349. Rechazado por la ciudad, se retiró a la isla de Lemnos y murió hacia el año 1360. Ardiente partidario de los hesicastas, quiso dar a sus doctrinas una base dogmática. En este empeño se lanzó a formular tesis audaces e inseguras, especialmente la distinción en Dios entre esencia y energías u operaciones, que tiende a admitir una división en Dios y, en consecuencia, a conducir al error. Considerado hereje por Roma, Gregorio Palamas, tras la lucha hesicasta, fue

canonizado por Bizancio. La Iglesia de Oriente celebra su fiesta el segundo domingo de Cuaresma. La mayoría de sus escritos ascéticos están recopilados en Filocalia y se encuentran en MIGNE, PG, t. 150 cols. 909-1225; t. 151, columnas. 9-549.

Para el punto de vista latino, véase el artículo del padre JUGIE, escrito con energía pero con un espíritu ligeramente polémico: Palamas, en el Dictionnaire de Théologie catholique. Para el punto de vista ortodoxo, el estudio del Padre Basilio KRIVOSHEIN, La Doctrina de San Gregorio Palamas. Semín. Kondakovianum, Praga, 1938 (en ruso). Véase también Sébastien GUICHARDAN, Le problème de la simplicité Divine en Orient et en Occident aux XIV — XV siècles, Lyon, 1933.

[101] En el calendario juliano, el año 1860 es el único año entre 1850 y 1870 en el que la Pascua cayó el 3 de abril.

### NOTAS DE LA SEGUNDA PARTE

[102] Literalmente, "hijo de un judío".

[ 103] Una especie de mochila hecha de corteza de abedul. Tiene dos bolsillos, uno delantero y otro trasero, y se puede llevar al hombro.

[ 104] El jefe de la comunidad del pueblo, o Mir.

[ 105] Es decir, cerca de donde están enterrados, la Kiev-Pecherskaya Laura. Este fue uno de los monasterios más famosos e influyentes de Rusia y fue visitado por cientos de miles de peregrinos cada año. Fue fundado en el siglo XI y sus catacumbas contenían los cuerpos incorruptos de muchos santos de la antigua Rusia.

[ 106] De la octava oración de maitines del Devocionario para los laicos de la Iglesia rusa.

[ 107] La leyenda, que se remonta aproximadamente al siglo XIII, cuenta que Nuestra Señora, rodeada de santos, se apareció, en un resplandor de gloria, a un grupo de pastores. Más tarde se vio que la roca sobre la que aterrizó tenía la huella de su pie, y de ella salió un hilo de agua que luego se reveló que tenía poderes curativos. Posteriormente se construyó en el lugar un monasterio, y en la cripta aún se conserva la capilla de Huella.

[ 108] Es el nombre que los rusos dan a la Iglesia Ortodoxa. Literalmente significa "elogio correcto".

[ 109] Un podvizh es una hazaña notable, y quien lo realiza es un podvizhnik. Estos términos se aplican, en la vida espiritual, a logros notables en la vida de oración y prácticas ascéticas, y a quienes los logran.

[ 110] Un campesino sin tierra, por lo tanto una persona pobre y necesitada.

[ 111] El famoso monasterio en el grupo de islas del mismo nombre, en el Mar Blanco. Fue fundada en 1428 por San Germán y San Sabás. El primero fue un monje de Valamo.

[ 112] Un skete es una pequeña comunidad monástica que depende de un gran monasterio.

[ 113 ] Véase Lucas. 18, 1-8.

[114] Cfr. JN. 4, 5-25.

[ 115] Cfr. Hch. 4, 31.

[ 116 ] Véase Santo. 5, 13-16.

[ 117] Cfr. Jds., 20-21 y Rom. 8, 26.

[118] Cf. Si. 6, 18.

[ 119] Cfr. Flp. 4, 6-7.

[ 120] Cfr. 1 tes. 5, 17.

[ 121] Cfr. 1Tm. 2, 1-15.

[122] El skhimnik es una orden ascética monástica de la Iglesia Ortodoxa, y un skhimnik es aquel que forma parte de ella.

[123] Heb. 11, 6.

[ 124] Santo. 2, 10.

[125] Rom. 3, 20.

[126] Rom., 7.

[ 127] Santo. 4, 2.

[ 128] 1 Cor 14, 14.

[129] Rom. 8, 26.

[130] Heb. 13, 15.

[ 131] Mt. 18, 3.

[132] Porque. 4, 4.

[ 133] N° 5, 2.

[ 134] Mt. 15, 8.

[ 135] Mt. 7, 21.

[ 136] 1 Cor 14, 19.

[137] 1Tm. 2, 8.

[ 138] murió en Laura Troitskaya El original ruso incluye aquí una nota que dice: «A finales del siglo pasado, un sacerdote, laico de ciento ocho años,; "No sabía leer ni escribir, pero recitaba la Oración de Jesús incluso en sueños y vivía continuamente como un hijo de Dios, con un corazón que lo anhelaba. Su nombre era Gordi".

Laura Troitskaya es el famoso Monasterio de la Santísima Trinidad cerca de Moscú, fundado por San Sergio en el siglo XIV. El papel que desempeñó en la vida religiosa rusa ha sido comparado, en algunos aspectos, con el movimiento cluniacense. Laura Troitskaya estuvo estrechamente relacionada con la historia rusa y fue el foco del movimiento nacional que expulsó a los polacos y colocó al primer Romanov en el trono ruso en 1613.

[ 139] San Agustín. La referencia es a "Dilige, et quod vis fac". Tratado de la Primera Epístola de São João, Tratado VII, Capítulo X, párrafo 8, MIGNE Edición 3, p. 2033.

[ 140] Vidas de los Padres, con extractos de sus escritos.

[141] Lc. 6, 22.